



Universidad de  
**San Andrés**

Universidad de San Andrés

Departamento de Humanidades

Licenciatura en Humanidades

Urbanismo feminista en CABA:  
el deseo y la rebelión de contar nuestra  
propia historia.

Autora: Juana Guerendiain

Legajo: 29225

Mentor: Edgardo Dieleke

Buenos Aires, 30 de julio del 2021

*La capacidad de contar tu propia historia, ya supone una victoria, ya es una rebelión.*

**Rebeca Solnit (2019)**

*El impulso por un deseo de independencia, una decisión de forjarse un destino al que se apuesta confiando en la vitalidad propia, el combustible de la fantasía y la desesperación que impulsa al movimiento y al riesgo.*

**Verónica Gago (2019)**

Universidad de

*La ciudad feminista es una experiencia en marcha sobre el arte de llevar una vida distinta, mejor y más justa en el mundo urbano.*

**Leslie Kern (2020)**

## **Agradecimientos**

*En primer lugar, a mi tutor Edgardo Dieleke, por guiarme, aconsejarme y responder todas mis dudas en este proceso de escritura;*

*A todas/os las/os profesoras/es de la carrera, por enseñarme la pasión y dedicación sobre las prácticas de las humanidades;*

*A mis amigos, por ser mi cable a tierra y fuente de energía en los momentos de mayor frustración y cansancio; y especialmente a mis amigas, por la complicidad en el miedo y el deseo al ocupar los espacios de la ciudad;*

*A Chesca, Elo y Juanita -amigas y colegas- por el acompañamiento y apoyo fundamental durante toda la cursada y este tramo final de la carrera;*

*A las distintas mujeres y disidencias que todos los días ponen el cuerpo, luchan y marchan apropiándose de esa ciudad que nos es negada, por mostrarme que hay otra manera de habitar y vivir los espacios;*

*A mis hermanas, por ser mis primeras y principales compañeras;*

*A mi papá, por mostrarme la importancia de cuestionar los propios privilegios y motivarme siempre al desafío;*

*Y por último, a mi mamá -primera lectora de cada capítulo, soporte incondicional y amiga por excelencia- por pensar conmigo, inspirarme y bancarme a cada paso como nadie.*

*Gracias.*

## Resumen

La presente investigación indaga sobre las experiencias del habitar y el transitar el espacio público de la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva feminista interseccional. Para ello, se analizarán los sentidos y relatos que constituyen las nociones de movilidad por la ciudad; sus implicancias sociales, culturales, políticas y materiales; y cómo estos generan prácticas urbanas desfavorables y opresoras para las mujeres (y otras diversidades). En primer lugar, a partir de una revisión sobre la narración histórica de las vivencias en el espacio urbano porteño, se evidenciará una operación de hiperobjetivización, sexualización y abusivo control sobre el quehacer de las mujeres en la esfera pública de la ciudad; y, al mismo tiempo, un borramiento e invisibilización de sus experiencias en el relato y la construcción de sentido urbano. Luego, se mostrarán algunas actividades que se están realizando desde el campo del urbanismo feminista en CABA; donde constantemente se trabaja sobre la posibilidad y las maneras de construir una ciudad otra, más integral, diversa, y justa. Partiendo desde una urgencia personal pero que encuentra su eco y posibilidad de ser en el deseo colectivo por articular un relato que dé voz a todas esas experiencias urbanas subalternizadas y silenciadas; la presente tesis no busca llegar a conclusiones definitivas ni cerradas, sino que propone reconocerse en el amplio y variado abanico de posibilidades sobre la indagación de una ciudad feminista.

**Palabras claves:** urbanismo feminista, historia feminista (*herstory*), deseo, cartografía crítica, conocimiento situado.



## Índice

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Introducción</b> .....   | <b>6</b>  |
| Estado de la cuestión .....   | 12        |
| Marco Teórico.....  | 22        |
| <b>CABA, la hermana de la Historia Oficial</b> .....                                      | <b>35</b> |
| El caso del <i>flâneur</i> : una ciudad propia .....                                      | 37        |
| La vuelta a la democracia: el país dijo nunca más y las mujeres seguimos desapareciendo.. | 47        |
| La pandemia: ¿a qué ciudad queremos volver? .....   | 55        |
| <b>CABA, una ciudad deseada</b> .....   | <b>58</b> |
| Ciudad del Deseo, una primera aproximación.....   | 59        |
| El deseo como motor .....   | 62        |
| Actividad de mapeo.....   | 68        |
| <b>Conclusiones</b> .....   | <b>80</b> |
| <b>Anexo: entrevista a Gabriela Fernanda Tavella y Mara Duer (Ciudad del Deseo) .....</b> | <b>83</b> |
| <b>Bibliografía</b> .....   | <b>88</b> |

# Introducción

El espacio urbano se nos ha presentado comúnmente como un escenario neutro, pasivo y libre de disputas significativas que condicionen nuestra diaria. Esperar en la parada del colectivo, caminar por alguna avenida, volver a casa de noche, sentarse solo en un café, ir a trabajar: todas actividades estándar que se desarrollarían en un espacio común e imparcial para todos. En esa línea, el urbanismo tradicional dice valerse de un tecnicismo y objetividad absoluta<sup>1</sup>, como si la manera en la que se diseñan y se piensan las ciudades no favoreciera ni perjudicara a ningún individuo o colectivo en particular y solo buscara la eficiencia (Collectiu Punt 6, 2019). Sin embargo, “toda planificación urbana parte de un conjunto de presupuestos acerca del habitante urbano “tipo”: sus viajes diarios, sus planes, sus necesidades, sus deseos y sus valores. Qué sorpresa: ese ciudadano es varón” (Kern, 2020, p.49). El urbanismo feminista viene a evidenciar el hecho de que las ciudades fueron siempre pensadas desde y hacia una experiencia masculina; de esta manera, deja al descubierto que habitar los espacios urbanos tiene distintas implicancias si se piensa en términos de género y otras subjetividades.

Sí, hoy salís a la calle y te gritan que te van a romper el orto, te la apoyan en el bondi y si tenés un mal día, estás muy yeta, te secuestran y te violan. Y bueno, no me sorprendería que te maten. O ellos o tu pareja. ¿Me lo tendría que haber imaginado? ¿Por qué a cada paso, en cuestión de minutos, se presenta una situación para estar segura de que todo se puede desmoronar? ¿por ser mujer? Mirá vos. (Fernandez, 2020a, 0:09)

Desde chicas las mujeres aprendimos que salir a la calle significaba siempre la posibilidad inminente de un peligro sobre nuestros cuerpos. De la mano de mamá nos enseñaron a callar, bajar la cabeza y seguir como si nada cuando pasábamos frente a un grupo de hombres que nos gritaban cosas; un poco más grandes, cuidado con el largo de la pollera que los podés provocar (y provocar significa desde chiflar hasta violar); en invierno abrigada no vuelvas tarde que igual te pueden abusar; a la noche sola no puedes caminar y de día también hay ciertos lugares que tenés que evitar; cuando salgas cuidado con lo que

---

<sup>1</sup> Un ejemplo de ello es la planificación de transporte público urbano, donde el alcance se mide según la *número* de kms abarcados; el impacto según la *cantidad* de usuarios; la efectividad y los logros se miden principalmente en base a la reducción en el tiempo del viaje. Cuestiones meramente técnicas sin considerar qué recorridos abarcan esos kms, quiénes son esos usuarios, cómo viajan los pasajeros, etc. (caso del Metrubus en CABA: <https://www.buenosaires.gob.ar/movilidad/metrobus/servicios-del-metrobus> )

tomás que se pueden aprovechar; y no te conviene volver caminando porque te expones más, pero cuando te subas al taxi mandame tu ubicación porque puedes estar en peligro igual; tampoco confíes en los demás: el portero, el de traje, el policía, cualquiera que camine detrás, el que pasa en auto o te mira desde la moto, todos te pueden hacer mal. Igual tampoco exageres, no seas perseguida, quedás mal. *Loca*.

De esta manera, aprendimos que el espacio urbano no era nuestro lugar; que en la calle teníamos que callar, bajar la cabeza y disimular lo que sentíamos. De esta manera, aprendimos que la ciudad era una amenaza con la que teníamos que negociar cada día y cada noche para seguir realizando nuestras actividades. Los medios de comunicación y la cultura popular refuerzan este imaginario a través de las historias sensacionalistas sobre violadores depredadores y asesinos en serie; y así, si bien la mayor parte de la violencia contra las mujeres ocurre en el hogar, sentimos más miedo en las calles de la ciudad (Kern, 2020). A través de los diarios y noticieros fuimos aprendiendo que existe una abusada, violada, desaparecida y/o matada para cada etapa de nuestra vida en la ciudad: cuando empezamos a ir solas al colegio, Ángeles Rawson<sup>2</sup>; cuando en invierno volvíamos ya a oscuras, Lucila Yaconis<sup>3</sup>; cuando salíamos a bailar de noche, sería muy difícil elegir un nombre de los varios que aparecen todos los meses<sup>4</sup>; cuando tuvimos que ir a entrevistas de trabajo, Chica Once<sup>5</sup>; cuando quisimos viajar entre amigas, María José Coni y Marina Menegazzo<sup>6</sup>. Y de esta manera, miles de mujeres más que habitaban su cotidianidad en el espacio público pero cuyos nombres terminaron convirtiéndose en historias de terror e íconos de luchas. Así, “estos mitos sexistas tienen el objetivo de recordarnos lo que se espera de nosotras: que limitemos nuestra libertad para caminar, para trabajar, para divertirnos, para ocupar espacios en la ciudad. El mensaje es claro: la ciudad, en verdad, no es para ustedes.” (Kern, 2019, p. 21). En esta misma línea, la escritora y periodista María Fernanda Ampuero relata la siguiente experiencia:

---

<sup>2</sup> Joven de 16 años que volvía a su casa en el barrio de Palermo después de una clase; fue interceptada por el portero del edificio donde vivía, quien la abusó, asesinó y desechó su cuerpo como basura en un contenedor. (año 2013)

<sup>3</sup> Joven de 16 años que se dirigía a la casa de sus abuelos entre las 7 de la tarde, un día de otoño; fue abusada, golpeada y asfixiada por un desconocido en la estación de Ferrocarril Mitre altura Nuñez. (año 2003)

<sup>4</sup> El caso Lucía Pérez, el de La Manada en España, chicas abusadas por taxistas, compañeros, desconocidos, en la calle, en una fiesta; son incontables las noticias que existen en torno a estas situaciones.

<sup>5</sup> Joven de 18 años, drogada y abusada por su jefe en una entrevista laboral en el barrio de Balvanera (año 2021)

<sup>6</sup> Dos jóvenes mendocinas de 22 años secuestradas, abusadas y asesinadas durante su viaje de vacaciones en Ecuador (año 2016).

No corro, no puedo correr, pero no paro, no puedo parar. En algún momento de mi vida aprendí que hay que agachar la cabeza al pasar frente a un grupo de hombres, que hay que adoptar una posición de un animal dócil, que no puedes hacer movimientos bruscos, que si corres ellos serán más rápido, que lo que tienes que intentar es alcanzar la invisibilidad -no molestarlos, nunca molestarlos-, que tienes que demostrar respeto y nunca, nunca, nunca superioridad. Que la altanería los hombres te la hacen pagar. (Folguera y de la Cueva, 2019, p. 228)

Una vivencia habitual, internalizada y normalizada en la vida de prácticamente cualquier mujer que camina por la ciudad. Sin embargo, el 3 de junio del 2016 algo fue diferente: decidí ir a mi primera marcha y vi que éramos decenas de miles. Ni invisibles ni en silencio. Cantando, bailando y saltando en plena avenida. Cortando la calle para gritar sobre nuestros miedos y cansancios. Por primera vez quien se me acercaba no significaba una posible amenaza, y quien nos hablaba no expresaba qué haría con nuestros cuerpo sino que preguntaban qué queríamos hacer nosotras con ellos. Había otro espacio para habitar, otro cuerpo para llevar y otra historia por contar. La ciudad, en verdad, era también para nosotras. La irrupción de los nuevos feminismos en diversas áreas -y entre ellas el urbanismo- trajo y trabajó en la construcción de otro relato posible, uno que hablara de nuestras heridas, nuestros miedos y nuestros deseos. Los feminismos nos permitieron desaprender todo aquello que creíamos haber aprendido y entender que la culpa no era nuestra, ni dónde estábamos, ni cómo vestíamos<sup>7</sup>:

He ganado algo que en aquella época no tenía: la palabra, y con ella, la conciencia feminista. Todo lo que he contado aquí y otras cosas que he dejado en el tintero eran experiencias no articuladas, escondidas en ese lugar donde albergamos las memorias dolorosas, las que nos avergüenzan. Los años de lectura y de concienciación feminista me han permitido acceder a ellas y darles el espacio y el sentido que merecen. De esa adolescente que fui me queda la misma certeza de que seguiré dependiendo de mi cuerpo para responder a todas esas formas de violencia a las que, por desgracia, seguimos estando expuestas. Pero ahora no solo tengo el cuerpo: mis miedos e inseguridades, los sentimientos de culpa y de vergüenza se han transformado y han encontrado respuesta y explicación gracias al feminismo; he comparado y compartido experiencias con otras mujeres; también he encontrado a hombres aliados que me demuestran que hay otras formas de vivir la masculinidad; sé que no estoy sola peleando por ocupar el espacio que nos corresponde, en lo público y en lo privado. A veces, sí, tengo miedo, pero eso no me impedirá pisar con fuerza, hacer resonar mis pasos, cuando camine de noche por las calles que me pertenecen. (Folguera y de la Cueva, 2019, p.48)

---

<sup>7</sup> Referencia a la intervención “Un violador en tu camino” del grupo chileno Latesis, donde -en plena calle- señalan y desarticulan la culpa normalizada y adjudicada hacia la mujer por sus decisiones al momento de habitar el espacio público como causante de las violencias recibidas.

De la misma manera, el objetivo de esta tesis nace de esa urgencia por articular un relato otro, uno que ponga en palabras todo eso que nuestro cuerpo ya conoce. Una historia urbana que hable de nuestra lucha cotidiana y la furia de todo lo que hay pendiente. Un mapa que cuente lo que tuvimos que dejar de hacer en las calles y todo eso que hicimos pero dejaron sin contar. Una marcha que dé voz a nuestros silencios, que nos permita levantar la cabeza, y -aunque todavía con miedo- no seguir como si nada. Un caminar que nos desahogue y grite al borde del abismo. Una construcción que nos desarme, que nos permita rearmarnos. Un habitar que señale al rey desnudo. Una ciudad que hable de nuestros deseos, lo que queremos, y de nuestras ganas. Esta tesis nace desde una profunda necesidad de expresión individual pero que encuentra su marco, eco, y posibilidad de ser en el deseo, la organización, la potencia y la palabra colectiva<sup>8</sup>.

En esta línea, el urbanismo feminista viene a cuestionar y desarticular los diferentes sentidos y certezas admitidos en torno a la ciudad. Para ello busca recuperar las voces y experiencias sobre el habitar urbano generalmente desplazadas y olvidadas (como las de las diferentes mujeres); y se pregunta ¿quiénes fueron los encargados de diseñar las ciudades?, ¿cuáles eran sus objetivos?, ¿qué usos y movibilidades se consideraron y beneficiaron?, ¿cuáles no se tuvieron en cuenta?, ¿qué cuerpos y experiencias son los que protagonizan las historias de la ciudad?, entre otras. De esta manera, el urbanismo feminista viene a evidenciar el sesgo de género que configura cada aspecto de la urbe moderna occidental; desde su producción, experiencia y relato. Al mismo tiempo, proyecta la construcción de un nuevo discurso en torno a la ciudad, generando una red colectiva de contención y recuperación sobre todo aquello acallado e invisibilizado. El urbanismo feminista busca que nos reapropiemos de todos esos espacios y lugares que nos fueron históricamente negados, oprimidos y borrados.

“Están dos peces nadando uno junto al otro cuando se topan con un pez más viejo nadando en sentido contrario quien los saluda y les dice: ‘Buen día muchachos

---

<sup>8</sup> La primera expresión de dicha necesidad se ve plasmada en un proyecto de campo llevado a cabo en el territorio de CABA. Este consistió en salir a la calle para la realización de una deriva urbana en el barrio de Nuñez, con el objetivo realizar una cartografía no convencional que permite agregar dimensiones temporales, emocionales y culturales a un mapa de solo dos dimensiones. El contexto y argumento de dicha deriva se basó en el caso de abuso y femicidio de Lucila Yaconis. El proyecto se encuentra disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RK1244d9duM> y <https://www.youtube.com/watch?v=dFQhLQDuCIc&t=578s>

¿cómo está el agua?'. Los dos peces siguen nadando hasta que después de un tiempo uno de ellos lo mira al otro y pregunta '¿Qué demonios es el agua?'"<sup>9</sup>

De esto se trata el urbanismo feminista: una pregunta de cómo está el agua, una pregunta por nuestra realidad más cercana, esa que menos se ve, pero que más nos atraviesa. El urbanismo feminista irrumpe en nuestra cotidianidad para indagar sobre ella, tensionando y desarticulando nuestras más firmes y obvias certezas. El urbanismo feminista nos obliga a observar eso que siempre estuvo ahí pero que por constante se volvió invisible: la ciudad patriarcal. Se trata de una pregunta que no busca una respuesta sino más preguntas, una toma de conciencia, la desnaturalización de todo aquello que dábamos por sentado. Como bien se afirma en *Ciudad Feminista* de la geógrafa y activista feminista Leslie Kern, después de transitar por el urbanismo feminista es imposible volver a mirar la ciudad de la misma forma (Kern, 2020).

De esta manera, lejos de agotarse en una revisión exclusiva del espacio urbano, el urbanismo feminista se inscribe en una relectura de muchos de los principios constitutivos de nuestras sociedades occidentales. Es decir, no viene solo a releer y desafiar un proyecto urbano sino también busca tensionar los discursos que conforman a este: ¿cómo se construye el saber? ¿existe la posibilidad de un conocimiento objetivo, neutral y universal? ¿qué es el interés común? ¿a quién responde y qué sujeto se toma como parámetro para determinarlo? ¿qué lugar se le asigna a la mujer en el espacio público? ¿la historia de quién cuenta La Historia? ¿cómo se piensan y entienden las subjetividades? Preguntas como estas se hicieron desde los pensadores de la Antigua Grecia, pasando por los constituyentes de los incipientes Estados Modernos, hasta llegar a los medios de comunicación del siglo XXI. Hitos y sentidos fundamentales para entender las bases sobre las cuales se fundan nuestras sociedades; el urbanismo feminista no es solo la revisión de nuestras ciudades sino también de nuestros principios constitutivos como sociedad. Y en esta lectura interseccional es donde entra el rol de las humanidades. Es decir, dar lugar a la discusión y disputa sobre urbanismo y la ciudad tal como la conocemos, guarda intrínsecamente un efecto dominó que conlleva a repensar diversos supuestos básicos que atañe al amplio abanico de cuestiones dentro del campo de las humanidades. En este sentido, desde Ciudad del Deseo -colectivo de urbanismo feminista

---

<sup>9</sup> Parábola con la que el profesor y escritor estadounidense David Foster Wallace comienza su discurso de ceremonia para los graduados de la carrera Liberal Arts, camada 2005, en la Universidad de Kenyon.

en CABA- afirman que “nos interesa corrernos del proyecto o del diseño urbano en sí y entender el entramado social en el que se enmarcan.” (Ciudad del Deseo, 2021).

Para abordar la temática en cuestión, este trabajo se encuentra organizado en cuatro secciones. Primero, se establece el marco teórico-metodológico en el cual se inscribe y del cual se vale la presente tesis. Allí se recuperan algunos estudios ya realizados en torno a la materia, permitiendo establecer las bases para tirar del hilo en los siguientes capítulos y dotar al trabajo de una dimensión colectiva y acumulativa. A su vez, en el marco teórico, se presentan núcleos conceptuales provenientes de diversas áreas -como la historia, la filosofía, la cultura, los feminismos- que servirán como herramientas para el análisis de los siguientes apartados. De esta manera, en el Capítulo 1 -“CABA, la hermana de la historia oficial”- revisaremos tres hitos históricos sobre el espacio y la movilidad en la Ciudad de Buenos Aires: la experiencia del *flâneur* en el auge de la ciudad moderna, la recuperación del espacio público con la vuelta a la democracia, y los confinamientos con la aparición de la pandemia. Comparando el relato de la Historia Oficial -aquella consagrada en los libros académicos y los documentos de cultura- en contraste con las vivencias de mujeres contemporáneas a dichos momentos, podremos observar la existencia de una experiencia otra, totalmente silenciada e invisibilizada; e indagaremos sobre las implicancias sociales, políticas y culturales de dicho borramiento y opresión. En el capítulo 2 -“CABA, una ciudad deseada”- pasaremos a adentrarnos en la práctica del urbanismo feminista en la Ciudad de Buenos Aires. Para ello se eligió como caso de estudio a la colectiva porteña *Ciudad del Deseo*, una agrupación de casi 20 personas que se encuentra en la actualidad trabajando en la revisión, reflexión y proyección de una ciudad feminista en nuestro espacio urbano. Por último, el trabajo termina con una serie de reflexiones finales que -lejos de tratarse de conclusiones cerradas y definitivas sobre lo expuesto- demuestran la necesidad de seguir indagando, cuestionando, revisitando y revisando sobre la cuestión del urbanismo feminista y el espacio urbano en el territorio de la CABA. En el Anexo de la tesis, se presta una entrevista realizada a Gabriela Fernanda Tavella y Mara Duer -sociólogas, docentes y becarias doctoral del CONICET- pertenecientes a la colectiva Ciudad del Deseo que siguen esta línea de pensamiento en la indagación, revisión y cuestionamiento.



## Estado de la cuestión

Existe un amplio corpus de estudios y escritos realizados en torno al espacio urbano, la experiencia vivida en este, su construcción simbólica, política y cultural, y las interrelaciones que se establecen entre dichas áreas. Trabajado desde diversos campos y disciplinas -como el urbanismo, la historia social, el literario y artístico, el político- en este segmento se recuperarán y releerán algunos de ellos. Sin embargo, puesto que el objetivo en esta parte de la tesis es delimitar un panorama general de dichos saberes y estudios, no se pretende realizar una revisión exhaustiva de ellos sino recuperar ciertas aristas que permitan establecer las bases preliminares para profundizar en los siguientes capítulos y dotar al trabajo de esa dimensión colectiva y acumulativa que se nutre tanto de las disciplinas académicas como de las experiencias prácticas de mujeres anónimas en las ciudades. En este sentido, vale mencionar que el corpus bibliográfico a continuación presentado se selecciona a partir de obras que se han investigado para la tesis, junto a fuentes personales y feministas (recomendaciones de amigas, pancartas en marchas, experiencias compartidas). De allí que, el estado de la cuestión aquí planteado, lejos de pretender presentarse como un panorama exclusivamente objetivo y un estudio impersonal de la situación, se encuentra sumamente atravesado por la realidad y el contexto subjetivo y situado que, no por ello menos significativo, sí lejos está de suponer una universalidad sobre el campo de estudio en cuestión. En esta línea, continuaremos.

Dentro de lo que es el estudio sobre la construcción del espacio en general y el espacio urbano en particular mencionaré primero al famoso libro del geógrafo humanista Yi-Fu Tuan: *Space and place, the perspective of experience* (2001). Allí, el autor teoriza sobre las nociones de ‘espacio’ y ‘lugar’, estableciendo a las interacciones y vivencias de las personas como rol central para la definición de dichas nociones (variantes que habían sido desdeñada por el enfoque neopositivista). En este sentido, afirma que el hombre -a partir de conceptos y símbolos (consciente e inconscientes)- convierte el *espacio* en algo ligado a él por lazos emotivos, y así se constituyen los *lugares*. En otras palabras, el *lugar* es aquel *espacio vivido*. Y es en este espacio vivido que la geografía humanista, corriente a la que Yi-Fu Tuan pertenece, considera deben centrarse los estudios. El espacio como entidad objetiva, neutral y libre de cualquier subjetividad es considerado una falacia del neopositivismo. En cuanto a las ciudades específicamente, el autor escribe:



The city is a place, a center of meaning, par excellence. It has many highly visible symbols. More important, the city itself is a symbol. The traditional city symbolized, first, transcendental and man-made order as against the chaotic forces of terrestrial and infernal nature. Second, it stood for an ideal human community: "What is the Citie, but the People? True, the People are the Citie" (Shakespeare, Coriolanus, act 3, scene 1). (Tuan, 2001, p. 173)

De esta manera, la ciudad se establece como *el* lugar por excelencia por parte de las personas que lo habitan. Un espacio sobre todo definido en cuanto a lo "vivido", donde se condensa todo tipo de sentidos, construcciones y relaciones entre las personas y su entorno. Una especie de paraíso para estudiar los vínculos intersubjetivos que constituyen a los espacios. En esta línea, en *Space and place, the perspective of experience* se desarrolla la importancia política que también tuvieron las ciudades para el desarrollo de los incipientes Estados-Nación. Si durante el período clásico de las ciudades-estado las metrópolis eran lo suficientemente chicas como para que todos sus ciudadanos pudiesen conocerla personalmente y desarrollaran, así, sólidos lazos afectivos; en los nuevos dispositivos políticos como los Estados-nación, el territorio se vuelve prácticamente inabarcable. En este sentido, se desarrollaron diferentes aparatos de construcción simbólica para que el extenso Estado-Nación se apareciera a sus miembros como un lugar concreto hacia el cual el pueblo sintiera apego, y no se quedara solo en una abstracta idea política. Para ello, las ciudades capitales fueron la clave perfecta. Así, en *Space and place, the perspective of experience*, se presenta a la ciudad no solo como un símbolo local, sino como contenedor de un plan político aún mayor y superador. Sin embargo, podría decirse que mucho de estos estudios se apoyan en nociones humanistas y del "humano" entendido como una categoría esencialista, universal y homogenizada; carácter que va a ser sumamente discutido y criticado por las propuestas de urbanismo feminista.

Ahora bien, otro renombrado autor que ha dedicado gran parte de su trayectoria al estudio del espacio y el urbanismo fue el francés Henri Lefebvre. En sus trabajos sobre la ciudad, confluye el interés por la teoría marxista, los estudios de la vida cotidiana y la reproducción de las relaciones sociales en el capitalismo. Mientras que en Marx podría decirse que la ciudad es concebida meramente como un escenario pasivo en el que se dan las relaciones y luchas de clase, Lefebvre argumentará que el espacio urbano es producido en sí mismo como una mercancía y, en este sentido, todas las nociones marxistas que esta incluye. El filósofo francés introduce el espacio y la ciudad como un elemento producido activamente, clave a la hora de entender las relaciones de producción y reproducción de

la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas avanzadas (Baringo Ezquerro, 2013). De esta manera, Lefebvre sitúa a la ciudad como mucho más que un mero receptáculo pasivo de la realidad social, para materializar en sí misma a un agente activo. Uno de sus aportes principales se concentra en la obra titulada *La producción del espacio* (2013). Allí, el autor distingue tres dimensiones para el análisis de la realidad urbana: la práctica espacial, los espacios de representación y las representaciones del espacio. En otras palabras: el espacio físico, el espacio mental y el espacio social. Sin embargo, lo innovador de esto no será precisamente la distinción de esas tres aristas sino, más bien, su propuesta de unificarlos en una teoría unitaria del espacio (físico-mental-social) (Baringo Ezquerro, 2013). En este sentido, la idea planteada es que estos tres entendimientos, lejos de funcionar de manera autónoma y separada, se constituyen, por el contrario, de una forma conjunta, recíproca y retroalimentativa. Podría decirse que además de establecer una relación entre el espacio y el humano (como Yi-Fu Tuan), también busca plantear la puja de poderes y relaciones que se dan entre ellos y que ellos impregnan en el espacio.

Por otra parte, se encuentra el geógrafo urbanista y sociólogo Jordi Borja, con su artículo sobre *“Espacio Público y Derecho a la ciudad”* (2012). Allí, además de recupera varias de estas nociones sobre la consideración histórico-cultural del espacio y las ciudades, se centrará principalmente en desarrollar una crítica y denuncia sobre “la crisis del espacio público como resultado de las actuales pautas urbanizadoras, extensivas, difusas, excluyentes y privatizadoras” (Borja, 2012, p. 40). En este sentido, plantea varias disputas y urgencias que se materializan hoy en la ciudad como consecuencia de una problemática mucho más amplia que atañe a la democracia y su sociedad. Así, buscará interpelar a los profesionales e intelectuales como responsables para convertir dicha crisis en oportunidad de cambio en un sentido democrático: “les corresponde contribuir a desarrollar un pensamiento crítico radical y proponer alternativas posibles y deseables” (p. 41). Siguiendo la crítica enunciada por Jordi Borja, bien podría decirse que -por un lado- desde la presente tesis se comparte esa necesidad imperiosa de releer y reescribir los relatos que se imprimen sobre la ciudad y constituyen a nuestros cuerpos; así como que -por el otro- el urbanismo feminista hace tiempo viene criticado, repensando, trabajando y produciendo sobre la idea de proponer una ciudad otra basada en valores otros.

En cuanto al contexto local y los estudios realizados sobre la Ciudad de Buenos Aires, la dupla de padre e hijo historiadores, José Luis Romero y Luis Alberto Romero, dirigieron la edición de una enorme y profunda obra de dos tomos titulada *Buenos Aires, historia de cuatro siglos* (2000). En ella se distinguen siete etapas de la metrópolis: las fundaciones (1536-1580), la ciudad indiana (1580-1806), la jacobina (1806-1820), la criolla (1820-1852), la patricia (1852-1880), la burguesa (1880-1910) y la ciudad de masas (1930-2000). En cada una de ellas, se estudia un conjunto de temas referidos a cada uno de los planos en que se desarrolla la vida de la ciudad -el económico, el social, el político, el cultural, la ciudad física, las conexiones entre la ciudad y el país- y la interrelación e interdependencia entre ellos. Para eso, los Romero convocan a autores de diversos campos (arquitectos, políticos, escritores, antropólogos, periodistas, demógrafos, artistas, entre otros), logrando obtener una recopilación de estudios de autores como Natalio R. Botana, Francisco J. Bullrich, Roberto Cortés Conde, Juan Carlos Torre, Ricardo Figueira, Marta Dujovne, Francisco Korn, entre otros. Para esta tesis, se revisarán y recuperarán varios fragmentos presentados en el Tomo 2, donde se encuentra el análisis multifacético e interdisciplinario de la Ciudad Burguesa (1880-1930) hasta la Ciudad de Masas (1930-2000).

Entre los participantes y aportantes a esa especie de enciclopedia sobre la Ciudad de Buenos Aires, se encuentra también el arquitecto e historiador Adrián Gorelik, quien va a escribir mucho a lo largo de todas sus producciones sobre el espacio urbano. Entre sus contribuciones se rescata para esta ocasión, por un lado, *Ciudades Sudamericanas como arenas culturales* (2016). Se trata de un proyecto de historia cultural urbana que edita junto con Fernanda Areas Peixoto donde se presenta a la ciudad como lugar de germinación, de experimentación y de combate cultural. Dicho estudio se desarrolla en torno a una pregunta clave:

Si la vida cultural moderna de América Latina ha tenido su centro en la ciudad, ¿cuáles de las características específicas de esta le han dado a aquella sus marcas singulares? Es decir, ¿en qué medida el análisis de la cultura urbana es capaz de iluminar ese proceso de interpretación y correspondencia entre ciudad y cultura? (Gorelik y Areas Peixoto, 2016, p. 13).

Como queda evidenciado, no se trata de una “historia urbana” en la que se concatenan una sucesión de hechos de la ciudad entendida esta como materia autónoma, sino que

consiste más bien en darle una perspectiva urbana a la historia cultural. Así es que, en algunos casos, el foco se pone sobre acontecimientos emblemáticos, en otros se centra en fragmentos espaciales (como un edificio, una calle, un monumento), hay momentos en los que se hace hincapié en circuitos intelectuales, también se examinan programas gubernamentales, entre otros; pero todo ello con la mira puesta en capturar las relaciones íntimas e inextricables entre ciudad y cultura (Gorelik y Areas Peixoto, 2016). La presente tesis se mete de lleno en la indagación de esa tan profunda relación entre ciudad y cultura.

Otra gran autora de reconocidos aportes sobre la vida cultural en la Ciudad de Buenos Aires es Beatriz Sarlo y su obra *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920 y 1930* (2020). El libro se consagra como un clásico para los estudios culturales, literarios e históricos de la ciudad por ofrecer un panorama de nuevas y más amplias respuestas a las vanguardistas transformaciones culturales y urbanas que a comienzos del siglo XX empiezan a suscitarse entre los intelectuales, artistas y escritores de la Ciudad de Buenos Aires. Considerado como obra icónica por sus nuevas perspectivas y aportes, “Sarlo consigue nombrar el movimiento de la época: Buenos Aires como una cultura de mezcla (...) en esa mezcla de aceleración y angustia, impronta europeísta y pregunta por la argentinidad, Sarlo señala distinciones y matices inesperados” (Sarlo, 2020, p. 15)<sup>10</sup>. Así mismo, en el primer capítulo de este trabajo se recuperará y revisará uno de sus fragmentos.

Por otra parte, en cuanto a una contribución específica desde las políticas gubernamentales recientes, se encuentra el *Plan de Género y Movilidad*, desarrollado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en 2019. Surgido desde la Secretaría de Transporte de la Ciudad de Buenos Aires, se trata de una iniciativa gubernamental y estatal donde se admite -por primera vez desde un sitio oficial local- el análisis de la ciudad, su diseño y planificación a través de una perspectiva de género. Allí se reconoce la deuda histórica de esta mirada y la convicción de adoptarla como una perspectiva necesaria para abordar la movilidad cotidiana en nuestra ciudad como un paso clave para la construcción de una ciudad inclusiva, eficiente y segura:

El derecho de las mujeres a la ciudad implica el derecho a vivir libremente, a disfrutar, ocupar y transformar sus espacios; el derecho de crear la ciudad, de decidirla. En ese

---

<sup>10</sup> En el prólogo del libro *Buenos Aires, una modernidad periférica*; escrito por Judith Podlubne.

sentido, la incorporación de una perspectiva de género en el diseño y planificación de las ciudades implica visibilizar las desigualdades que experimentan las mujeres a la hora de hacer uso del transporte y los espacios públicos. (...) es necesario construir una Ciudad equitativa y accesible para las mujeres -desde niñas a adultas mayores-. El plan de Género y Movilidad que desarrollamos y que presentamos a continuación tiene la mirada puesta en ese objetivo. Problematisa los roles de género que profundizan las desigualdades entre varones y mujeres y brinda herramientas para desarticularlos. (GCBA, 2019, p. 3)

Para ello se recuperan mucho de los estudios y aportes trabajados por autoras del urbanismo feminista, y se realiza un primer paneo general de la situación en la ciudad. Primero, se establece un panorama sobre la movilidad cotidiana, el trabajo, los tiempos y la seguridad de las mujeres en el AMBA. Allí se relevan estudios que evidencian la existencia de una profunda desigualdad y desventaja de las experiencias que las mujeres transitan en el espacio urbano de CABA y Gran Buenos Aires. Y, finalmente, se cierra con un enunciado de objetivos para el 2020-2023 en torno a la planificación, diseño y gestión con perspectiva de género; la inserción laboral de las mujeres en el sector transporte y movilidad; datos y estudios de movilidad cotidiana y seguridad con perspectiva de género; y capacitaciones y sensibilización en perspectiva de género.<sup>11</sup>

Concerniente al urbanismo feminista, este trabajo se vale de un desplazado -pero no por ello limitado- corpus que tratan sobre esa *ciudad otra*. Desde trabajos ensayísticos, literarios, filmicos, plásticos, de investigación, políticos prácticos; existe una gran diversidad de maneras en las que se abordó la denuncia sobre las ciudades patriarcales y se planteó la necesidad de proyectar nuevos espacios feministas. Entre ellos, dos resultaron principalmente reveladores e inspiradores para la realización de esta tesis: *Urbanismo feminista, por una transformación radical de los espacios de vida* (2019) y *Ciudad Feminista, la lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres* (2020). El primero fue escrito por el colectivo catalán Punt 6, una cooperativa de arquitectas, sociólogas, y urbanistas mujeres españolas y latinoamericanas, fundado en el 2005 por la argentina Zaida Muxi, en el que se dedican a realizar talleres, elaborar guías, trabajos de docencia, investigaciones, consultorías urbanas y un conjunto de proyectos orientados a llevar a cabo -de manera real y concreta- las transformaciones necesarias para vivir en ciudades más inclusivas. En este libro -*Urbanismo feminista, por una transformación*

---

<sup>11</sup> Mientras se escribía esta tesis, el Gobierno de la Ciudad presenta un nuevo Plan de Movilidad y Género 2021, con la participación de la colectiva catalana Collectiu Punt 6.

*radical de los espacios de vida-* se recupera una genealogía sobre décadas de elaboración crítica y experiencias prácticas que permiten hoy, al feminismo, ofrecer un contramodelo a las ciudades androcéntricas y patriarcales de nuestro tiempo. Intercalando teoría con ejemplos de la vida práctica, realizan por un lado una revisión sobre los principios y valores que constituyen las ciudades de hoy en día: las lógicas patriarcales y capitalistas de subordinación, exclusión y explotación; la ilusión del saber neutral y gestión vertical desde el urbanismo tradicional; el borramiento de las diferentes subjetividades y sus experiencias al momento de proyección y planificación. Como respuesta, la obra concreta y detalla diferentes aspectos relativos a una ciudad feminista que ponen en el centro de su desarrollo a la vida en todas sus diversidades:

El mundo está basado en una concepción equivocada: la superioridad de una especie o, más bien, del macho de esa especie. Una pirámide que sitúa al macho en la cima y a todo lo que está por abajo como algo que le pertenece y está a su servicio. Este esquema mental debe cambiarse por el de una red en la que todos los nudos tienen importancia para el sistema y son mutuamente imprescindibles. Como bien explica Alicia Puleo, es indispensable reconocer nuestra ecodependencia e interdependencia. (Collectiu Punt 6, 2019, p. 11)

El segundo libro mencionado *-Ciudad Feminista, la lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres-* corresponde a la geógrafa ambiental y feminista Leslie Kern (2020), quién explica desde una perspectiva más práctica y personal -con ejemplos concretos de su vida cotidiana- cómo la planificación de estos espacios públicos diseñados desde y hacia una experiencia masculina afectan a las mujeres y otras identidades:

La ciudad está organizada para sostener y facilitar los roles de género tradicionales de los hombres, tomando las experiencias masculinas como la “norma” y mostrando poca consideración por la manera en que la ciudad puede obstruir los caminos de las mujeres e ignorar su experiencia cotidiana de la vida urbana. A esto es a lo que me refiero cuando digo “ciudad de hombres”. (Kern, 2020, p. 16)

En este sentido, traza un recorrido que comienza en su primera experiencia de la ciudad como niña joven, donde la amistad y compañía de sus amigas consistía en una herramienta clave para poder ocupar lugares que de hacerlo sola le estarían vedados o cargados de peligro; a esta la llamará “Ciudad de amigas”. Luego, transita hacia una “Ciudad de soledad” donde -ya más adulta- cada experiencia cotidiana como sentarse a leer sola en un bar, las paradas de colectivo, la iluminación en las calles, contienen distintas



implicancias si se las piensa en el cruce de género y otras variables. Posteriormente, la “Ciudad de Protestas”, se constituye a partir de su introducción al mundo activista y de política comprometida, donde el espacio urbano se evidencia como ese escenario de disputas y tensiones de poderes, donde el mero hecho de salir a la calle ya contiene un reclamo de derechos. Cronológicamente posterior, pero de importancia primordial, la autora admite que la primera vez que toma real conciencia sobre la relación intrínseca entre su cuerpo, la ciudad y el transitar se da al momento de ser madre, donde se desplaza por primera vez con una panza que duplica su tamaño, un cochecito que dificulta cada paso y miradas que la objetivizan más que nunca; así se conforma esa “Ciudad de Madres”, totalmente no preparadas para la maternidad, totalmente no preparadas para el desarrollo de la vida. Y, finalmente, concluye con lo que denomina la “Ciudad de Miedo”; una ciudad que atraviesa transversalmente a todas las otras, el miedo -ya sea por una posibilidad en potencia, una ilusión, o una realidad concreta- se constituye como el principal regulador de todas nuestras experiencias y decisiones en torno al transitar el espacio de la ciudad.

Como breve mención, también me gustaría rescatar el Trabajo final de Máster en Estudios Territoriales y de la Población dictado en la Universitat Autònoma de Barcelona de Alejandro Campana Giusti<sup>12</sup> titulado “Reflexiones sobre la necesidad de un urbanismo feminista. O cómo hacer frente a los roles de género enraizados en el planeamiento” (2019). Allí, el autor busca poner en evidencia las diversas desigualdades de género que se dan en el espacio de la ciudad, sus causas, consecuencias y su relación con la práctica del planeamiento. Para ello, comenzará su relato en los espacios públicos de la Grecia y Roma Antigua, y la existencia de una profunda segregación de género constitutiva en estos. Luego, se trazarán una serie de continuidades que se mantienen hasta las sociedades occidentales contemporáneas no solo en los espacios públicos, sino en la constitución de la ciudad. Su idea se desarrollará sobre el argumento que el planeamiento del urbanismo tradicional todavía hoy mantiene roles de género muy arraigados en su quehacer; en este sentido, propone la inclusión de una perspectiva feminista en el urbanismo como alternativa superadora:

---

<sup>12</sup> Filósofo por la Pontificia Universidad Católica del Perú y magíster en Estudios Territoriales y de la Población por la Universidad Autònoma de Barcelona, con especialidad en la investigación con poblaciones vulnerables, enfoque de género y feminismo. 7 años de experiencia en docencia e investigación.

Es de esperar que movimientos feministas ingresen al urbanismo. No se puede negar que el género ha afectado el planeamiento urbano y el diseño de los espacios públicos (Burgess, 2008). Con esto, surge la necesidad de incorporar la perspectiva de género de forma transversal a la definición, ejecución y seguimiento de todas las políticas públicas. No solo en los espacios públicos, sino en la total concepción de la ciudad. (Campana Giusti, 2019, p. 33)

En otro registro de escritura, pero sin embargo de tono y metodología similar, se encuentra *Tranquilas, historias para ir solas por la noche* (2019), una obra que reúne catorce cuentos correspondientes cada uno a renombradas escritoras hispanohablantes. Atravesadas por distintos episodios de femicidios que se están sucediendo y conmovidas por el relato que en los medios de comunicación se hace de ellos, las autoras se preguntan ¿qué sentimos cuando nos aventuramos al mundo? ¿qué dolorosa memoria nos acompaña? Si algo sale mal, ¿cuáles son las herramientas que nos ayudan a dar nombre a lo sucedido? Podría decirse que estos catorce relatos nacen de la urgencia y necesidad imperiosa de poner en palabras y otorgarle un relato propio a esas diversas situaciones que las mujeres y otras diversidades vivenciamos normalmente en el transitar por la ciudad. De esta manera, afirman que “necesitábamos un libro así. (...) quizá para reescribir lo que nos contaron acerca de cada una de ellas, para contestar a tantas imágenes, programas de televisión, tertulias de expertos, abordajes tan morbosos como aleccionadores” (Folguera y de la Cueva, 2019, p. 10). Desde la historia que nos repiten de pequeñas donde caperucita sale de su casa y se encuentra con el lobo feroz, hasta los recurrentes casos de abusos y femicidios que nos acompañan a lo largo de toda nuestra vida, el espacio público y la ciudad se construyen como un relato terrorífico para la mujer: los barrios peligrosos, los bares de madrugada, el despacho a puerta cerrada de un jefe, el portal de nuestros edificios, el auto o la casa de un desconocido; todo se vuelve una amenaza fatal. Sin embargo, la ciudad no es solo una amenaza, sino una amenaza con la que negociamos todas las noches y todos los días, porque no queremos dejar de vivir intensamente (Folguera y de la Cueva, 2019). En este sentido, expresan sobre su principal objetivo:

Lo que más nos importa, es la reivindicación final de esas ganas de salir, y de volver a casa cuando se desee. Nuestro libro nace con la vocación de acompañar durante el viaje. Porque siempre habrá peligro, pero queremos reescribir la historia del riesgo. (Folguera y de la Cueva, 2019, p. 23).



Por otra parte, me parece sumamente importante remarcar que la perspectiva feminista y de género como forma de interpelar la ciudad -si bien puede estar teniendo cierto auge y renombre en los últimos años- cuenta ya de larga data. Christine de Pizan es una reconocida poeta veneciana que escribió, entre sus obras más importantes, *La ciudad de las damas*. Allí se pregunta

... cómo sería esa ciudad donde no habría ni guerras ni el caos promovidos por el hombre. (...) defiende la imagen positiva del cuerpo femenino, algo insólito en su época, y asegura que otra hubiera sido la historia de las mujeres si no hubiesen sido educadas por hombres. Sorprendentemente, elogia la vida independiente y (...) aborda temas como la violación o de las mujeres al acceso al conocimiento. (Varela, 2019, p. 25).

Dicho libro nace como una contrarespuesta a afirmaciones totalmente misóginas que Christine leía sobre las mujeres en obras de reconocidos filósofos y pensadores de su época. En este sentido, construye una ciudad alegórica que serviría de refugio y defensa para y por las mujeres virtuosas. *La ciudad de las damas* fue escrito en 1405. 1405. Con las diferencias y variaciones que puedan existir entre aquellos y estos tiempos, lo cierto es que la conciencia crítica sobre una ciudad otra, cómo se vive y habita de manera diferenciada según los géneros, existe ya hace tiempo. Pero no solo se encargaron de borrar nuestras experiencias sino también nuestras historias.

Y así, podría seguir nombrando varios otros autores y autoras; incluso muchas más obras de los ya mencionados: se tratan todos de escritores y escritoras que han dedicado gran parte de su producción al estudio del espacio, el espacio urbano, la Ciudad de Buenos Aires, y los proyectos de ciudad feminista. Sin embargo, este trabajo se inscribe y enmarca también dentro de un estado de la cuestión no institucionalizado. Un estado de la cuestión configurado por todo eso que se dijo fuera del relato oficial, historias que azarosa y accidentalmente escuché en distintas marchas, experiencias compartidas en salidas con amigas, vivencias contadas en charlas con hermanas. Un estado de la cuestión configurado por todo eso que no se dijo. Silencios. Todo lo que aprendimos a callar. Porque eso nos enseñaron que teníamos que hacer cuando caminábamos por la calle y ellos gritaban sus deseos: vos no digas nada y seguí. Así, la ciudad se construyó desde sus palabras y nuestros silencios (o silenciamientos).

## **Marco Teórico**

Antes de adentrarnos en los capítulos de análisis, resulta primordial establecer el marco teórico-metodológico en el cual se basa y encuadra la presente tesis. En este sentido -y siguiendo el ánimo principal sobre el cual descansa este estudio- creo fundamental aclarar expresamente también en este caso que, a continuación, solo se podrán mencionar conceptos teóricos que fueron elegidos consciente y voluntariamente ya que los consideraba oportunos, útiles y enriquecedores para realizar el análisis del tema elegido. Sin embargo, como bien dice el lingüista Ferdinand de Saussure, las personas somos habladas por un sinfín de discursos que nos atraviesan y de los cuales mayoritariamente no somos enteramente conscientes. De modo que, de seguro, existen múltiples otros conceptos formativos que he adquirido tanto en mi vida académica como también en mi vida personal que se encontrarán realizando sus aportes y moldeos durante el desarrollo del trabajo.

### **El saber**

En este sentido, el primer marco conceptual sobre el cual descansa este escrito consiste justamente en tratar de escapar a la intención de un saber neutral y objetivo, aquel supuesto conocimiento basado y constituido sobre verdades absolutas; para, por el contrario, apoyarse y valerse en la posibilidad de construir un saber otro y un tipo de conocimiento distinto. La objetividad ha sido tradicionalmente entendida como un despojo de lo particular, una liberación de lo circunstancial, un punto cero de observación universal. Es desde allí, desde ese espacio clasificado como neutral, donde -se supone- es posible la construcción de un conocimiento real. Es desde allí que el narrador debería presentarse como un locutor omnisciente, que todo lo ve, que nada se le escapa, que todo lo vislumbra. De esta manera, con la idealización y sacralización de esta supuesta ecuánime objetividad, es que se ha construido en la modernidad el llamado ‘saber universal’: ese entendimiento racional, científico y positivista que busca dar explicación a todo lo que lo rodea. Así, el conocimiento e investigación sobre el mundo queda entonces solo habilitado para aquellos que alcancen y se encuentren en ese supuesto lugar equidistante y neutral. Sin embargo, Adrienne Rich bien plantea que “objetividad es el nombre que se da en la sociedad patriarcal a la subjetividad masculina” (Punt 6, 2019, p.

17). En esta misma línea, podría decirse que es al hombre, blanco, cis, burgués a quien se sitúa como la norma y modelo para toda la producción de saberes y conocimientos (Scott, 1996) dejando en el lugar de lo excepcional e imparcial a cualquier experiencia alternativa. Todo aquello que se enuncie fuera de esos límites será desplazado y subordinado a un lugar de periferia, subjetividad e irrelevancia. Dicho mecanismo fue el que se utilizó tradicionalmente para desechar cualquier tipo de conocimiento nacido desde los sectores subalternizados como el sujeto femenino, indígena, negro, entre otros (Quijano, 2014). Subjetividades que no se eligieron como la universal.

Ahora bien, plantear que en realidad todo se enuncia desde distintas subjetividades no quiere decir que desde las humanidades y ciencias sociales quede anulada la posibilidad de construir corpus de saberes y se deje todo a la deriva de lo absolutamente relativo, opinable y fugaz. ¿Cómo se resuelve esta dicotomía? El filósofo, crítico literario y activista social español Francisco Fernández Buey (2014) condensa una posible respuesta en su siguiente enunciado: “Primero: el verdadero remedio consiste en tener conciencia de esas influencias. Segundo: recurrir constantemente a la polémica y la crítica abierta de las teorías” (p. 27). Es decir, por un lado, admitir que todos partimos desde un lugar subjetivo, un saber situado. Revalorizar ese lugar, hacernos cargo y responsables de que hablamos desde una particularidad y que, por ende, nuestro conocimiento tiene límites. Sin embargo, esos límites de nuestro saber no se consideran algo negativo<sup>13</sup> sino, justamente, una oportunidad para completar y complementar dicho conocimiento mediante la pluralización de voces, incorporando nuevos discursos y relatos en los que ninguno subordina a otro sino que cada una forma parte del todo: la llamada intersubjetividad (Fernández Buey, 2014). De esta manera, la fuerza y posibilidad de construcción de un corpus de conocimiento e información se encuentra en el hecho de reconocer las diferentes realidades particulares y establecer una interseccionalidad entre ellas. El urbanismo feminista, -contrario al urbanismo tradicional entendido como una práctica neutral, científica, apolítica y universal- se va a valer, tanto teórica como

---

<sup>13</sup> Rebecca Solnit (2019) recupera en su libro *Los hombres me explican cosas* una frase de Virginia Woolf donde dice que “El futuro es oscuro, que es lo mejor que puede ser el futuro, yo creo” (p. 74), y la caracterizará como ‘la celebración de la oscuridad’, la celebración de lo que no se conoce. En dicha frase se propone y acepta la existencia de lo desconocido, se lo carga de buena connotación, invitando a la posibilidad que todo lo desconocido no necesita ser siempre convertido en lo conocido. A su vez, ese ‘yo creo’ final, habilita hasta la posibilidad de no estar seguro ni siquiera de su propia afirmación; se dispone de tal manera que invita a la discusión, la crítica y la disidencia, huyendo de las proposiciones absolutas, universales y objetivas.

metodológicamente, de estos conceptos y nociones de ‘intersubjetividad’ e ‘interseccionalidad’. Así, no es de asombrar encontrarse en uno de los principales libros del urbanismo feminista del Collectíu Punt 6 (2019) frases como:

“nuestra visión que, efectivamente, es una visión sesgada y situada” (p. 24), “Sin embargo, reconociendo nuestras limitaciones” (p. 24); “Los feminismos son diversos y esta es nuestra versión, que invita a la reflexión, a la crítica y a la discusión” (p. 24); “El urbanismo feminista no puede ser autocomplaciente ni perder la humildad; debe impulsar una mirada crítica hacia nosotras mismas y hacia lo que nos rodea” (p. 210); “Mantener la cuestión abierta e incluso defender posturas contradictorias y alejadas de un posicionamiento de verdad única nos permite continuar siendo críticas con todas las visiones” (p. 127)

En concordancia con ello, como ya se estuvo adelantando, la presente tesis busca huir de cualquier enunciado planteado desde la objetividad y neutralidad. Por el contrario, tanto en la forma como en el contenido, se admite posicionarse desde una completa subjetividad, un saber situado. En otras palabras, escribo en primera persona. Escribo desde un yo. Muchas veces despreciado para los textos académicos y ensayísticos, elijo y creo necesario inscribirme en la rica y larga tradición de mujeres y otras personas marginadas que trabajan desde el conocimiento situado:

Situarse representa la práctica deliberada de que tu identidad y tus experiencias provienen de algún lugar y que vienen medidas por factores como la raza, el género y la clase social. (...) situar el conocimiento significa comenzar a reconocer cómo se ha formado este conocimiento- para bien o para mal- mediante fuerzas sociales externas. También significa reconocer que no se tiene acceso a todas las experiencias de vida. (Wunker, 2021, p. 32)

Este gesto implica plantearse en discusión tanto con la tradicional construcción de sentidos y conocimientos que se hizo en los ámbitos consagrados del Saber; pero, a su vez, también abre la posibilidad a discutir cualquier conclusión a la que yo misma pueda llegar en los próximos capítulos. Si bien el ser mujer y latinoamericana me ha hecho vivir muchas experiencias no deseables que esta tesis se encargará de revisar, la mayoría de mis otras categorías identitarias me permiten abrirme paso por el mundo de una manera privilegiada: soy una mujer cis, físicamente capaz, blanca, joven, de clase media, universitaria. Es desde esta subjetividad de donde escribo. Existen múltiples otras subjetividades (personas del colectivo LGBTIQ+, personas con diferentes capacidades, personas ancianas, personas racializadas) que han sido desplazadas, oprimidas y

silenciadas en el relato y la experiencia urbana a las cuales nunca podré -ni creo que corresponda- expresar y hablar en nombre de. Podré empatizar, apoyar y acompañar. Pero jamás pretender hablar en nombre de. Ese es su espacio. Por este motivo, la tesis no termina de una forma conclusa y cerrada, sino que abre las puertas a la propia crítica, reconoce sus limitaciones e invita -como metodología fundamental- al autocuestionamiento. Siguiendo esta línea, Verónica Gago (2019) plantea que

...un pensar situado es inevitablemente un pensar feminista. Porque si algo nos ha enseñado la historia de las rebeldías, de sus conquistas y fracasos, es que la potencia del pensamiento siempre tiene cuerpo. Y que ese cuerpo ensambla experiencias, expectativas, recursos, trayectorias y memorias.

Un pensar situado es inevitablemente parcial. Parcial no significa una pequeña parte, un fragmento o una astilla. Pero sí es un retazo en un arte de bricolaje, un montaje específico. Como tal funciona como un punto de entrada, una perspectiva, que singulariza una experiencia. Un pensar situado es un proceso. En este caso, al calor del proceso político de la huelga feminista de estos años que ha inaugurado un paisaje capaz de sostener nuevos territorios existenciales. (p. 15)

## **El saber histórico**

En relación con lo anterior pero yendo hacia el campo del saber histórico, el segundo núcleo conceptual (clave para entender la selección del material en el capítulo 1) atañe al filósofo Walter Benjamin y su noción sobre el leer la historia a contrapelo<sup>14</sup>. Aquí, el pensador alemán busca romper con la idea de la historia entendida y constituida por aquella que sobrevive en los documentos de cultura. Esa Historia con mayúscula - instalada como una explicación científica del tiempo, de carácter único, objetivo y universal (Rufer, 2010)- solo cuenta en realidad lo que el triunfador de cada época elige que se cuente. De este modo, quien vence en las batallas no vence solo porque es el sobreviviente y ha dejado atrás un montón de muertos que han sido derrotados, sino que también esa derrota está puesta en la historia que muere con el muerto; el derrotado de la historia no puede dejar viva su voz (Sztajnszrajber; 2018). De esta manera, Benjamin afirmará que todo documento de cultura es en realidad un documento de barbarie: la condición necesaria de su existencia reside en la muerte y silenciamiento de otras

---

<sup>14</sup> En *Tesis sobre la filosofía de la historia* (1940), Walter Benjamin critica en la VII tesis la noción historicista que plantea la construcción de la Historia basándose en el relato de los vencedores. Frente a esta visión sesgada que beneficia a las clases dominantes de cada época, el filósofo propone una lectura materialista de la historia cuyo cometido consiste en “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo.”

experiencias. Siempre que leamos la historia constituida en la academia estamos leyendo al mismo tiempo todo lo que esos documentos de cultura no dejaron expresar. Como propuesta alternativa, el filósofo alemán invita a leer la historia a contrapelo: leer esa historia no contada, esa historia acallada, esa historia que no se busca en los documentos consagrados, esa historia de los vencidos. Una historia entre las ruinas, que salga de las tripas, una historia bajo el escombros y las cenizas. Y este es el gesto que se intentará recuperar en los próximos capítulos, a partir del cual se eligieron tres hitos consagrados por la Historia Oficial argentina para revisarlas a contrapelo y recuperar en ellos la experiencia de la mujer (una de esas subjetividades acalladas por el vencedor del patriarcado). Así, “el tiempo reconocido como discurso desmantela la posibilidad de pensar la historia como ciencia en tanto discurso universal, porque el tiempo no es evidencia de nada; nace de la pura estrategia argumentativa”. (Rufer, 2010, p. 14)

Y no se trata solo de un objetivo altruista, utópico y académico que se agota en un releer y reescribir dicha Historia; sino que, por el contrario, contiene un gran poder transformador. En este sentido, el historiador Pinilla Díaz sostiene que la construcción de una memoria colectiva fue y sigue siendo un elemento fundamental en la constitución de los Estados-Nación, con ella no solo se busca ordenar el pasado sino que también se logra darle sentido al presente. Esto es así ya que

...si bien tiene como materia prima hechos del pasado, está relacionado con la actividad social y política del presente. Es desde el presente que se hace una selección de olvidos y memorias, definiendo lo que un individuo o un grupo debe recordar. (Pinilla Díaz, 2011, p. 19)

Así, los procesos de producción de sentido sobre el pasado, el ordenamiento de qué y cómo se recuerda, se vuelven un campo de disputa y una herramienta de poder para organizar nuestro presente y proyectar un futuro. De esta manera, se evidencia la necesidad de realizar una revisión sobre la memoria colectiva desde una perspectiva feminista<sup>15</sup>. Y creo que esto también se redimensiona yendo no solo a lo macro sino también a lo micro y cotidiano, donde constantemente desde el movimiento feminista se

---

<sup>15</sup> Durante los últimos días de escritura de esta tesis, la revista Cuadernos del CILHA publica el 8 de junio del 2021 un artículo titulado “Apuntes para una memoria feminista: hacia una literatura del nosotras” de Fernanda Laguna y Cecilia Palmeiro. En dicho ensayo se analiza e indaga justamente sobre las formas de hacer historia feminista del presente, a partir de la construcción del archivo-vivo y se esboza una teoría sobre una escritura del “nosotras”.



hace énfasis en el poder de la palabra, la voz y el contar la propia historia. Muchos de los últimos movimientos comenzaron precisamente con una historia que se cuenta luego de mucho tiempo acallada. #MeToo<sup>16</sup>, #Cuéntalo<sup>17</sup>, #MiráCómoNosPonemos<sup>18</sup>, por mencionar algunos. Todos movimientos que comenzaron a partir del contar una historia, poner en palabras una experiencia personal, un gesto que animó a muchas otras expresar también sus vivencias y así, sucesivamente mediante la recuperación de miles de voces silenciadas, se fue construyendo una historia a contrapelo. De eso se trata este trabajo, necesitamos ir en busca de esos silencios, otorgarle una voz a esas otras historias, intentar aportar nuevas categorías que nos permitan contar nuestro propio relato. De aquí también la afirmación de la pensadora y activista Rebecca Solnit (2019) quien sostiene que “La capacidad de contar tu propia historia, ya supone una victoria, ya es una rebelión” (p. 68).

Sin embargo, para ello, resulta también sumamente necesario la búsqueda de nuevas categorías desde las cuales poder hablar y, de esta manera, huir y romper con la existencia de lo que Monique Wittig (1992) denominó como el *pensamiento heterosexual*: un discurso que impone sus propios conceptos como algo verdadero, natural, universal e inamovible; un discurso opresor “en la medida que nos niega toda posibilidad de hablar si no es en sus propios términos” (p. 49). Así, los casos de análisis no se tratarán solo de revisar los hechos no contados, sino también de resignificar y renombrar muchos de los ya dichos. Una nueva categoría que permite construir una historia otra y resignificar la pasada.

## **El saber cultural**

---

<sup>16</sup> Movimiento iniciado en el 2017 en Estados Unidos a partir de denuncias presentadas contra el famoso productor de cine Harvey Weinstein. Al poco tiempo el hashtag #MeToo se viralizó a través de redes sociales por más de medio millón de personas, entre ellas muchas celebridades, donde principalmente mujeres se animaban a denunciar el acoso y la agresión sexual vividos en diversos ámbitos.

<sup>17</sup> Movimiento surgido a principios del 2018 en España a partir del famoso caso de La Manada, se trata de un hashtag que invita a las mujeres a relatar las agresiones y violencias sufridas. “Se trata de un documento histórico que compone una nueva memoria colectiva de la violencia machista narrada en palabras de las propias mujeres. El objetivo de #Cuéntalo es evidenciar la veracidad de las denuncias y la dimensión del conflicto.” (ref: <http://proyectocuentalo.org/>)

<sup>18</sup> Movimiento viral arrancado en Argentina a fines del 2018 a raíz de la denuncia por violación de la actriz Thelma Fardín contra Juan Darthés. El caso tuvo un fuerte correlato en las redes sociales con la explosión de miles de denuncias de casos de abusos, como mensajes de apoyo y repudio; animando y acompañando a mujeres y otras diversidades sexuales para denunciar la agresión y el acoso sexual.

En miras al objetivo de construir una memoria otra, la herramienta para lograrlo será tamizar y revisar los hechos seleccionados a partir de las condiciones materiales de producción de dicha historia y cultura. Si tradicionalmente se presentaba a la cultura como el motor de las prácticas sociales, autores como Marx hasta Weber problematizaron esa relación establecida entre práctica e ideas:

Las ideas emergen de la práctica y están internamente conectadas con ella (entendiendo por práctica la actividad sensorial y consciente por la cual hombres y mujeres producen y reproducen las condiciones materiales y las relaciones sociales en las que viven). La práctica determina la cultura, la conciencia y la ideología. (Auyero y Benzecry, 2002, p. 37)

En otras palabras, podría decirse que invierten y resignifican las relaciones causales entre el hacer y la cultura. Esta última -la cultura- ya no se entiende como un lugar sacro y autónomo, constituido por ideas universales proveniente de un más allá quién sabe dónde, el cual determina y define nuestros haceres como individuos y sociedades (dotando a estas acciones de una completa naturalidad y apoliticidad); sino que, muy por el contrario, se propone que son las prácticas materiales las que definen las nociones de la cultura y las ideas allí establecidas. La condición determinante ya no está puesta en la noción abstracta y supuestamente objetiva de “cultura”, sino más bien en la acción concreta y subjetiva del hacer. De esta manera, el sociólogo Pierre Bourdieu (2003) va a caracterizar a la cultura como lo una estructura *estructurada*, una estructura determinada por la práctica social. Así, realizando una revisión sobre las condiciones y prácticas materiales sobre las cuales se produce la cultura, se puede realizar en definitiva una revisión de la cultura como tal. A su vez, la cultura brinda también una legitimación y mistificación del poder económico y político que se encuentra en las bases, de modo que no solo expresa sino que también ayuda a construir y reproducir esas estructuras de dominación. De esta manera, la cultura se convierte también en estructura *estructurante*.

La cultura es entonces un instrumento de dominación, pero también una forma simbólica (a) por medio de la cual los seres humanos ordenamos y construimos nuestra comprensión del mundo objetivo y (b) que provee una fundamentación lógica al orden social. (Auyero y Benzecry, 2002, p. 38)

Es decir, la cultura no solo está determinada y reproduce las prácticas sociales donde se dan diferentes relaciones de poder, sino que también ella misma sirve como justificativo supuestamente neutral y natural para que esas prácticas se mantengan como tal.



## **Urbanismo feminista**

Finalmente, desembocamos en el último gran núcleo conceptual -motivo primordial de esta tesis- que de alguna manera condensa, conecta, interrelaciona y redimensiona todos los anteriores: el urbanismo y la ciudad feminista. En este sentido, desde Colectiu Punt 6 (una de las principales teóricas sobre el urbanismo feminista), sostienen que

... toda construcción cultural y de conocimiento está influida por el contexto social, político, económico; y el urbanismo no es una excepción. Lejos de aparecer como una disciplina neutral, selecciona y favorece unas experiencias sobre otras e históricamente ha desarrollado un enfoque unidimensional del conocimiento que reconoce la existencia de una única realidad, construyendo un discurso totalizador y aceptando un solo tipo de saberes. (Colectiu Punt6; 2019, p. 96)

De esta manera se puede entender que -constituida bajo el paradigma social y cultural patriarcal- la ciudad fue pensada, proyectada y constituida desde, para y por varones. Es decir, si bien el urbanismo ha sido considerado históricamente una materia neutra -como si la manera de diseñar los diferentes espacios no favoreciera o perjudicara a ninguna persona o colectivo en particular- y solamente buscara la eficiencia (Colectiu Punt 6, 2019), “toda planificación urbana parte de un conjunto de presupuestos acerca del habitante urbano “tipo”: sus viajes diarios, sus planes, sus necesidades, sus deseos y sus valores. Qué sorpresa: ese ciudadano es varón” (Kern; 2020, p. 49) y podríamos agregar: no tiene discapacidades, es blanco y cisgénero (Scott, 1996). Así, en definitiva, toda experiencia desarrollada fuera de esos límites será desplazada y subordinada a un lugar de periferia, excepcionalidad e irrelevancia. En otras palabras, la manera en la que se diseña, la manera en la que se vive y la manera en la que se relata la movilidad urbana toma como norma única la experiencia masculina. Esta ciudad androcéntrica, que sitúa al hombre y la masculinidad hegemónica como el centro de todas las cosas, ha excluido los cuerpos y vivencias de la mayoría de la población: mujeres, personas LGTBIQ+, racializadas, migradas, indígenas, con diversidad funcional, etc. (Kern; 2020). Así, se ignora la experiencia cotidiana de la vida urbana de mujeres y otras diversidades, dejando poca o nula consideración por la manera en que la ciudad puede obstruir los caminos de dichas personas.

A su vez, los espacios de la ciudad en los que desarrollamos nuestra vida cotidiana no solo son los escenarios donde se *representan* jerarquías y desigualdades, sino también la propia configuración y gestión urbana *reproduce, legitima y perpetúa* desigualdades y relaciones de poder que son estructurales; aunque no ineludibles. (Colectiu Punt 6, 2019):

Lo que a veces parece menos obvio es la idea inversa: que, una vez construidas, las ciudades siguen modelando las relaciones sociales, el poder, la desigualdad, etc. Su forma ayuda a que algunas cosas sigan pareciendo normales y buenas, y otras parezcan malas, equivocadas o “fuera de lugar”. En suma, cuando se trata de pensar acerca del cambio social, los lugares físicos, como los espacios urbanos, **importan**. (Kern, 2020, p. 26)

Así, en definitiva, desplazarse por las calles, esperar en las paradas de colectivo, utilizar el transporte público, sentarse a leer en un bar, salir de noche, caminar entre la gente en una avenida principal y diversas otras actividades que van desde lo más micro a lo más macro tiene distintas implicancias si se piensa en el cruce del género con otras variables como la etnicidad, la edad, la diversidad funcional, la clase social y la identidad sexual. Para las mujeres y muchas otras diversidades, la vida de ciudad plantea preguntas que ya llevan demasiado tiempo sin respuestas. De esta manera, surge la urgencia de poder ver con nuevos ojos las relaciones sociales -de género, de raza, de sexualidad, de capacidad, entre otras- que componen la ciudad y la necesidad de fomentar una discusión sobre tipos diferentes de experiencias urbanas que no suelen ser tan visibles.

Es entonces en dicho contexto que el feminismo irrumpe en el urbanismo y se propone nuevas y distintas maneras de pensar las ciudades. “La geografía le suma una dimensión fascinante al análisis feminista. (...) Un abordaje geográfico de la cuestión de género permite entender cómo el sexismo funciona en el espacio, sobre el territorio.” (Kern; 2020, p. 24-25). Los feminismos vienen así a ayudar a pensar una transformación radical de todo lo que damos por sentado y a hacerlo desde una dimensión intrínsecamente corporal y desde el cuidado. En este sentido, la primera tarea del urbanismo feminista consiste en desnaturalizar y evidenciar todo ese entramado de relaciones, diseños y relatos en torno a la ciudad que se plantean como neutrales y naturales. Repensar tanto el diseño urbano como la experiencia urbana en general; cuestionar los sentidos comunes que estructuran nuestra manera de habitar, circular, trabajar, disfrutar y vivir la ciudad. En ese sentido, el feminismo puede ayudar a poner en el centro cuestiones que están a veces olvidadas y tapadas; mejorando la calidad de vida de todas las personas que habitan la

ciudad en su enorme diversidad de experiencia vital y de necesidades (Ciudad del Deseo, 2021). Frente al paradigma de la ciudad vigente -donde lo que se prioriza son las tareas de producción frente a las de reproducción, la eficiencia frente a la diversidad, el extractivismo frente al ecologismo, entre otras- el urbanismo feminista viene a proponer un cambio de prioridades para pensar, proyectar y vivir una ciudad otra:

El primero de los valores es poner la vida en el centro y, para ello, reconocer la diversidad de personas y realidades que formamos parte de los lugares, incorporando las diferentes necesidades y capacidades para poder responder a situaciones y personas reales, y no a estadísticas frías y universalizadoras. Un urbanismo feminista se construye desde el diálogo, desde la empatía, desde relaciones sin jerarquías en que se respetan todos los conocimientos. En él se consideran todos los cuerpos, sin normativizar modelo alguno. Este entiende de manera entretejida los espacios, los tiempos, las necesidades, las oportunidades, los sistemas naturales y a las personas. (Collectiu Punt 6, 2019, p 14).

Dicho cambio implica entonces poner la vida -entendida en su diversidad, especificidad y cotidianidad- como centro de las decisiones urbanas. Así, reconocer identidades, saberes y actividades que antes habían sido negadas y desplazadas. Todo ello conlleva a múltiples transformaciones en múltiples aristas, desde cuestiones metodológicas, temáticas y prácticas. A continuación, algunas de esas implicancias.

Por un lado, lejos de basarse en una única visión y experiencia homogénea sobre el espacio; el urbanismo feminista admite y se vale de la multiplicidad de experiencias que atraviesan la ciudad. En este sentido, es que se habla justamente de urbanismo *feminista* y no únicamente urbanismo *con perspectiva de género*; pues si bien el género es una herramienta que permite visibilizar las diferencias en el uso de los espacios por el hecho de ser mujeres u hombres -y las tareas, estereotipos y roles que se le atribuyen a cada uno-, el feminismo da un paso más y entiende que el género es solo una más de las categorías oprimidas y olvidadas del sistema imperante. La liberación de este no puede implicar reproducir y fomentar el sometimiento para las otras. De esta manera, una ciudad feminista busca recuperar la voz y experiencia de todas aquellas subjetividades desplazadas como las personas LGTBIQ+, racializadas, migradas, indígenas, con diversidad funcional, etc.; y pensar desde su interseccionalidad como la clave para actuar en la proyección de esta otra ciudad. A su vez, en este sentido, -en general no haría falta aclararlo, pero algunas susceptibilidades sí lo creen necesario- el hombre hegemónico también está incluido en el proyecto de ciudad feminista. De ninguna manera esto se trata

de crear una ciudad burbuja para las mujeres y otras diversidades; una vez más, el feminismo no se vale de las mismas herramientas de exclusión que utiliza el patriarcado. Por el contrario, “el urbanismo feminista es integrador y representa una mejora para todas las personas que viven y comparten la urbe. Pero la construcción de una ciudad feminista más justa también implica que quienes han tenido más privilegios pierdan parte de estos” (Colectiu Punt 6, 2019, p. 22)

Siguiendo esta misma línea, y huyendo a las respuestas y soluciones universalizadoras, el urbanismo feminista se vale también del conocimiento situado; es decir, el saber que plantea evidenciar y visibilizar la posicionalidad y subjetividad de la persona que lo emite. De esta manera, por ejemplo, en la obra de Col·lectiu Punt 6 (2019), *Urbanismo feminista*, no es de asombrar que aparezcan frases como:

“nuestra visión que, efectivamente, es una visión sesgada y situada”, “Sin embargo, reconociendo nuestras limitaciones (...)”, “Los feminismos son diversos y esta es nuestra versión, que invita a la reflexión, a la crítica y a la discusión”, “El urbanismo feminista no puede ser autocomplaciente ni perder la humildad; debe impulsar una mirada crítica hacia nosotras mismas y hacia lo que nos rodea”, “Mantener la cuestión abierta e incluso defender posturas contradictorias y alejadas de un posicionamiento de verdad única nos permite continuar siendo críticas con todas las visiones”, entre tantas otras.

Así mismo, en la práctica, se plantea que no hay una fórmula mágica ni un catálogo para saber exactamente cómo debería ser la ciudad feminista; por el contrario, el urbanismo feminista se trata de proyectos y trabajos localizados que se acomodan a cada contexto territorial y cada población (Collectiu Punt 6, 2019).

De esta manera, en relación con la diversidad de experiencias y el conocimiento situado, se implica la necesidad de recuperar la vida cotidiana como la escala de trabajo. En sentido contrario a las grandes preposiciones estandarizadas y esencialistas que hablan de la eficiencia para el bien común universal basado en un habitante urbano “tipo”, el urbanismo feminista se propone recurrir a las personas de carne y hueso que viven, transitan y habitan los diferentes espacios urbanos. Indagar sobre cuáles son sus demandas y deseos del día a día, recurrir a sus experiencias fácticas, personales y vividas, eso que sabemos desde las entrañas. (Kern; 2020). Esto implica “trabajar desde la perspectiva comunitaria (...) tenemos la obligación de desjerarquizar el urbanismo para

reconocer los saberes de las personas vecinas y de la comunidad”. (Colectiu Punt 6, 2019, p. 212).

Todo esto conlleva entonces a que el urbanismo feminista no tenga una solución única, absoluta y cerrada sobre cómo sería esa ciudad otra, esa ciudad feminista. Más que brindar respuestas conclusas, el urbanismo feminista se presenta como una pregunta abierta. “La ciudad feminista es una experiencia en marcha sobre el arte de llevar una vida distinta, mejor y más justa en el mundo urbano” (Kern, 2020, p.208). En este mismo sentido, esta tesis no se propone dar respuestas concretas sobre las problemáticas en la Ciudad de Buenos Aires. Por el contrario, el trabajo se plantea desde la pregunta, en la revisión de lo dado por obvio, y la recuperación de cierta subjetividad. Como bien ya se adelantó, escribo esta tesis como mujer, pero también como mujer cis, blanca, porteña, joven, universitaria. Ello me posiciona dentro de cierta identidad, saber y experiencia específica y puntual.

En definitiva, el urbanismo feminista plantea entonces que los lugares no son neutros en escala alguna: nos condicionan, nos envían mensajes, nos dicen constantemente cuáles son los comportamientos adecuados y cuáles no. Siguiendo dicho sentido, las urbes son la expresión física de las sociedades, por ello es imprescindible repensar, transformar y proponer ciudades otras basadas en criterios de igualdad, de cuidados y de redes: “porque solo construyendo otro tipo de territorios más justos, sostenibles y equilibrados, en los que las personas y sus diversidades sean la prioridad, podremos pensar en otros mundos. Porque también hay que cambiar la ciudad para transformarlo todo.” (Colectiu Punt 6; 2019, p. 25)

Para finalizar el encuadre conceptual del trabajo, me gustaría recuperar unas palabras de Eduardo Galeano (2012) en las que refiere a la metodología de la utopía: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos, cuanto más busco acercarme más se aleja. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar” (1:08). En el mismo sentido, el urbanismo feminista no plantea una solución precisa, lo que sí se plantea como seguro es la imposibilidad de continuar viviendo en estas distopías, estas ciudades sesgadas e injustas que privilegian a unos pocos mientras silencian y oprimen a muchos otros. Hay una necesidad urgente de plantear un nuevo rumbo, una nueva

dirección, una nueva utopía. Y no en el sentido romántico de buscar un objetivo inalcanzable, sino en la forma más real y concreta de saber hacia dónde caminar.



Universidad de  
**San Andrés**

## *Capítulo 1*

### **CABA, la hermana de la Historia Oficial**

No corro, no puedo correr, pero no paro, no puedo parar. En algún momento de mi vida aprendí que hay que agachar la cabeza al pasar frente a un grupo de hombres, que hay que adoptar una posición de un animal dócil, que no puedes hacer movimientos bruscos, que si corres ellos serán más rápido, que lo que tienes que intentar es alcanzar la invisibilidad -no molestarlos, nunca molestarlos-, que tienes que demostrar respeto y nunca, nunca, nunca superioridad. Que la altanería los hombres te la hacen pagar. (Folguera y de la Cueva, 2019, p. 228)

Así aprendimos a habitar el espacio, así el aire se cargó de sus voces y se llenó de nuestros silencios. En las calles de la ciudad, y en los caminos de la Historia. Nuestros cuerpos y experiencias quedaron en su mayoría invisibilizados y acallados. Porque mientras ellos gritaban sus deseos y contaban sus historias, nosotras tuvimos que callar nuestros miedos y omitir nuestro relato. Sin embargo, como contraexperiencia, las marchas desde los feminismos proponen rehabilitar esas calles y recontar sus experiencias desde un ocupar activo. Una práctica donde converge el reclamo con la presencia del cuerpo, “la puesta en común de los cuerpos en la calle permite parar para darnos tiempo a imaginar cómo queremos vivir y para afirmar que el deseo es de cambio radical.” (Gago, 2019, p.41).

Recuperando ese gesto, el capítulo a continuación se presenta como una marcha feminista por las calles de la Ciudad de Buenos Aires a lo largo de su historia. Una invitación para volver a transitar esos espacios que omitieron nuestra presencia, caminar esos relatos que negaron nuestros pasos y reocupar esas crónicas que callaron nuestra experiencia. El urbanismo feminista irrumpe en las lógicas de la ciudad para brindarnos nuevas y diferentes herramientas y metodologías para revisar y repensar la historia construida en torno a la ciudad. Porque “la ciudad está hecha de muchas capas, de muchas vidas e historia, por ello el urbanismo feminista empieza revisando lo que ya está hecho, antes de proponer cambios en lo existente” (Colectiu Punt 6, 2019, p. 161). En este sentido, en este capítulo, re-habitaremos tres periodos de la historia de la metrópolis porteña. En el primer apartado, regresaremos a aquellas avenidas de la ciudad moderna en los años 20 y 30, materialización del primer proyecto urbano para la Ciudad de Buenos Aires. Paseando por la calle Corrientes, y mientras intentamos seguirle el paso a Roberto Arlt y Julio Cortázar, distinguimos en la vereda de enfrente a Alfonsina Storni que nos propone otro



tipo de caminar. Comparando los relatos de estos tres grandes artistas y pensadores sobre el habitar de la nueva e incipiente urbe moderna, es posible notar que la ciudad se constituye y presenta como un escenario de experiencias, significados y posibilidades profundamente diferentes si se piensa desde la práctica masculina o femenina: mientras que para ellos la ciudad materializa un espacio de liberación y disfrute, para la mujer se presenta como un espacio hostil y de constante vigilancia. Así, además de un cuarto propio<sup>19</sup> otra de las condiciones materiales necesarias para la producción de sentidos culturales es también la posibilidad una ciudad propia -entendido esta como la pertenencia y apropiación de un espacio público y colectivizado. Luego, hacemos un salto hacia 1984 y caminamos por las masivas calles donde el pueblo argentino celebra la vuelta a la democracia y la liberación de los cuerpos. Sin embargo, cuando llega el fin de fiesta y toca volver a casa, la mujer sigue teniendo que tomar precauciones para evitar convertirse en desaparecida. En este apartado, busco presentar ciertas semejanzas y continuidades que pueden observarse en la relación *cuerpos-espacio público* en dictadura con la relación *cuerpos de mujeres-espacio público* en democracia. Finalmente, regresamos a nuestro tiempo. Una ciudad convulsionada e irrumpida por un virus que se expande y ciertas manifestaciones que exigen y anhelan volver al libre tránsito de las calles pre-pandemia. Sin embargo, en la marcha de la que venimos observamos que lo anterior no era mucho mejor para nosotras. Necesitamos nuevas utopías para pensar en otra ciudad posible. Para ello, primero es importante revisar de dónde venimos.

“Una historiografía materialista y feminista se diferencia en método, en poética y en perspectiva del historicismo en el sentido de la continuidad y del progreso” (Laguna y Palmeiro, 2021, p. 2); para ello, el urbanismo feminista se pregunta: ¿qué nos cuenta la historia de la ciudad? ¿quién nos cuenta la historia de la ciudad? ¿cuáles son las experiencias que han definido el transitar por la ciudad? ¿quiénes son esos sujetos que transitan la ciudad? ¿qué cuerpos son los que protagonizan esta historia? ¿qué experiencias urbanas se toman como parámetros para su elaboración? ¿a partir de qué

---

<sup>19</sup> Referencia y paralelismo a la obra de Virginia Woolf *Un Cuarto propio* [*A room of one's own*] donde la autora indaga sobre las razones por las cuales la experiencia y relato de las mujeres en la historia de la literatura se encuentra desplazada, marginalizada e invisibilizada. Allí termina concluyendo que la respuesta tenía que ver con las condiciones sociales y económicas en las que ellas vivían, donde el cuarto propio representa el ejemplo cúlmine de esas condiciones materiales necesarias. “La lucha por el cuarto propio que la autora describe poéticamente no es otra cosa que la pelea por la vida independiente. (...) Una lucha que parte de esa conquista de un espacio íntimo, que lo resignifica todo el tiempo y que aún en la pobreza y en la oscuridad, merece la pena” (Solana Camaño en revista *Feminacida*: <https://feminacida.com.ar/un-cuarto-propio/>).



relatos urbanos se construyó el sentido del espacio público? Si la Historia Oficial de la ciudad -aquella que prevalece en los libros consagrados, que se enseña en las academias e instituciones tradicionales, que se conmemora desde el Estado y que se expande en el sentido común- fue siempre contada desde, para y por los hombres; en este capítulo indagamos cómo hubiese sido esa Historia si lo hacían las hermanas, primas, madres de esos hombres<sup>20</sup>.

De esta manera, no se trata de una historia del urbanismo sino un análisis de lo que ocurrió sobre el territorio con relación a los habitantes. Un modo de aproximarse a la sociedad y sus experiencias a través de la ciudad, de aproximarse a la cultura a través de sus formas materiales de la ciudad; mostrando el modo en que la ciudad y la cultura se producen mutuamente (Gorelik, 2016).

### **El caso del *flâneur*: una ciudad propia**

1880, la ciudad de Buenos Aires se federaliza y es declarada capital del país. Dicha federalización y la necesidad de hacer de Buenos Aires la vidriera de Argentina, convoca a todo el poder y los recursos del gobierno federal para llevar a cabo la empresa de transformar y embellecer la capital del nuevo país organizado y progresista (Romero, 2000). Habiendo adquirido ese mismo año los territorios de los entonces municipios de Flores y Belgrano (actual zona sur y norte de la ciudad, respectivamente), la metrópolis queda configurada con los límites que actualmente conocemos y se inicia así el primer plan urbanístico de lo que hoy conocemos como la Ciudad de Buenos Aires. Proyección de avenidas, edificios estatales, nuevos espacios y actividades de entretenimiento, trazado de servicios y transportes públicos; se llevan a cabo distintos planes urbanos que apuntan todos a una ‘modernización a la europea’ (Quijano, 2014). En conjunto con todas esas transformaciones materiales de la ciudad, cambian también los ritmos, usos y movibilidades de sus habitantes. En este sentido, emerge en nuestras latitudes una versión local de la

---

<sup>20</sup> Gesto utilizado en diversas ocasiones, por ejemplo: Virginia Woolf en *Un cuarto propio* supone la existencia metafórica de una hermana de Shakespeare, o Eduardo Galeano en su texto “Si el hubiera nacido mujer” donde hace referencia a la hermana de Benjamin Franklin. En ambos casos, el objetivo está puesto en evidenciar que son las condiciones materiales impuestas y adjudicadas a cada género las que condicionan y determinan las posibilidades de desarrollo de la vida de cada uno, e imaginan cómo hubiesen sido las realidades de estos hombres públicos si hubieran sido mujeres.

famosa figura del *flâneur*. Introducido por el escritor Charles Baudelaire y teorizado más tarde por el filósofo Walter Benjamin, el *flâneur* es considerado el emblema y la esencia de la experiencia y el habitar en la ciudad moderna. Se trata de un espectador apasionado de la ciudad que se constituye a partir de una acción principal: pasear a la deriva dentro del contexto urbano (Alliance Francese, 2019). El *flâneur* es un transeúnte que se identifica por su andar despreocupado, por ser un observador sin objetivo concreto, que camina atraído por la multitud de imágenes nuevas que ofrece la ciudad moderna. Sin embargo, dicha experiencia no se agota simplemente en la acción concreta del pasear sino que se vuelve también una actitud vital, una manera diferente de relacionarse con la realidad y el mundo:

El *flâneur* es por lo tanto un observador, que convierte a la ciudad en su principal fuente de experiencia y conocimiento, disfrutando del pasear por ella, pasando inadvertido y hallando en eso una independencia incomparable. Es el sujeto que se siente libre en su deambular y su anonimato. (Alliance Francese, 2019).

De esta manera, el *flâneur* se convertirá rápidamente en un sujeto sumamente importante y primordial para la cultura occidental, protagonista de numerosos escritos artísticos, sociales y políticos que se encargan de estudiarlo y de estudiar a través de él la nueva ciudad y la experiencia de la modernidad.

Por su parte, la Ciudad de Buenos Aires no será una excepción de esta dinámica. En *Una modernidad periférica* -obra emblemática para el análisis de los procesos de modernidad local de esos años- la autora Beatriz Sarlo (2020) se encarga rápidamente en las primeras páginas del primer capítulo de introducirnos este nuevo andar que comenzaba a desarrollarse en nuestro territorio: “La ciudad nueva hace posible, literariamente verosímil y culturalmente aceptable al *flâneur* que arroja la mirada anónima del que no será reconocido por quienes son observados” (p. 28). Para retratar y condensar dicha experiencia, la autora recupera un fragmento del texto “Corrientes por la noche” del famoso novelista Roberto Arlt<sup>21</sup>:

“Caída entre los grandes edificios cúbicos, con panoramas de pollos a «lo spiedo» y salas doradas, y puestos de cocaína, y vestíbulos de teatros ¡qué

---

<sup>21</sup> No es en vano aclarar -teniendo en miras la idea de cómo se construye y constituye el llamado Saber con mayúscula- que la cita a continuación fue trabajada exhaustivamente en al menos tres materias de la carrera de Humanidades a la cual corresponde este trabajo.

maravillosamente atorranta es por la noche la calle Corrientes! ¡Qué linda y qué vaga! (...) La calle vagabunda, enciende a las siete de la tarde todos sus letreros luminosos y, enguinaldada de rectángulos verdes, rojos y azules, lanza a las murallas blancas sus reflejos de azul de metileno, sus amarillos de ácido pícrico, como el glorioso desafío de un pirotécnico.

Bajo estas luces fantasmagóricas, mujeres estilizadas como las que dibuja Sirio, pasan encendiendo un volcán de deseos en los vagos de cuellos duros que se oxidan en las mesas de los cafés saturados de jazz band.

Vigilantes, canillitas, fiocas, actrices, porteros de teatros, mensajeros, revendedores, secretarios de compañías, cómicos, poetas, ladrones, hombres de negocios innombrables, autores, vagabundas, críticos teatrales, damas del medio mundo; una humanidad única, cosmopolita y extraña se da la mano en este único desaguadero que tiene la ciudad para su belleza y alegría. (...)

Porque basta entrar a esta calle para sentir que la vida es otra y más fuerte y más animada. Todo ofrece placer. (...) Y libros, mujeres, bombones y cocaína, y cigarrillos verdosos, y asesinos incógnitos; todos confraternizan en la estilización que modula una luz supereléctrica” (p. 27-28)

Desde un principio y a lo largo de todo el texto se ve que se trata de un andar completamente atravesado por el goce y el disfrute: ‘todo ofrece placer’. Un momento de ocio nocturno por la calle Corrientes -la cual rápidamente se convertirá en el paradigma de la modernidad de Buenos Aires por esos años- que se hace ahora posible gracias a la instauración de la luz eléctrica. Roberto Arlt se vale de ese transitar por la ciudad como forma de acceso al conocimiento y observancia no solo de la ciudad sino que del mundo entero, y así se topa con “una humanidad única, cosmopolita y extraña que se da la mano”. A su vez, se puede notar concretamente a ese *flâneur* despreocupado y sin rumbo que encontraba estimulante apreciar la multitud de imágenes que le ofrece la ciudad y observar hasta detalles irrelevantes como la forma que tenía la luz al reflejarse en las ventanas de los edificios. Se trata de un individuo que se escabulle entre la multitud de la calle Corrientes, poblada de vigilantes, canillitas, fiocas, actrices, porteros de teatros, mensajeros, revendedores, secretarios de compañías, cómicos, poetas, ladrones, hombres de negocios innombrables, autores, vagabundas, críticos teatrales, damas del medio mundo, sin un objetivo más allá que vagabundear por aquella maravillosa y atorrante calle. Finalmente, Roberto Arlt consagra dicha experiencia como una experiencia vital, un momento trascendental, donde solo ‘basta entrar a esta calle para sentir que la vida es otra y más fuerte y más animada’. Así, se puede observar claramente este transitar y experiencia del *flâneur* que Beatriz Sarlo presenta como la nueva forma de habitar la ciudad.

Sin embargo, contemporáneo a Roberto Arlt y escribiendo casi al mismo tiempo, se encuentra Alfonsina Storni. Si bien se la reconoce principalmente -y casi exclusivamente- por sus poemas románticos (es en este sentido que la trabaja Beatriz Sarlo más avanzado su libro), existió también en ella una escritora que produjo diferentes textos, columnas y artículos periodísticos de una gran crítica social, cultural y política de su época. Prácticamente olvidados y apartados por la academia, la editorial Excursiones se encargó en el 2017 de realizar un compilado de estos escritos y los publicó en la obra llamada *Un Libro Quemado*. Dentro de este, se encuentra una sección de textos reunidos bajo el título de “Urbanas y modernas”. Allí, Alfonsina Storni relata con una gran cuota de ironía algunas de esas experiencias urbanas que las mujeres comenzaban a experimentar en las nuevas calles de la ciudad de Buenos Aires. “Urbanas y modernas es el trazado de un mapa no oficial, de una cartografía de sujetos invisibilizados en la vida urbana” (Dussaut, 2016) y -al mismo tiempo- de objetos hiper visibilizados. Para esta ocasión, se tomarán como casos de análisis dos de los artículos publicados: “La irreprochable” y “Las crepusculares”.

El primero, podría considerarse, creo, la perfecta contracara del *flâneur*. Es decir, si la nueva ciudad posibilita y hace culturalmente aceptable la figura del *flâneur* como experiencia del hombre blanco burgués, la irreprochable materializará todo aquello que se espera y acepta como experiencia urbana de la mujer blanca burguesa. En este sentido, el texto comienza diciendo:

“Tengo una singular simpatía por la mujer que sale a la calle, en todo irreprochable: desde el fino matiz de la piel, y el dulce brillo de los ojos, hasta el más pequeño detalle de su cartera, a servir de blando descanso a los ojos del que pasa” (Storni, 2019, p. 54)

Ya en estas primeras líneas podemos observar, antes que nada, un cambio sustancial con respecto a la figura del *flâneur*. Si este se define a partir de una acción que él mismo realiza, qué es lo que él hace, pasear por la ciudad; en la irreprochable su principio constitutivo se dará a partir de cómo a ella se la mira, cómo ella es. Es decir, mientras que para describir al *flâneur* se menciona siempre qué y cómo este observa y transita la ciudad, la figura de la irreprochable se configurará a partir de qué y cómo esta es observada. Mientras el *flâneur* se define a partir de una propia actividad, la irreprochable

se define a partir de un otro que la objetiviza: no es él el que observa sino que es ella la observada. Ahora bien, en estas primeras líneas también se adelanta a la irreprochable como consiente de esa objetivización. En este mismo sentido, Storni expresará más adelante que dichas mujeres “han pensado, sin duda, en lo caritativo que resulta proporcionar a la mirada del que pasa el espectáculo feliz de sus grandes pestañas”. De alguna manera, la mujer sabe que será observada al momento de salir a la calle y, para mantenerse como irreprochable, debe prepararse para ello; su aporte desde su transitar consiste en brindar un placer visual para el que observa. Asimismo, esta idea se refuerza cuando se las refiera como:

“aquellas hábiles mujercitas que se pasan media hora delante del espejo, nada más que para rizarse las pestañas. (...) Otras tareas en uñas, piel, cabello, mejillas, prendas interiores y exteriores, absorben largo tiempo a la irreprochable para salir, como tal, a la calle”. (Storni, 2019, p. 54)

Acá también podemos notar que, incluso cuando esta mujer por fin observa, se observa a ella misma, ella es su propio objeto de observación. Y vale aclarar, no se trata de una observación en términos de autoconocimiento o autopercepción, sino que es una mirada a través de un espejo, es decir, de cómo el otro la ve. Es decir, incluso cuando es ella la que se mira, lo hace mediante la mirada del otro. Por otra parte, vale destacar que la experiencia de movilidad urbana de la mujer no comienza precisamente en la calle, sino más bien en el cuarto propio -el llamado espacio privado, totalmente idealizado y despolitizado- durante su preparación previo a salir a la ciudad. Así, los límites tan tajantes planteados sobre la vivencia entre lo privado y lo público, se encuentran aquí más difusos, permeables y articulados. Lejos de tratarse de dos esferas antagónicas, caracterizadas por distintas actividades y lógicas, existe un hacer en lo privado que es tanto motivado como motivador de un accionar en lo público. Casi 40 años después, uno de los principales lemas del feminismo mundial será “lo privado también es político”. Ahora sí, yendo puntualmente al momento del transitar por la ciudad, Alfonsina Storni comienza la descripción de la siguiente manera:

“Observad esa manera de caminar, ¡qué paso discreto y mesurado! Si lo fijáis con el metro veréis que no excede de treinta centímetros; la cabeza, graciosísima, forma, con respecto del cuello, un ángulo ligeramente obtuso de 105 grados (cantidad constante); la mirada va sonámbula; la boca hierática; la selva de los ojos triunfante... (...) toda ella parece, en suma, escapada de un baño de cera”. (Storni, 2019, p. 55)

De nuevo, una vez más, se remarca el hecho de que este andar de la irreprochable se define a partir de la observación que de ella se hace: “observad esa manera de caminar” y no a partir de la observación que desde ella se hace. El propio caminar se convierte en objeto de observación, para dejar de ser una acción de transformación. Asimismo, dicho andar se encuentra en las antípodas de la fluidez y ligereza del flaneur; aquí todo está rígida y minuciosamente calculado. De esta manera, si el flaneurí consiste en un transitar despreocupado, en la irreprochable existe una constante preocupación y ocupación por mantener las formas. En este sentido, Storni lleva al máximo su ironía cuando seguidamente desarrolla un listado donde enumera y contabiliza los “movimientos aproximados que cuesta mantener la irreprochabilidad callejera” (Storni, 2019, p. 54). Entre ellos se mencionan, por ejemplo, 60 miradas al espejo y cristales de las vidrieras, 2 reposición de polvos, 30 humedecimiento de labios, 50 imprevistos con respecto a carteras, entre otros (Storni, 2019, p. 54). Así, cualquier intento por dejarse fluir -tanto en cuerpo como imaginación- se ve completamente anulado. En las antípodas de un andar invisible y anónimo, la irreprochable es observada, es sabida de ser observada, y es responsable de mantener sus formas para ser observada. Así, este transitar las calles por la ciudad se convierte en una experiencia de hiperconcientización y materialización del cuerpo femenino. Abandonando la ironía, pero siguiendo en la misma línea de ideas, cien años más tarde Leslie Kern (2020) dice “como mujer, nunca había conocido un anonimato en la ciudad. La anticipación constante de una situación de acoso significaba que dejarse fluir en la multitud fuera siempre una posibilidad algo esquiva.” (p. 37). Finalmente, en *La irreprochable* se concluye diciendo que:

“... si la encontráis a las siete, cuando regresa a su casa, observaréis que ni un cabello se ha movido de su sitio y que, el umbral que la dejó, resplandeciente y correcta, la recibe sin rebaja alguna del tanto por ciento estético” (Storni, 2019, p. 54)

Lo que en última instancia se puede observar de esta experiencia es su completa y absoluta irrelevancia e intrascendencia: la mujer vuelve exactamente igual a como se fue. Es decir, mientras que el andar del flaneur significaba una experiencia casi constitutiva del hombre moderno, en la que se desafiaba los ritmos impuestos por la ciudad y se configuraba un nuevo sentido de su entorno; la irreprochable vuelve a su casa sin que nada haya cambiado en ella, ni un cabello se ha movido de su sitio. Todo se mantiene en su lugar, porque lo esperable de una mujer irreprochable es que justamente acate, conserve y mantenga todo en su lugar. Por último, cabe resaltar el detalle de que este transitar femenino termina a



las siete de la tarde, horario en el que Roberto Arlt comienza su relato de *flâneur*. Así, es en ese mismo período, entre las 17 y 18, que se sitúa a Las Crepusculares.

Acá, Alfonsina Storni se encarga de terminar de deshumanizar por completo la experiencia de movilidad urbana por parte de mujeres. En este sentido, se las refiere como objetos totalmente pasivos e inanimados en frases como:

“transportan los zapatos a sus dueñas”, “el ascensor deposita su preciosa carga”, “los zapatos vuelven a pasarse de un lado a otro”, “los zapatos se miran unos a otros en tono de desafío y cada uno arguye a su defensa: yo tengo una hebilla original; yo mi elegante ribete blanco”, “la ola, como un cuerpo que no tiene voluntad, se mueve”. (p. 51-53)

La mujer ya no solo no observa, sino que no realiza ningún tipo de acción. De esta manera, queda evidenciada una profunda y significativa diferencia en las experiencias de movilidad urbana del hombre y la mujer. En definitiva, ese *flâneur* deambulante y observador, que todo lo mira y todo lo define, es solo posible únicamente para el hombre (blanco, cis, burgués). La experiencia que cada uno tiene sobre la incipiente ciudad moderna, al mismo tiempo que la huella que esta imprime sobre ellos, resultan en realidades completamente disímiles. Así, el rol del hombre en el espacio público se basará en un sujeto activo a partir del cual se observa, define y ordena su entorno, mientras que la mujer en el espacio público será situada en el lugar de objeto pasivo la cual es observada, definida y ordenada a partir de la mirada de ese otro. Cualquier semejanza con la realidad contemporánea no es pura coincidencia.

Sin embargo, la comparación de estos dos ejemplos -el texto de Arlt y el de Storni- no se agota solo en su contenido, sino que también se extiende a su contexto. Como bien se mencionó, las palabras de Arlt son recuperadas en uno de los libros más importantes sobre la modernidad en la ciudad de Buenos Aires, como es la obra de Beatriz Sarlo. Considerado un clásico, *Una modernidad periférica* “marca un antes y un después en el abordaje de la cultura argentina” (Sarlo, 2020, p. 17)<sup>22</sup>. Esto coloca al relato del escritor en un lugar trascendental y cargado de sentidos y definiciones fundamentales para la construcción de la cultura y el saber de la sociedad porteña. En él se intenta condensar la experiencia de esa modernidad en Buenos Aires, y su presentación y circulación como tal

---

<sup>22</sup> En el prólogo del libro, escrito por la investigadora y teórica literaria Judith Podlubne.



será lo que conforme el sentido común sobre aquella experiencia. Muy por el contrario, las palabras de Alfonsina Storni se encuentran en una obra titulada ni más ni menos que *Un Libro Quemado*, recopilados recientemente por una pequeña editorial independiente, de relativa corta tirada, a la que se accede de una manera más azarosa y extracurricular, por fuera de las grandes instituciones consagradas. En términos simbólicos, la experiencia del andar presentada por Roberto Arlt queda constituida como una experiencia cuasi universal y absoluta, sobre la que se conformará lo que se considera el saber y sentido común sobre dicha noción. Mientras que la experiencia presentada por Alfonsina Storni se colocará en un lugar periférico y prácticamente invisible. Esta operación de la academia, también contribuye y refuerza el borramiento de la experiencia de la mujer en la realidad urbana<sup>23</sup>. Así, se establece la dicotomía en la que “las mujeres han sido tanto invisibles como demasiado visibles. Siempre observadas y a la vez omitidas en todo relato de la vida urbana” (Kern, 2019, p. 38). Es decir, como se nota en los artículos de Storni, la mujer en el espacio público se convierte en un objeto hiper visibilizado, pero luego su experiencia y relato como persona queda totalmente fuera de mira y consideración.

Ahora bien, este ejemplo tampoco concluye meramente en la revisión de una acción concreta y particular que le fue y es negada a la mujer, sino que también se extiende a una revisión de todo lo que de esta acción concreta y particular se desprende. Para ello, recuperamos las palabras de Julio Cortázar (2016), quien afirma expresamente valerse de la práctica del *flâneur* como una forma sensible para habitar el espacio urbano:

Cada vez que paseo, solo, sobre todo de noche, sé muy bien que no soy el mismo que, durante el día, lleva una vida común y corriente. (...) es evidente que ese hecho de ponerse a caminar por una ciudad como París o Buenos Aires durante la noche, ese estado ambulatorio en el que -en un momento dado- dejamos de pertenecer al mundo ordinario, me sitúa con respecto a la ciudad y sitúa a la ciudad con respecto a mí en una relación que a los surrealistas les gustaba llamar “privilegiada”. Todo esto es lo que generó, en gran parte, lo que yo he escrito en forma de novelas o relatos. (...) Es decir que, es en ese estado en el que avanzo como un poco perdido -como en una distracción- que me hace observar los afiches, los carteles de los bares, la gente que pasa y establecer todo el tiempo relaciones que componen frases, fragmentos de

---

<sup>23</sup> Si bien Beatriz Sarlo en su libro dedica un pequeño apartado a mencionar el caso de tres escritoras mujeres (Norah Lange, Alfonsina Storni y Victoria Ocampo), lo hace desde un lugar más tradicional e incluso dice expresamente que “renuncia a demostrar una obviedad: la de que a las mujeres les cuesta más que a los hombres diseñar y ocupar un espacio público que, por razones que son vividas como naturales, no es hospitalario con la presencia femenina.” (Sarlo, 2020, p. 87). En esta tesis, por el contrario, considero como prioridad dejar de escribir tanto sobre la obviedad que supone la primacía del hombre en el espacio público -trabajado exhaustivamente por casi toda la academia- para indagar sobre nuevos relatos y posibilidades que resignifican el habitar de la mujer.

pensamientos, de sentimientos (...) A la noche, a medianoche, cuando no hay nadie, ese rincón solitario es para mí un cuadro. Tiene esa sensación de misterio, esa inminencia de una cosa que puede aparecer, que puede manifestarse, y que a uno lo coloca en una situación que ya no tiene nada que ver con las categorías lógicas y los acontecimientos ordinarios. (0:05)

Una vez más, se puede observar claramente todo ese accionar y transitar del *flâneur*, el vagabundeo en soledad, la libertad, el caminar sin rumbo por las calles nocturnas, el observar casi en un estado somnoliento los ritmos de la ciudad, y el valerse de todo ello como una experiencia cuasi reveladora. Así, Cortázar afirma expresamente que es esta experiencia la que generó, en gran parte, todo lo que él ha escrito. Es decir, uno de los máximos escritores consagrados -no solo argentino, no solo latinoamericano sino incluso del mundo- como lo es Julio Cortázar, asegura que su escritura se basa en su posibilidad y condición de *flâneur*. Tanto sus libros y, en consecuencia, toda la producción cultural que de ellos se desprende y que en ellos se basa, se valen de ese andar y transitar por las calles urbanas. Con esto no se busca anular cualquier tipo de valor individual que pueda tener el escritor y reducir su producción únicamente a un andar por la ciudad; ciertamente la experiencia del *flâneur* puede no tratarse de una condición suficiente pero sí, como él mismo lo afirma, de seguro se trata de una condición necesaria para el desarrollo de su escritura.

Universidad de

San Andrés

De esta manera, a partir de los relatos de Arlt y Cortázar, la ciudad se presenta para el hombre como una fuente indispensable de inspiración, un lugar donde conocer y definir a aquella ‘humanidad cosmopolita’, un mundo de inminentes posibilidades enriquecedoras, un momento de goce donde leer 30 poemas en un tranvía, la materia prima desde la cual escribir cultura, un lugar donde se pierde el cuerpo y se deja el mundo ordinario para dar vuelo a la imaginación y la creación. Por el contrario, Storni nos demuestra que para la mujer el espacio público se presenta como un escenario de constantes posibles reproches sobre su ser, donde lejos de perder el cuerpo se debe estar hiper consciente sobre cada aspecto de este, donde su apariencia será minuciosamente observada para su definición como algo respetable o indecente, y donde esa ‘sensación de misterio, esa inminencia de una cosa que puede aparecer, que puede manifestarse’ solo implica la posibilidad de un peligro inminente, y mucho más estando ‘de paseo, solo y sobre todo de noche’. Esto no es de sorprender si se piensa en los términos “hombre público” y “mujer pública”; el primero refiriendo a un sujeto implicado en la vida social

y política, donde la razón intelectual prima como fundamento; mientras el segundo, por el contrario, supone a la mujer implicada en la práctica de la prostitución, donde el fundamento recae sobre su cuerpo y vida sexual. Es decir, el cuerpo del hombre en el espacio público trata sobre una actividad respetada y valorada por la sociedad, mientras que el cuerpo de la mujer en el espacio público refiere a un objeto para el consumo de ellos.

A lo largo de la historia, los diferentes elementos de socialización y los medios de comunicación han contribuido a la reproducción de la dicotomía público-masculino y privado-femenino, a través de una objetivación e hipersexualización del cuerpo de las mujeres o de la caricaturización de las mujeres cuando entraban en la esfera pública del poder, intentando deslegitimar el hecho de que estuvieran ahí y remarcando la esfera pública como un espacio exclusivo para lo masculino hegemónico. (...) Las mujeres que participan en la esfera pública, ya sea en el mundo de la política, la cultura o el deporte, están sometidas a un control que la objetivizan y sexualizan, y enjuician su aspecto o ridiculizan maneras de hacer que no son hegemónicas del sistema patriarcal. (Collectiu Punt 6, 2019, p. 73)

En este línea, queda evidenciado entonces que no es solo el mero hecho -ni más ni menos- de que la mujer no pueda flanearear por la ciudad, no se trata únicamente de impedirle realizar una acción concreta y particular por el espacio público, sino que también se trata del no poder transitar todo eso que de dicha acción se desprende. Así, al invisibilizar tradicionalmente las operaciones materiales, políticas, sociales y de poder de las cuales se vale la escritura de autores como Cortázar y Arlt, queda invisibilizada la exclusión de quienes no cuentan con esas condiciones (como mujeres y otras diversidades); dejando todo en el plano de lo natural, inevitable e inamovible. Y puede parecer algo muy obvio e inocente planteado en esos términos, pero desvela y materializa muchas operaciones culturales tradicionalmente invisibilizadas. Por un lado, rompe con la idea romántica en la que lo esencial de una obra depende de una condición intrínseca del autor como un 'genio creador' único e insustituible (Bourdieu, 2003). Por el contrario, ya no se trata de una relación mágica sino que depende (de nuevo, no quizá como condición suficiente pero sí como condición necesaria) de condiciones materiales de la realidad social sin las cuales no sería posible dicha creación. Como Virginia Woolf planteaba la metáfora del cuarto propio como condición material necesaria e indispensable para la independencia y posibilidad de escritura de una mujer, podría decirse también que, para que una mujer pueda ser productora de lo que se considera y consagra como cultura literaria, sería necesario también un espacio público propio, necesita también una ciudad propia. De

alguna manera, revisar este andar urbano no es solo revisar una experiencia urbana, sino que conlleva también a releer la cultura, su configuración y sus condiciones de posibilidad. De esta manera, la práctica del *flâneur* determina, no solo la cultura urbana, sino la construcción de conciencia y el entramado de la cultura en general.

En conclusión, podemos ver entonces una multiplicidad de operaciones que se conjugan, conviven y retroalimentan en el análisis de la movilidad del *flâneur*. Por un lado, se trata de una manera de habitar la ciudad totalmente exclusiva para el género masculino y excluyente para el género femenino pero que, sin embargo, se presentó siempre desde un lugar absoluto, universal y neutral. En este sentido, es incluso desde el presente que la flaneurí se presenta como consecuencia natural y experiencia por excelencia de la ciudad moderna, haciendo caso omiso al relato de las experiencias otras; esto contribuye a la mencionada operación de universalidad sobre la cual se construye un saber histórico y cultural. Finalmente, de esta manera, al invisibilizar estos otros trazados, queda por ende también invisibilizada el rol central que dicha experiencia cumple para la construcción del relato cultural, el saber histórico y la experiencia de vida.

## **La vuelta a la democracia: el país dijo nunca más y las mujeres seguimos desapareciendo**

1984, después de uno de los periodos más oscuros y terroríficos de la historia argentina, se vuelve a la democracia. Conocido como la primavera alfonsinista, ese retorno se vivió -y hoy se recuerda- como uno de los momentos más festivos en la historia moderna de nuestro país. Si bien hoy sabemos de sus matices y limitaciones (como se verá en el levantamiento de caras pintadas, los saqueos, y la crisis que impide al presidente Alfonsín terminar su mandato), dicho periodo dejó la construcción de un legado único en el mundo: “Nunca Más en nuestra patria se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado”<sup>24</sup>. Luego de secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones forzadas de personas llevadas a cabo por el Estado Argentino, comienza

---

<sup>24</sup> Nunca más: informe sobre la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. (2018) (10ª ed). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba editorial. (p. 11)

un periodo de recuperación y reapropiación de los espacios, cuerpos y vida política. La sociedad deja de preguntarse a dónde está la libertad<sup>25</sup>, para asegurarnos que ahora los chicos allá en la esquina pegan carteles<sup>26</sup>. En este mismo sentido, Graciela Silvestri y Adrián Gorelik titulan al capítulo que comprende los años 1984 y 1989 del libro *Buenos Aires, historia de cuatro siglos* como “La fiesta urbana: espacio público y barrio”, y describen:

La caída de la dictadura militar no significó una alteración radical en el plano de las ideas y de las realizaciones urbanas; sí, en cambio, de su sentido político y cultural, al ser repropuestas en el marco de la naciente democracia. Es necesario recordar el clima festivo de aquellos primeros años (...) La ocupación masiva del espacio público (...) presuponía una clara intención política de presentar una ciudad colorida, desprejuiciada y vital. (...) El punto de reunión fue el “espacio público” entendido ya no sólo como espacio físico abierto o ámbito de recreo de masas, sino como en los viejos términos de Schilleri: el espacio en que la necesidad se trocaba en libertad. (...) la política volcada a garantizar la libertad por encima de cualquier otro valor. (Romero, 2000, p. 476)

Ahora bien, ¿realmente existe un corte tan tajante en las experiencias del espacio público a partir de la vuelta a la democracia? ¿Qué cuerpos son los principales protagonistas de estos hechos que describe la Historia? ¿Quiénes re-habitan ese espacio público? ¿No es posible trazar continuidades entre las experiencias en dictadura y en democracia? Si bien sería claramente imposible, errado e irresponsable afirmar que nos encontramos en una situación igual a la de la dictadura<sup>27</sup> -y lejos de esa idea está la intención de esta tesis- sí resulta bastante urgente realizar una revisión del relato oficial a partir del cual se podría evidenciar la existencia de grandes y fundamentales continuidades entre la experiencia de los cuerpos en dictadura y los cuerpos de las mujeres (y otras diversidades) en democracia.

---

<sup>25</sup> Referencia a la canción de Pappo *¿Adónde está la libertad?* (1971) que comienza a plasmar sobre las opresiones y privaciones de libertad en los regímenes totalitarios y dictatoriales que surgen en la región.

<sup>26</sup> Referencia a la canción de Charly García *Demoliendo Hoteles* (1984) donde habla sobre la nueva generación de juventud en la incipiente democracia, que sale a la calle a pegar carteles políticos para la nueva campaña electoral; símbolo de la recuperación de la libertad, la opinión, el espacio público y la participación política.

<sup>27</sup> Existen grandes e importantes conquistas que la movilización popular y los sectores tradicionalmente marginados han logrado conseguir desde aquel entonces hasta nuestros tiempos a partir de profundas luchas en el espacio público -como por el ejemplo el movimiento de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo- que de ningún modo se intentan acá desconocer. Por el contrario, se reivindican como condición necesaria y fundamental para justamente poder seguir repensando y profundizando los reclamos.

Para comenzar, me gustaría traer al análisis un ejemplo que considero sumamente gráfico y clarificador en este sentido. Evidenciado y verbalizado por la escritora, actriz y feminista, Zuleika Esnal (2018), en una charla ella va a proponer:

Hagan este ejercicio, por favor, yo lo estoy empezando a hacer. No digan más 'llegué bien', no pongas más "llegue bien". Poné 'estoy viva'. Porque lo que estamos avisando cuando decimos llegué bien es que nadie nos violó, es que no estamos en una bolsa de consorcio. Estás diciendo que estás viva, no que llegaste a casa. Probá no llamar, probá no avisarle a tu amiga que llegaste. Y contá después las veces que te llama por teléfono. ¿Sabés por qué? Porque lo más probable es que si no contestaste, te estén cogiendo en la parte de atrás de un taxi, por decir una. Así que si me preguntan porqué hago esto, porque estoy viva. Porque nadie me violó, ni mis novios me cagaron a trompadas ni aparecí en una zanja. Porque puedo, porque estoy, porque soy libre. Porque caminé toda la vida a cualquier hora y ninguna camioneta me chupó ni tuvieron que salir a buscarme como buscamos a Marita y a tantas otras. Porque nadie me embaló, ni me agarraron entre seis o siete en una quinta y me tiraron a la ruta para que me atropellaran como a un perro. Yo no tuve que escribir en el baño de ninguna estación de servicio 'estoy viva, me llevan a La Rioja'. Yo también me fui de mil bares con cualquiera, anduve sola, hice dedo, ¿y qué? ¿y qué? Viví para contarlo y resulta que es un lujo, que tengo que estar agradecida. No les debo nada eh, ninguna de nosotras les debe nada. No me hacen ningún favor dejándome con vida. (14:20)

En este relato, la escritora recupera una de las experiencias más cotidianas que tenemos las mujeres al momento de salir a la calle: avisar si llegamos a destino. Totalmente naturalizado e internalizado, Zulekita nos demuestra que en realidad dicho intercambio de mensajes se constituye sobre la posibilidad y enmascara el miedo -tanto simbólico como real- de nunca llegar. Paradójicamente, lo más impactante de estas palabras es, justamente, no decir nada nuevo. Tan solo decir. Poner en palabras eso que siempre estuvo pero nunca se dijo, eso que siempre hicimos pero nunca se nombró. En este sentido, la geógrafa feminista Leslie Kern (2020) afirma que

... ninguna quería ponerle nombre a la amenaza de la violencia sexual. Sabíamos en qué momentos era más probable que esa amenaza se volviera real: cuando estábamos solas, cuando salíamos de noche. Estábamos empezando a entender que siempre teníamos que tener un plan, por nuestra propia seguridad. (p. 170)

Y, dicha cuestión, se termina de evidenciar aún más -si es que es necesario todavía evidenciar aún más- cuando muchos de esos mensajes para avisar sobre nuestro trayecto o llegada a nuestras casas o cualquier destino se realiza a través de la herramienta "enviar mi ubicación" de Whatsapp. Parece algo tan inofensivo e ingenuo pero, dejándolo en limpio, lo que estamos haciendo es literalmente enviar la localización de nuestros



cuerpos. Asumimos la posibilidad de que podemos no llegar a contestar, de que podemos no llegar, y enviamos preventivamente un seguimiento del paradero de nuestros cuerpos. Para que, si me pasa algo, sepan al menos dónde venir a buscarme; para que, si me pasa algo, sepan al menos qué me pasó; para que, si me pasa algo, sepan al menos dónde estoy. Así, si no podemos evitar ser abusadas, golpeadas, secuestradas, violadas y/o matadas, al menos podamos evitar ser desaparecidas. “Enviar mi ubicación”, hubiese sido una herramienta muy bien utilizada durante los años de dictadura.

Y no en vano elijo repetir el condicional de “si me pasa, si me pasa, si me pasa”. Porque es en ese condicional, en ese estado en potencia, en ese no saber pero poder suponer, en ese miedo a la posibilidad inminente, que se juega uno de los principales métodos de control sobre los cuerpos. La escritora, periodista y activista feminista peruana, Gabriela Weiner, bien lo va a ilustrar en la siguiente experiencia:

Si me hubieran visto echar cualquier día a correr de la nada en una calle vacía y oscura sin que nadie estuviera persiguiéndome, podrían haber pensado que estoy loca, pero lo he hecho miles de veces con el serio propósito de salvarme. Si huelo a peligro, o sea, si veo que me quedo sola en algún lugar y algo acecha, si alguien me susurra en la calle, incluso si no hay un alma cerca y solo me abrazan las sombras, salgo corriendo. Parte de nuestra vida consiste en escapar de un peligro que aún no existe. (Folguera y de la Cueva, 2019, p. 251)

El historiador José Luis Romero (2000) cuenta muy bien sobre aquellos tiempos de dictadura en el país que el terror “se trataba de eliminar a unos y silenciar a los otros, los vivos (...) La sociedad se patrulla a sí misma” (p. 508). Es decir, no se trataba solo de acallar físicamente a los muertos, desaparecidos y torturados; sino que, mediante el miedo a convertirse en muertos, desaparecidos y torturados, todas las demás personas se autoreprimen y acallan. En la misma línea, se instaura en esos tiempos la idea del *por algo será*: algo malo habrán hecho los muertos o desaparecidos, para terminar como muertos o desaparecidos (Romero, 2000). Y, si bien estas líneas pertenecen a una descripción sobre la situación durante los últimos gobiernos militares, no es para nada difícil encontrar su perfecto paralelismo y correlato con la realidad actual en la experiencia de las mujeres al salir a la calle. ‘¿Qué hacías en ese barrio?’ ‘¿Cómo te quedaste en ese bar?’ ‘¿Sola en la calle?’ ‘¿Volviendo a casa de noche?’ ‘¿Así vestida en el colectivo?’; todas situaciones donde



... nos anticipamos a este tipo de preguntas. Moldean nuestros mapas mentales tanto como cualquier peligro real. Estos mitos sexistas tienen el objetivo de recordarnos lo que se espera de nosotras: que limitemos nuestra libertad para caminar, para trabajar, para divertirnos, para ocupar espacios en la ciudad. El mensaje es claro: la ciudad, en verdad, no es para ustedes. (Kern, 2020, p. 20)

Innumerables comentarios sobre nuestros cuerpos, nuestra ropa, nuestro maquillaje, nuestros comportamientos, qué dijimos y qué hicimos, cómo miramos y por qué no nos fuimos; debemos controlarnos nosotras mismas, por nuestro propio bien. Y así, ya no se trata de extraños de pelos largos, sino de mujeres con labios pintados. Ya no son los jeans de campana, sino las chicas en minifalda. No se trata de incumplir un toque de queda, sino de desafiar el consejo de no salir sola por la noche. Los paralelismos son muchos, y a veces no es fácil diferenciar sobre qué momento y a qué cuerpos se hacen referencia. Y cuando ando por la calle, me gusta ponerme los auriculares y escuchar ese rock nacional de los ochenta que nos grita somos libres, para así no tener que escuchar los comentarios de afuera que gritan qué le harían a nuestros cuerpos. Porque, como bien expresa la legisladora Fernández (2020a),

... sí, hoy salís a la calle y te gritan que te van a romper el orto, te la apoyan en el bondi y si tenés un mal día, estás muy yeta, te secuestran y te violan. Y bueno, no me sorprendería que te maten. O ellos o tu pareja. ¿Me lo tendría que haber imaginado? ¿Por qué a cada paso, en cuestión de minutos, se presenta una situación para estar segura de que todo se puede desmoronar? ¿por ser mujer? Mirá vos. (0:09)

Y representa a la perfección los distintos niveles de micro y macro violencia que se conjugan en la experiencia cotidiana que vivimos las mujeres en la calle. Y que, si bien puede no llegarse a lo peor, el poder simbólico actúa demostrando que, como una muñeca rusa, cada una de estas agresiones puede contener la eminente llegada de la otra; generando así una eficiente y eficaz sistema de peligro, miedo y opresión.

Ahora bien, frente a todos estos miedos y peligros a los que nos enfrentamos día a día al momento de salir a la calle, las mujeres desarrollamos un conjunto de estrategias o pequeñas tácticas cotidianas que nos permite encontrar cierto equilibrio entre las precauciones que se supone debemos tomar y el mantenimiento de nuestras prácticas cotidianas. En este sentido, el *Plan de Género y Movilidad del GCBA* (2019) recupera alguna de ellas:

Evaluar qué vestimenta utilizarán; cambiar el método de movilidad (por ejemplo tomar un taxi o usar bicicleta para evitar la espera en la parada); evitar estar o caminar sola en/hasta la parada cuando no hay luz de día; evitar ciertos lugares en determinados momentos del día, planificar forma y horario en que emprenderán el regreso o evaluar permanecer en el sitio de destino (casas de amigas o familiares) para evitar el regreso de madrugada; estar atentas al entorno (mirar), mostrarse precavidas (“hacer como”); evaluar si es preciso correr o tomar para defenderse un elemento contundente disponible en el entorno (por ejemplo: piedras); llevar elementos de defensa personal (gas pimienta, llave en la mano, etc.). (p. 31).

Y bien sabemos nosotras que existen varios más, como el mencionado por Zuleika Esnal, pero elijo recuperar estos porque son las mencionadas literalmente por un estudio oficial desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. A veces me pregunto qué más hace falta decir o demostrar para que se tomen en serio nuestros miedos, se acepten nuestros relatos, y se gestione sobre el hecho de que vivimos en un entorno hostil para el desarrollo de nuestras actividades más cotidianas. En resumidas cuentas, la escritora y activista peruana Gabriela Weiner va a decir sin tapujos que estas estrategias “no parecen tácticas de guerra: son tácticas de guerra” (Folgueras y de la Cueva, 2019, p. 259).

Sin embargo, frente a esta ciudad cargada de miedos, Leslie Kern (2020) en su libro *Ciudad Feminista* va a presentar como contra cara la existencia de una Ciudad de Amigas. En este sentido, va a sostener que todas esas precauciones que implementamos las mujeres al momento de salir a la calle no se dan desde un lugar desolado e individual. En cada reunión con amigas hay detrás una planificación entre nosotras para asegurarnos que ninguna termine caminando sola de noche, detrás de cada “llegué” existe una amiga atenta al celular, en toda salida con un nuevo chico participa una amiga a distancia alerta a cualquier situación que se pueda presentar; todas diferentes maneras de mostrarnos solidarias entre nosotras y reconocernos en la amplia gama de riesgos y situaciones molestas con la que toda mujer se enfrenta cuando se mueve sola (Kern; 2019). Porque no se trata únicamente de seguridad; porque -ante un desarrollo y funcionamiento sistemático de opresión y hostigamiento hacia las mujeres en la calle- muchas veces no podemos evitar los daños; porque, sin embargo, se trata sobre todo de acompañarnos en el peligro, de forjar una red de conexión, de decirnos ‘estoy con vos, no me olvido cuando te vas’. Porque lo entendemos, porque lo vivimos en carne propia, porque lo padecemos en primera persona. Para nosotras está claro, tenemos que cuidarnos mutuamente.

De esta manera, nos manteníamos a salvo, y, aún más, nos ayudábamos a aprender a ocupar espacios, a resistir, a ser nosotras mismas a pesar de los constantes recordatorios acerca de cómo se suponía que debíamos vernos o comportarnos. Mis amigas eran mi red de contención, mi kit de supervivencia en la ciudad. (Kern, 2019, p. 91)

Así, esa tan banalizada, ninguneada y hasta muchas veces cuestionada amistad entre mujeres, se resignifica y evidencia en realidad como una herramienta efectiva y fundamental para ocupar espacios que nos son tradicionalmente negados; es decir, la relación con la otra no es solo un salvavidas de seguridad, sino por sobre todo una fuente de poder. Porque las estrategias para presenciar las calles y lugares donde se nos cree como fuera de lugar, puede y debe pensarse como parte del repertorio de resistencias a las diversas formas de control a las que estamos sujetas las mujeres en una sociedad patriarcal (Kern, 2020). Y en este sentido, Zuleika Esnal (2018) también plantea sobre

... el poder que nos da hermanarnos en la lucha, porque a nosotras nos criaron para mirarnos de reojo: ‘guarda con las minas que son envidiosas’, ‘guarda que cuando hay mucha concha hay quilombo’. Guarda nada, y eso también es patriarcado: la idea de que la otra es amenaza. La otra es la que sale a la calle cuando vulneran mis derechos, y grita mi nombre cuando me asesina y me violan y me desaparecen y acompaña a mi mamá. Esa es la otra. (11:03)

De esta manera, se evidencia que revisitar nuestras experiencias cotidianas al momento de salir a la calle contiene un enorme potencial de efecto dominó: renombrar muchas de esas acciones evidencia, por un lado, una multiplicidad de operaciones de opresión hacia la mujer invisibilizadas en la naturalización; así como también, por otra parte, una revalorización y resignificación de nuestras relaciones entre las mujeres y como sociedad.

“El país dijo nunca más y las mujeres seguimos desapareciendo”<sup>28</sup>, decía el cartel que sostenía una mujer en la última marcha el 8 de marzo del 2021 y creo que supo condensar a la perfección la idea aquí trabajada. Ese *Nunca Más* tan bien recordado cada 24 de marzo y reconocido a nivel mundial, ese *Nunca Más* donde se materializa el enjuiciamiento a los responsables de crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura y en el que se da por concluido dicho accionar; ese *Nunca Más*

---

<sup>28</sup> Parte de esas frases y relatos no institucionalizados en libros académicos, que forman parte de una historia y saber colectivo que se encuentra en la puesta en común de los cuerpos y la experiencia material del salir a la calle; y que me veo en la necesidad y obligación de citar ya que fueron claves para el armado de este trabajo. Esta corresponde a una pancarta que sostenía una mujer en la última marcha que fui por el 8 de marzo del 2021, frente al Congreso de la Nación, en la Ciudad de Buenos Aires.

resignifica, reestructura y redimensiona<sup>29</sup> su alcance si se tiene en cuenta las experiencias y realidades de las subjetividades otras en el espacio público, como por ejemplo las vivencias de la mujer al salir a la calle. En este sentido, ya no se trata solo de una fecha para hacer memoria, sino también para hacer presente el reclamo de una problemática todavía no saldada. La represión sistemática, tanto simbólica como efectiva, que se ejerce sobre los cuerpos y que la privan de su libertad para transitar y habitar los diferentes espacios públicos sigue aún vigente si se consideran los cuerpos de las mujeres (entre otros). En este sentido, la psicóloga y escritora Lila María Feldman (2021) refiere en un artículo de Página 12:

Hablamos de *feminicidio* para especificar en el mismo término las lógicas de opresión y de distribución del poder. Decir *feminicidio* implica situar esos crímenes como delitos de lesa humanidad y visibilizar la responsabilidad del Estado como habilitador o propiciador de impunidad. Marcela Lagarde explica que feminicidio hace referencia a crímenes, desapariciones, violencias contra las mujeres, en las cuales el Estado permite, por acción u omisión.

Ahora bien, “El país dijo nunca más y las mujeres seguimos desapareciendo”, se trata de una frase que contiene y materializa en realidad un doble reclamo. Por un lado, el pedido de nuestros cuerpos desaparecidos en la democracia pero también, por otro, el pedido de nuestros cuerpos desaparecidos en la historia y la memoria oficial. Es decir, no se reclama únicamente que el país dijo nunca más *pero* sin embargo hoy seguimos desapareciendo (y así se señala nuestra desaparición material); sino que además, el país dijo nunca más *incluso* cuando todavía nosotras seguíamos desapareciendo, realizando de esta manera un borramiento de nuestras experiencias en el relato oficial. El objetivo es, entonces, doble:

No ser más cuerpo destinado a mutilaciones, ventas, intercambios, invisibilidades. No más las matadas de la Historia. Llegaremos a serlo cuando acabe esta brutalidad a cielo abierto que parece que se tolera tan fácilmente. Luchamos por ser repatriadas a la categoría de ciudadanas con igualdad de derechos. Aún no lo somos. (Feldman, 2021)

---

<sup>29</sup> De esta manera, no se trata de desconocer ni criticar la conquista y el poder que significa la construcción del *Nunca Más* sino marcar más bien “una huella que se resignifica con la denuncia de nuevas víctimas de la impunidad, la persistencia de la represión y las nuevas formas de la desaparición desde la vuelta a la democracia”. Longoni, A. y Bruzzone, G. (2008) *El Siluetazo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora. (p. 58)

Así, mientras la historia oficial nos habla de 1984 como un clima absolutamente festivo y de recuperación donde “la gente no solo recuperó la opinión pública: también se entusiasmó ocupando calles y plazas, el espacio público vaciado durante la represión y recuperado durante la transición” (Romero, 2000, p. 512), desde el urbanismo feminista se desvela la continuidad de que “el acoso sexual les recuerda a las mujeres, días tras día, que hay ciertos espacios que no son para ellas” (Kern, 2020, p. 174). La relación entre nuestros cuerpos y habitar el espacio público, lejos de darse en términos de libertad, sigue desarrollándose dentro de las lógicas de opresión, miedo, sometimiento, muerte y desaparición. Nosotras seguimos llevando adelante tácticas de supervivencia frente a una calle oscura que se presenta como campo de guerra. Una vez más, reconocer y renombrar las condiciones materiales de las cuales se vale nuestra experiencia durante la movilidad urbana conlleva a una resignificación de nuestra cultura y esa superestructura que moldea nuestro saber como sociedad.

### **La pandemia: ¿a qué ciudad queremos volver?**

Llega la pandemia, se declaran cuarentenas y el mundo entero se paraliza. O al menos así nos lo contamos. Luego de una primera y breve perplejidad ante la novedad del tema, en menos de un año explotan en diversos países y a lo largo de todo el mundo manifestaciones que, en nombre de una añorada libertad, llamaban a la desobediencia civil contra las medidas sanitarias. Acusadas estas de restringir la movilidad por el espacio público y la ciudad, sectores de la sociedad se levantan y exigen a sus gobiernos volver para atrás con dichas medidas. Argentina no fue la excepción y así, en la mayor expresión de dicho sentimiento, nace aquel término de “Infectadura”<sup>30</sup>. Sintiendo afectados sus derechos básicos del libre transitar, se convoca a una ocupación masiva de las calles. Sin embargo, Kern va a tensionar argumentando que

... nunca está claro, en estas perspectivas críticas, quiénes son esos sujetos urbanos, o qué tipo de cuerpos habitan. Estas denuncias romantizan un pasado imaginario de calles abiertas y amigables, al tiempo que plantean un presente en el que solo falta

---

<sup>30</sup> Dicho término surge principalmente de una carta abierta firmada por un grupo de científicos, intelectuales y periodistas titulada “La democracia está en peligro”: [https://www.clarin.com/politica/-democracia-peligro-carta-abierta-intelectuales-cientificos-alerta-eficaz-relato-infectadura-0\\_AxrZQ6O5F.html](https://www.clarin.com/politica/-democracia-peligro-carta-abierta-intelectuales-cientificos-alerta-eficaz-relato-infectadura-0_AxrZQ6O5F.html)

[terminar con las restricciones sanitarias]<sup>31</sup> para crear una suerte de ágora moderna, para dar lugar a un renacimiento urbano de múltiples interacciones sociales espontáneas. (Kern, 2020, p. 107).

De ninguna manera se busca acá minimizar la trascendencia y las implicancias negativas que pueden significar las medidas de aislamiento obligatorio en la vida de las personas. Muy por el contrario, desde un comienzo fue el feminismo quien se encargó de poner sobre la mesa el no romantizar tener que quedarse en casa, y trabajar sobre el hecho de que todas estas medidas restrictivas significaban -en muchísimos casos- el agravamiento de numerosas desigualdades y violencias ejercidas sobre las distintas subjetividades que habitan la ciudad: desde aquellas cuyas supervivencia depende del trabajo día a día en la calle (como personas trans, vendedores ambulantes, entre otras), hasta aquellas para quienes “quedarse en su casa significaba levantarse a los golpes, aguantar hasta que el supuesto amor de tu vida te lleve a la muerte o esconderte de padrastros que los abusan.” (Fernández, 2020b). Ahora bien, lo que sí se busca afirmar claramente en este trabajo -en línea con el planteamiento feminista- es que, por un lado, dicha anhelada libertad en las calles de un tiempo pasado nunca fue tal para las mujeres y distintas diversidades; y que entonces, por el otro lado, la solución y el objetivo de ninguna manera se ubica en la nostalgia y anhelo por regresar a aquella llamada normalidad. Ofelia Fernandez (2020b) bien afirma que “la normalidad es una pesadilla, y tenemos que hacer que esto que estamos atravesando nos sirva para discutirla y fundamentalmente para cambiarla.”

De esta manera, podría entenderse la declaración de Leslie Kern (2020b) en la que afirma que “con la pandemia, el miedo que las mujeres tuvimos siempre, ahora lo sienten todos”, y así puede entenderse aquella indignación absoluta presentada por cierto sector de la sociedad que reclama, en nombre de sus derechos individuales, volver a la calle. Por ejemplo, con la llegada de la segunda ola y sus medidas, muchos se indignan de las restricciones horarias, *¿a las 12 ya en casa?, no llego a salir y poder volver tranquilo para mi casa*. Ahora bien, si retomamos el Plan de Género y Movilidad del GCBA (2019) y recuperamos una de las estrategias mencionadas sobre lo que comúnmente realizamos las mujeres al salir de casa: “planificar forma y horario en que emprenderán el regreso o evaluar permanecer en el sitio de destino (casas de amigas o familiares) para evitar el

---

<sup>31</sup> Kern estaba contestando en esta ocasión a la crítica desde ciertos sectores tradicionales sobre el uso de auriculares en la calle como hecho de disgregación del tramado urbano. Sin embargo, basta con cambiar la palabra “auriculares” por “cuarentena”, para que la afirmación aplique a nuestra situación actual.

regreso de madrugada” (p. 31); podemos notar que se trata de una práctica restrictiva que las mujeres venimos sorteando desde siempre.

Quizá no haría falta agregar mucho más, pero me gustaría ilustrarlo con una pequeña referencia personal ya que, por primera vez, pude compartir con mis amigos hombres la experiencia de tener que organizar planes teniendo en cuenta la variable de evitar estar en el espacio público de madrugada y, de decidir hacerlo, tomar las precauciones necesarias para ello. Porque pareciera que limitar su libertad de movilidad es una situación de excepcionalidad que debe pedirse mediante decreto (o incluso ni siquiera), mientras que para nosotras siempre fue un consejo que escuchamos decir a mamá, papá, y el del noticiero. Sin embargo, es verdad, siguen siendo cosas diferentes. Las consecuencias de violar las restricciones horarias de un DNU tiene la posibilidad sabida de un castigo económico concretado con el pago de una multa. Violar las restricciones horarias impuestas a modo de consejo por la sociedad para con la mujer, puede significar represarías que van desde lo físico, sexual y psicológico.

En este sentido, el presente trabajo se inscribe en la pregunta del colectivo de urbanismo feminista en CABA, Ciudad del Deseo, donde se cuestiona clara y concretamente entonces: “A qué ciudad queremos volver?”.

Universidad de  
San Andrés



## *Capítulo 2*

### **CABA, una ciudad deseada**

Si bien todavía no sabemos cuál va a ser esa nueva normalidad a la que vamos a ir (o incluso si va a existir algo como una nueva normalidad) desde hace tiempo que los feminismos plantean la disputa de que el problema es justamente la normalidad existente. En esta línea, el urbanismo feminista viene también trabajando e interviniendo sobre las ciudades, sus implicancias y la posibilidad de construir un habitar distinto. Por ello, si hasta recién veníamos realizando una aproximación sobre la ciudad feminista desde lo teórico y discursivo -libros, autores, relectura de proyectos, repensar momentos- ahora revisaremos el urbanismo feminista sobre la acción concreta en la realidad espacial y física. Así, en este capítulo vamos a ver cómo se trabaja concretamente desde el activismo feminista urbano. Para ello, tomamos como caso de análisis al colectivo de urbanismo feminista porteño: Ciudad del Deseo. Se trata de una de las únicas y más integrales agrupaciones autopercebidas propiamente desde dentro del urbanismo feminista en la Ciudad de Buenos Aires, lo cual la linqueó con un especial vínculo de influencia, referencia y afinidad para la temática de esta tesis. Sin embargo, es importante remarcar también que, dentro de los feminismos -e incluso también por fuera de estos- han existido y existen diferentes prácticas, actividades, intervenciones y propuestas que no se inscriben explícitamente dentro del paraguas de urbanismo feminista pero que de todas maneras tensionan de la misma manera, interpelando a la ciudad y su habitar desde experiencias y subjetividades alternativas y desplazadas. Algunos ejemplos significativos de ellos van desde el Primer Paro Nacional de Mujeres planteada por el colectivo Ni una Menos, las vigiliadas frente al Congreso a la espera de la legalización del aborto, las ollas y comederos populares a cargo de mujeres. Todas intervenciones en el espacio público de la ciudad que tensionan, desafían y proponen nuevos parámetros sobre cómo habitar las urbes y sus implicancias.

Ahora bien, basado en el trabajo y las propuestas de la incipiente colectiva Ciudad del Deseo, en la primera sección de este capítulo repasaremos un poco sus principios y declaraciones sobre el urbanismo feminista, cómo se inscriben en este y en qué basan su activismo. Luego, a partir de charlas y actividades participativas que desarrollaron, pensaremos sobre el nombre elegido “Ciudad del Deseo” y qué implica poner al deseo

como principio regulador y motor de la acción (tanto en la práctica de sus actividades de la colectiva como para el hacer feminista en general). En el siguiente apartado, analizaremos unas de sus actividades en torno al mapeo, qué implicancias contiene dicha revisión geográfica y qué posibilita a la hora de pensar una ciudad otra. Finalmente, para cerrar dicho capítulo y concluir con la presente tesis, se realizará una entrevista a dos integrantes del colectivo Ciudad del Deseo (Anexo). Una de las principales propuestas del urbanismo feminista consiste en -lejos de dar una respuesta concluida, cerrada y definitiva frente a la ciudad- mantenerse en estado de duda, indagación y reformulación constante. De esta manera, la idea sería finalizar el trabajo justamente con preguntas, una conversación abierta y una apertura a la posibilidad de revisar las dificultades, críticas y nuevos desafíos que se pueden observar hacia dentro del movimiento y activismo tanto feminista en general como del urbanismo feminista en particular. La auto revisión es un elemento fundamental del feminismo interseccional para poder seguir de-construyendo y construyendo una realidad diferente.

## **Ciudad del Deseo, una primera aproximación**

Ciudad del Deseo es una colectiva que reúne a un grupo de entre 15 y 20 personas provenientes de distintas trayectorias profesionales, académicas, militantes y de activismo pero interpeladas todas por una misma pregunta: ¿cómo pensar la ciudad en clave feminista? Si bien dicho espacio nace en principio bajo la idea de organizar una única acción concreta al calor del 8M del 2019 en la ciudad de Buenos Aires, las ganas de seguir interrogando y (des)armando la configuración urbana que atraviesa la vida cotidiana de sus habitantes, hizo que se fuera consolidando un grupo desde donde producen diversas acciones de corte práctico y teórico. Así, hace ya más de tres años, arquitectas, sociólogas, antropólogas, trabajadoras sociales, abogadas, geógrafas, artistas y gestoras culturales trabajan como un colectivo de profesionales que interpela la ciudad, mirándola desde los feminismos tanto en su dimensión física, política, simbólica y cultural. “Lo que nos interesa es abrir nuevos espacios de debate en torno a la ciudad, cómo la habitamos, qué necesidades tenemos, cuáles son los usos que preponderan, cómo queremos que sea la ciudad del futuro” afirman en su web oficial (2019). Reflexionar sobre quiénes piensan y diseñan las ciudades, quiénes y cómo se toman las decisiones sobre las transformaciones, orientadas a qué usuarios se piensan, cuál es el sujeto

hegemónico neutral desde el que se planifica, qué usos se privilegian, cuál es la resolución territorial, cómo se experimenta finalmente y a quiénes termina favoreciendo. Y sobre todo, “en Ciudad del Deseo un poco lo que nos preguntamos es ¿y el disfrute? ¿Y el ocio? ¿Y las tareas de cuidado?” (Ciudad del Deseo, 2021, 6:05).

La colectiva parte desde el diagnóstico bien condensado en la frase de la arquitecta feminista Jane Darke: ‘La ciudad es el patriarcado en hormigón’. Justamente, pensada bajo el paradigma social y cultural patriarcal, la ciudad fue diseñada, proyectada y constituida desde, para y por varones. Allí se promueven relaciones individualistas y mercantilizadas, repleta de muros y fronteras al ritmo de la segregación socio-urbana que empeora la experiencia desigual de transitar y acceder a la ciudad (Ciudad del Deseo, 2019). De esta manera, las posibilidades y condiciones del habitar libremente los espacios urbanos dependerán y cambiarán según cuestiones raciales, étnicas, de género, etarias, de capacidad. Pero, desde Ciudad del Deseo, bien sostienen que hasta el hormigón se quiebra y de las fisuras crecen malezas:

Así, en un marco de espectacular efervescencia transfeminista que ha estallado en cada uno de los ámbitos de la vida (la economía, la educación, el mundo del trabajo, la salud, la academia, etc), la ciudad -como construcción social- no puede quedar fuera de esta pelea. Con miras a disputar sentido y potenciar transformaciones concretas, se busca visibilizar la dimensión espacial de la vida cotidiana y las prácticas sociales que se desarrollan en contextos urbanos por parte de las mujeres y disidencias. Y es en esta clave que seguimos y seguiremos pensando y generando acciones para transformar la ciudad. (Ciudad del Deseo, 2019)

Ahora bien, ¿en qué consiste y cómo se construye esa posibilidad de una ciudad alternativa? Desde Ciudad del Deseo concuerdan que el pensar sobre el futuro de la ciudad implica necesariamente reflexionar sobre el pasado y posicionarse sobre el presente. Les interesa hacer una lectura feminista del proceso que se sucedió en el territorio, identificando distintos hitos e hilos, quiénes tomaron las decisiones sobre el proceso, qué lugar ocuparon las personas que habitaban dicho sector y cómo afecta en mayor medida a las mujeres y disidencias entre otras cuestiones. Esto les permite entender en qué condiciones nos encontramos hoy para la posibilidad de construir un mañana. Del mismo modo, dentro del contexto pandémico, si nos interesa preguntarnos sobre cuál es la ciudad a la que queremos volver, creen que es necesario una mirada retrospectiva donde una lectura feminista lo que hace es visibilizar las relaciones de poder de los discursos

hegemónicos predominantes que moldean nuestros cuerpos, el modo que accedemos, nos apropiamos, experimentamos e interpretamos el espacio. Así, con todavía muy pocos años desde su integración, la colectiva Ciudad del Deseo cuenta ya con un amplio y variado abanico de actividades que van desde lo teórico hasta lo práctico y dentro del propio área urbanista hacia diferentes campos. En este sentido se encuentran charlas realizadas en la carrera de arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, talleres de Utopías Feministas dentro del marco de la Bienal FADU, participaciones en el festival de arquitectura OpenHouse Buenos Aires, diálogos en congresos y mesas de encuentro con otros colectivos de urbanismo feminista y diferentes sectores académicos, jornadas dentro del plan ESI en colegios secundarios, conversaciones abiertas y participativas para la comunidad en el Centro Cultural Recoleta, intervenciones prácticas y acciones en diferentes marchas y encuentros feministas<sup>32</sup>.

Siguiendo esta línea, se puede entender que lo que se propone constantemente desde Ciudad del Deseo (en concordancia con las propuestas del urbanismo feminista en general) es la idea de una respuesta doble (Ciudad del Deseo, 2021) para abordar las problemáticas presentes en la ciudad patriarcal: por un lado, soluciones desde el diseño que podrían mejorar mucho la experiencia en la ciudad para las distintas diversidades, las personas que llevan a delante las tareas del cuidado y otras tareas reproductivas de la vida cotidiana (mejorar los recorridos, las frecuencias, mejorar los espacios de espera, los accesos a las foradas); pero, por otro lado, también entender que hay cosas que trascienden al diseño urbano y que tienen que ver con cómo ordenamos nuestra vida cotidiana, cómo llevamos adelante nuestras relaciones. Entonces, por ejemplo, se pueden hacer muchas mejoras en nuestro sistema de transporte público considerando también los recorridos que se demandan desde las tareas de cuidado, pero si dichas tareas no se empiezan a repartir de manera más igualitaria en las unidades domésticas, quizá no vamos a poder subsanar todo ese problema solo con cambios morfológicos de la ciudad. Por eso, desde Ciudad del Deseo se piensa desde ese doble movimiento: qué se puede resolver desde el diseño y la planificación urbana; y en qué se tienen que hacer transformaciones sociales más profundas. En este sentido, plantean que

---

<sup>32</sup> Todas se encuentran referenciadas en la sección de Acciones dentro de su página oficial: <https://www.ciudadeldeseo.com/acciones>

... hoy en día muchos proyectos urbanos incorporan lo que es la perspectiva de género, pero lo que nos interesa a nosotras es a veces corrernos del proyecto urbano y el diseño urbano en sí, y entender todo el entramado social que opera en torno a un proyecto. Es verdad que quizá si ponemos mayor luminaria y espacios de descansos en una plaza definitivamente va a mejorar, pero hay todo un entorno alrededor que necesita ser cuestionado y reformulado. (Ciudad del Deseo, 2020b)

A su vez, comparten también la idea de que no hay un manual ni un decálogo de la ciudad feminista. Su objetivo es principalmente traer nuevas preguntas y voces al debate, y plantear que las respuestas encontradas se hacen tanto de una manera colectiva y siempre situado en un espacio, tiempo y personas determinadas. Su metodología consiste en pensar en conjunto cuáles son las ciudades y los territorios a los que queremos volver, cuál sería la forma y con qué herramientas podemos construir o pensar la utopía de la ciudad feminista.

## **El deseo como motor**

Ciudad del *Deseo*. Me llamó mucho la atención cuando vi ese nombre. Tengo que admitir, al principio me pareció algo naif y suave. Venía de leer *Urbanismo Feminista* del colectivo catalán, *Ciudad Feminista* de la autora canadiense, Leslie Kern, revisar y retransitar experiencias propias y cercanas de la realidad horrible en la ciudad; todas lecturas y relecturas muy crudas y fuertes de nuestro habitar el espacio urbano. Sentía bastante enojo, tristeza, bronca y angustia después de haber concientizado la injusticia que se materializa todos los días en nuestro espacio cotidiano y que tan naturalizadamente incorporamos. El reclamo por recuperar ese lugar nacía de una necesidad desgarradora y urgente, no de un capricho superficial como puede ser un deseo, pensaba. A partir de una charla propuesta y presentada a continuación por el colectivo Ciudad del Deseo , y la indagación sobre este colectivo feminista pude ver que no hay nada más urgente, necesario y revolucionario que recuperar desde y el deseo.

Con la pandemia y las cuarentenas sucedidas a lo largo de todo el mundo, Ciudad del Deseo propuso un ciclo de conversaciones con diferentes profesionales y organizaciones bajo la consigna “¿A qué ciudad queremos volver?”. Allí se busca pensar y conversar - desde diferentes áreas y realidades- qué sucede con la ciudad pre, en y post pandemia: “Nosotras queremos abonar a la discusión que está sucediendo ahora, pero desde un lugar

alejado de las grandes profecías, soluciones mesiánicas o apocalípticas; o mismo esta idea de ‘se va a transformar todo’. Entendemos que los procesos sociales son un poco más complejos, y en eso una ciudad también.” (Ciudad del Deseo, 2020a) . Así, el 17 de julio del 2020 se desarrolló el segundo capítulo de dicho ciclo de conversaciones: Diálogos Latinoamericanos. En este, Ciudad del Deseo coordina e invita a una charla entre Belleza y Felicidad (proyecto de activismo territorial en Villa Fiorito), T.URB.A. (iniciativa de urbanismo feminista en Brasil) y Ciudad Feminista (colectivo de urbanismo feminista en Chile); allí se genera un diálogo entre los distintos espacios de activismos de Latinoamérica para conocer las realidades diversas que se viven en diferentes territorios de la región y compartir una mirada sobre las estrategias de salud y cuidados que se proponen desde dichas vivencias. Se trata de un intercambio de experiencias, reflexiones y miradas sobre el rol de las mujeres y diversidades en las acciones de base ante la emergencia sanitaria; escuchar las voces desde distintos lugares; la manera en que están pensando, articulando y trabajando en territorio distintos colectivos; pero también una pregunta sobre el futuro: ¿Qué esperan los feminismos de “la nueva normalidad”? ¿Queremos una nueva normalidad? ¿A qué ciudades queremos volver y qué podemos aportar desde las organizaciones feministas? Cada uno con sus particularidades (la situación claramente no es la misma en Argentina, Brasil y Chile) pero unidas en la manera de encarar esas dificultades: desde una perspectiva feminista. Y, como sostienen en este encuentro, feminista es justamente imaginarlo juntas, juntos, y juntas. Sería muy difícil reproducir todo lo allí tratado -la revuelta popular feminista chilena que lo está cuestionando y transformando todo, la urgencia del proyecto brasilero ante un Estado en retirada y un mercado a libre paso, y ni que hablar de las ya tan conocidas y complejas problemáticas que atraviesan a la diversidad de nuestro país- pero sí me gustaría para este caso recuperar una idea desarrollada y compartida por todas las allí presentes y condensadas en las palabras pronunciadas por una de las integrantes del proyecto Belleza y Felicidad:

Pensar en la idea del placer. Creo que con esta cuestión de qué es lo esencial se comenten actos tremendos sobre las personas, se hacen las cosas mal. Hay una pérdida de conexión entre lo que es el vivir bien de lo que es vivir con placer. En este sentido, pareciera que lo esencial vendría a ser lo opuesto a la idea del placer. Nosotras cuando pensamos en las actividades que llevamos adelante, siempre estamos movidas por esos dos puntos: el punto del placer y el de cubrir las necesidades esenciales. Cuando nosotros empezamos, empezamos con un comedor y una galería de arte; que digamos, es la cosa menos esencial que puede existir. (...) Entonces, creo que la idea del placer



debería ser la mirada para cubrir las necesidades esenciales; no pensando solo desde la idea de lo que es esencial para la vida, sino [también] que el derecho al placer es un derecho humano que toda persona debería tener. Y pensando, por ejemplo, en la violencia de género, en que existan lugares y medidas preventivas, también tiene que ver con que esa mujer tiene derecho al placer, a vivir una vida llena de placer. No solo el derecho de sacarse de encima a alguien que le está pegando, porque sino igual la persona no termina de recuperarse. Lo digo con conocimiento de causa. Entonces, nosotras hacemos cosas para el placer. Hicimos cursos de automaquillaje, mascarillas... yo que sé, se estaba hundiendo el mundo y nosotras estábamos con una mascarilla de barro en la cara pasando un hermoso momento. Entonces eso: pensamos una ciudad como pensada para pasarla bien. (Ciudad del Deseo, 2020b)

En esta charla en particular y en la colectiva en general, se busca plantear una relectura, resignificación y reinversión de los términos donde tradicionalmente se considera al placer y el deseo como algo secundario, y a las necesidades básicas como lo primordial y esencial. Es decir, donde lo urgente es cubrir las necesidades básicas; y todo lo que corresponda al deseo y placer consistiera en un lujo extra que -si es que llega a poder considerarse en algún momento- es siempre a posteriori de satisfacer las llamadas necesidades básicas. De alguna manera, en esta charla se propone dejar de pensar el reclamo de derechos a partir de una mera carencia y un sujeto movido pasivamente por la inercia de la necesidad; para dar lugar a que el motor de dicha demanda sea también el deseo, un querer activo. Esta será una noción sumamente explorada y trabajada desde el colectivo Ni una menos y su consigna #NosMueveElDeseo:

el impulso por un deseo de independencia, una decisión de forjarse un destino al que se apuesta confiando en la vitalidad propia, el combustible de la fantasía y la desesperación que impulsa al movimiento y al riesgo. Desde NiUnaMenos nombramos esa decisión de movilidad, politizándola: #NosMueveElDeseo. Y la frase se replicó aquí y allá, en la selva y en el barrio, en las escuelas y en las marchas, en las casas y en las asambleas. Nombró una verdad común. Y nos permitió desde múltiples espacios, trayectorias y experiencias coordinarnos para construir un enlace específico entre movernos y detenernos, bloquear y transformar, parar y sustraer nuestros cuerpos y nuestras energías a la reproducción del capital, alimentada de violencias cotidianas. (Gago, 2019, p.31)

El deseo motoriza un reclamo de soluciones más complejas, completas y compartidas que la mera satisfacción de lo urgente. Resulta casi imposible pensar al feminismo fuera de esta línea: el deseo y placer femenino fueron unos de los gran borrado de la historia<sup>33</sup>. Tanto de la historia cultural, social, biológica, artística, política. Y de la historia cotidiana.

---

<sup>33</sup> La filósofa francesa Catherine Malabou (1959) publica en el 2020 un libro llamado *El placer borrado, clitoris y pensamiento* donde se dedica a indagar sobre este borramiento del placer y deseo en todas sus aristas.



Recuperar el deseo y el placer en todas sus dimensiones, traerlo al centro de la escena, y ponerlo como motivo y motor de la acción, implica sin duda una revolución que viene a transformarlo todo.

En esta línea, quise recuperar y repensar las marchas convocadas por los feminismos, entendidas estas como ese momento donde converge el reclamo del movimiento con la ocupación del espacio urbano. Los 8 de marzo en el Día Internacional por el Día de la Mujer, los 3 de junio con Ni una menos, las vigilias por la legalización del aborto, y los días donde no se aguanta un femicidio más; todos momentos donde se condensan un sinfín de demandas y reclamos que se gritan y piden a viva voz. Batucadas, performances, intervenciones artísticas, mujeres y distintas diversidades bailando, cantando, haciendo arte, compartiendo, brindando y tomando; cada marcha se expresa dentro de un clima totalmente celebratorio. Una fiesta, una tremenda fiesta<sup>34</sup>. Muchas veces se criticó desde los medios de comunicación y distintos sectores esta manera de manifestarse. *¿Por qué se visten así? ¿Brillantina? ¿Qué es, carnaval? ¿Tomando alcohol en la calle? ¿Es necesario eso? ¿Bailando en bikini? ¿‘Sola y borracha quiero llegar a casa’? Mirá lo que cantan.* Vulgares, irresponsables, irrespetuosas e inconscientes; así solía tildarse (e incluso todavía muchas veces sigue tildándose) a las mujeres que salen en cada marcha a reclamar a la calle. Incluso en mis propias primeras participaciones de las distintas marchas sentía cierta dicotomía: si estábamos pidiendo por cosas tan crudas, trascendentales y para nada felices como es que nos dejen de matar, que nos dejen de violar y golpear, que nos dejen de desaparecer, que nos dejen de condenar a la clandestinidad de un aborto y muchas veces a morir en el intento; cómo podíamos estar expresándonos de una forma tan alegre y festiva. Y la culpa teñía un poco todo. Sin embargo, no quería dejar de hacerlo, no quería dejar de saltar, cantar, bailar; me llenaba de una energía vital que muy pocas veces había podido sentir. Por primera vez estaba sola en la calle, de noche, en medio de un pogo multitudinario, con una lata de cerveza en mano y no sentía miedo. Y sentía disfrute. Y sentía placer. Y sentía goce. ¿por qué también culpa? Que si me tocan, si se me acercan mucho, si me mira fijo y me dice algo, que para dónde voy si no respeta mi no, me estará persiguiendo, tengo que desviar mi camino a casa. No, por primera vez, nada de eso. Por primera vez, todo lo contrario. La

---

<sup>34</sup> María Pía Lopez -socióloga, ensayista, investigadora y docente- va a realizar un análisis y trabajo específico sobre la estética y performance de las marchas de los feminismos en su libro *Ni una menos: duelo, desobediencia y deseo*.

persona desconocida que se acercaba en el espacio urbano no significaba una amenaza sino una buena y deseada compañía. Tranquilidad y goce, quizá por eso la culpa. Nos habían enseñado que en la calle nunca podemos estar tranquilas y disfrutando. La calle era nuestra, quizá por eso la culpa. Nos habían enseñado que el espacio público no nos pertenecía. Estábamos desobedeciendo todo lo que nos habían enseñado, quizá por eso la culpa. “Llevar adelante este deseo de autonomía se traduce inmediatamente en prácticas de desacato a la autoridad masculina” (Gago, 2019, p. 32); así, el reclamo no se encuentra solo en la temática discursiva que nos convoca para una movilización puntual, sino también en las maneras que lo expresamos en todas las marchas en transversal. Recuperar ese espacio y ese cuerpo que no disfrutamos porque llenaron de culpas que no nos pertenecen; rehabilitar ese espacio y ese cuerpo que nos negaron porque creen que solo a ellos les pertenece. En este sentido, Marta Dillon (2017) -periodista y co fundadora de Ni una menos- escribe:

Nos rebelamos frente al miedo que nos quieren imponer, miedo al otro, miedo a ser más pobres, miedo a que nos ajusticien por tomar decisiones sobre nosotras mismas, miedo a la violencia machista. Alguna vez nos quisieron hacer creer que éramos débiles, no lo somos, mucho menos cuando ponemos en común nuestra fragilidad, cuando asumimos que solas no podemos ni queremos, que es sólo en esta marea comunitaria que podemos poner límites, jerarquizar nuestras voces, inventar el mundo que queremos. Nos mueve la esperanza, la bronca, la lucha, el dolor, la valentía, el compromiso.

Última manifestación por la legalización del aborto en Argentina el 29 de diciembre del 2020. La historia ya la conocemos: millones de mujeres y distintas diversidades saliendo a la calle una vez más para pedir por la ley que regularice la práctica del aborto en el país y -ya con media sanción en la cámara de diputados- esperando en vigilia la finalmente favorable promulgación del Senado. Con ansias y nervios, todavía a la espera de la votación, leo un cartel que decía “No tengas miedo a tu rabia mujer, tené rabia de sentir miedo”. En un mundo que nos crió para el miedo, la culpa y el silencio; que nos enseñó a no ocupar espacio, agachar la cabeza y volver temprano a casa; en un mundo que nos dijo guarda con lo que tomas porque se pueden aprovechar (y “aprovechar” era violar y dejar tirada); en un mundo donde mientras ellos salían a bailar nosotras nos teníamos que avisar ‘ya llegué, estoy bien. Espero a que vos también’; ese acto que parecía tan banal de abrirse una lata de cerveza, a la madrugada, en plena Avenida de Mayo, brindar entre desconocidas, y ponerse a bailar y cantar con miles más, ya era toda una manifestación y

motivo de celebración: “la puesta en común de los cuerpos en la calle permite pararnos para darnos tiempo a imaginar cómo queremos vivir y para afirmar que el deseo es de cambio radical.” (Gago, 2019, p.41). Porque los feminismos no vienen solo a pedir y reclamar el derecho básico de que no nos condenen a la clandestinidad de un aborto, el estigma por hacer lo que se quiso, y la posibilidad latente de morir por ello; sino también a pedir y reclamar por el fin de cualquier condena, estigma y posibilidad latente de morir por cualquiera de nuestros deseos y elecciones. Cuestionarlo y recuperarlo todo, desde lo más macro a lo más ínfimo. Ser sujetos deseantes no solo para la elección o no de nuestra maternidad, sino también ser sujetos deseantes para la elección de nuestro día a día, de nuestro habitar cotidiano, de nuestro hacer diario. En el mismo sentido, Verónica Gago (2019) afirma que “la potencia feminista es capacidad deseante. Esto implica que el deseo no es lo contrario de lo posible, sino la fuerza que empuja lo que es percibido colectivamente y en cada cuerpo como posible.” (p. 14). Así, en cada marcha se materializa un reclamo tanto en su contenido como en sus formas. Por un lado, esos grandes temas que convocan desde el enunciado pero también, y por el otro, esas pequeñas diarias que se materializa en la práctica de expresión. Un rehacer tanto las calles como también eso que llaman el primer territorio: nuestros cuerpos y deseos.

Así, se redimensiona el hecho de reclamar a partir y a través del deseo<sup>35</sup>; esto encierra y condensa en sí mismo otro tipo de reclamo. “La consigna del Ni Una Menos era inicialmente ‘vivas nos queremos’, estar vivas es mucho más que no estar muertas. Es vivir dignas, justas e iguales” decía Ofelia en su intervención el 3 de junio del 2021 en la legislatura porteña. En la misma línea, podría agregarse: dignas, justas, iguales y deseantes.

---

<sup>35</sup> Y creo que esto abre la puerta a un sinfín de revisiones. Por ejemplo, el tan discutido lugar en el cual se coloca tradicionalmente a la mujer violentada y vulnerada que va a hacer su denuncia. La Oficina de Violencia de Género (OVD), órgano dependiente de la Corte Suprema de Justicia por el cual entran la mayoría de las denuncias de violencia de género de la Ciudad de Buenos Aires, pone dentro de su cuestionario estandarizado para con la mujer que se presenta, la observación de si la persona víctima al momento de declarar se encuentra afligida, angustiada, triste y con miedo. El hecho de demostrarse así, se considera un indicio probatorio para afirmar la veracidad de su relato. Es decir, “si vos no performeas que sos una víctima y que estas traumada, ya perdés credibilidad. Si tenés agencia de decisión, si decís ‘es mi derecho, vos sos la justicia y tenes que garantizar mi seguridad’, perdés credibilidad y sos una loca” (Ofelia Fernandez, 2021b). Porque así nos lo enseñaron y así nos lo creímos: la mujer que pide y reclama por sus derechos y la violación de estos -si es que se atreve a hacerlo- lo tiene que hacer desde un lugar de carencia, vulnerabilidad, pasiva y de necesidad. Con la cabeza gacha, culposa y casi como pidiendo permiso. Nunca desde un rol activo y demandante, nunca desde un sujeto deseante. Como cuando caminamos por la calle y nos atrevemos a pasar solas frente a un grupo de hombres. Vos no digas nada, no los mires y seguí caminando. De esta manera, una vez más, se le exige a la mujer adquirir esa postura condescendiente, maleable, vulnerable y pasiva. Así nos enseñaron a ocupar espacios.

Así, volviendo a la cuestión de urbanismo, desde la colectiva Ciudad del Deseo cierran el capítulo de charlas de Diálogos Latinoamericanos (2020b) afirmando que:

El feminismo se pregunta por todo eso, abarcar todos esos frentes (...). Y es interesante pensar la cuestión del placer y el deseo. Hay necesidades que son básicas y esenciales, pero no perder de vista el lugar del placer en el vivir y el lugar del deseo. Justamente la colectiva se llama Ciudad del Deseo, y es también la pregunta por, además de construir una ciudad y un territorio que nos permita hacer todas las actividades que tenemos que hacer -productivas y reproductivas-, cuál es el lugar del deseo en esa construcción? ¿Qué **queremos** también hacer en esa ciudad? (1:30:45)

Ciudad del Deseo recupera la idea de utopía como metodología para abordar la ciudad afirmando que nos toca construir críticamente un futuro distinto, “contrario a la idea de que la utopía representa lo imposible, elegimos operativizar la utopía como lo deseable.” (Ciudad del Deseo, 2020d)

### **Actividad de mapeo**

Contrario a lo que se suele afirmar desde el sentido común, los mapas no son simples e inofensivas representaciones de una supuesta neutral, única y unánime realidad. Muy por el contrario, se trata de una herramienta donde se reproduce y refuerza el sistema de poder imperante. Los mapas estructuran y limitan nuestro conocimiento del mundo, afectando nuestra percepción de este, lo que es importante, sus tamaños relativos y las relaciones entre los objetos, los espacios, las personas y sus historias. De esta manera -afirmando que los mapas también expresan, reproducen y producen sentidos- se propone otro tipo de mapeo cuyo objetivo busca

...romper el supuesto vínculo entre la realidad y la representación que a dominado el pensamiento cartográfico (...). El objetivo es sugerir una epistemología alternativa, arraigada en la teoría social más que en el positivismo científico. Se demostrara que incluso los mapas “científicos” son producto no sólo de las “reglas del orden de la geometría y la razón”, sino también de las “normas y los valores del orden y la tradición [...] social.” Nuestra tarea es buscar las fuerzas sociales que han estructurado la cartografía para luego ubicar la presencia del poder, así como sus efectos, en todo el conocimiento de los mapas. (Harley<sup>36</sup>, 2005)

---

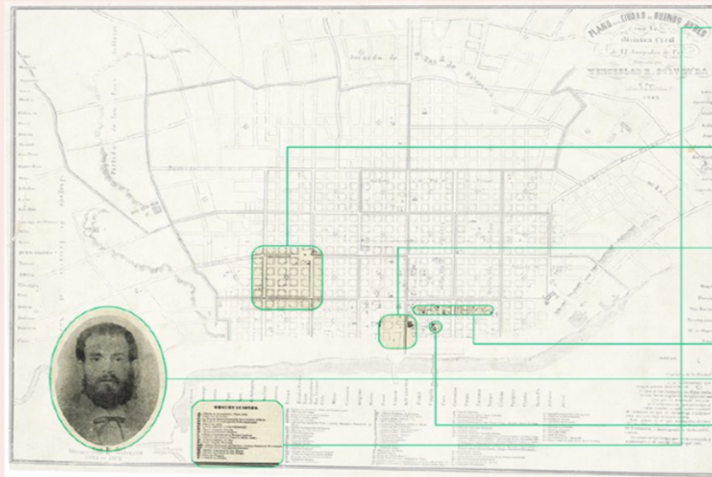
<sup>36</sup> John Brian Harley (1932-1991) fue un geógrafo, cartógrafo e historiador inglés y de los principales teóricos sobre la corriente de la cartografía crítica.

En la escala urbana -a través de su arquitectura, ordenamiento de calles y paisajes urbanos- los planos nos muestran proyecciones de ciudadanía y gobernanza, de ordenamiento social, de circulación y jerarquías; en definitiva nos muestran las relaciones de poder en el espacio de la vida cotidiana (Ciudad del Deseo, 2020c). Siguiendo esta línea, Ciudad del Deseo en conjunto con el Archivo General de la Nación (AGN) y el Centro Cultural Kirchner (CCK), realizaron en el 2020 un trabajo de relectura en clave feminista de mapas históricos de la Ciudad de Buenos Aires donde -a través de un análisis histórico- buscan entender y cuestionar la configuración espacial urbana actual. Las preguntas que guiaran dicho labor fueron: ¿quiénes pensaron nuestros territorios?, ¿qué información se decide mostrar y resaltar de la ciudad?, ¿cómo se grafica y representa dicho espacio?, ¿qué dicen los trazados respecto al vínculo con el territorio natural? Esta información y observación resulta de gran relevancia ya que

El poder viene del mapa y atraviesa la forma en que están hechos los mapas. La clave de este poder interno es, entonces, el proceso cartográfico. Con esto me refiero a cómo está compilados los mapas y a cómo se eligen las categorías de información; la manera en que se generalizan, el conjunto de normas para la abstracción del paisaje; cómo los elementos del paisaje se forman en jerarquías, y como los diferentes estilos retóricos, que a su vez reproducen el poder, son empleados para representar el paisaje. Clasificar el mundo es apropiarse de él; de tal manera que todos estos procesos técnicos representan actos de control sobre sus imagen, que se extiende más allá de los supuestos usos de la cartografía. Se disciplina al mundo. Se normaliza al mundo. (Harley, 2005)

## CRITICAS A LA MIRADA CARTOGRAFICA

Lecturas feministas de mapas históricos: Señalamos cómo la cartografía tradicional privilegia una manera de leer, organizar y planificar la ciudad patriarcal.



### Autoría

Nos preguntamos cuáles son las voces autorizadas a contar los relatos históricos.

### Referencias

Reflexión acerca de qué elementos se consideran importantes destacar en la cartografía y a qué paradigma refieren.

### La hegemonía del trazado ortogonal

El trazado responde a una ideología de como vincularse con el territorio natural.

### Arquitectura

Cuales son los usos de edificación que resultan prioritarios a la hora de representar.

### Organización territorial

Que elementos definen la organización jurisdiccional de las ciudades.

### Representación

Cuales son los símbolos que reflejan el imaginario urbano de la época.

*Imagen 1: Infografía de producción propia sobre “Plano de la Ciudad de Buenos Aires con la división civil de 12 Juzgados de Paz” por Wenceslao R. Solveyra. 1862. Archivo General de la Nación.*

Para ello se trabajó sobre 32 mapas de la Ciudad de Buenos Aires, donde se observaron y evidenciaron interesantes patrones. Por ejemplo, la autoría de las cartografías correspondía casi en su totalidad a varones profesionales con identidad occidental, develando así un único sujeto social que produce la información, construye el saber de su entorno y configura el relato urbano desde su mirada. Del mismo modo, la arquitectura representada en estos documentos analizados es aquella que imponía orden y control sobre la sociedad; como las propiedades privadas masculinas, las instituciones eclesiásticas, las divisiones policiales y parroquiales, los hitos, nombres de calles y de barrios con nombres europeos provenientes de la conquista (personal militar, nombres de batallas, etc). A su vez, se vió el objetivo empleado por los cartógrafos para destacar el fuerte a partir de su representación a una mayor escala, al mismo tiempo que la presencia de barcos y botes dan cuenta el comportamiento del Río entendido como un espacio de defensa y de poder; conformando esto en su totalidad como un proyecto extractivo y productivo (Ciudad del Deseo, 2020c). En este sentido, Harley (2005) plantea claramente que



...la cartografía despliega su vocabulario de manera tal que representa una desigualdad social sistemática. Las diferencias de clases y poder son maquinadas, construidas y legitimadas en el mapa mediante signos cartográficos. La regla parece ser: “mientras más poder, mayor prominencia”. A quienes tienen fuerza en el mundo se les agrega la fuerza del mapa. Mediante los trucos del oficio cartográfico (tamaño de los símbolos, grosor de la línea, altura de las letras, efectos y sombreados, adición de color) podemos rastrear esta tendencia enfática en innumerables mapas europeos. Empezamos ahora a ver cómo los mapas, al igual que el arte, se vuelven un mecanismo “para definir las relaciones, sostener las reglas y reforzar los valores sociales.”.

## AUTORIA

La construcción del relato desde la mirada de varones profesionales con identidad occidental.



Collage de producción propia basado en el análisis de mapas de la Ciudad de Buenos Aires comprendidos en el período 1709-1860 brindados por el Archivo General de la Nación.





**Referencias**

La representación de la propiedad privada masculina, de instituciones occidentales y nombres propios provenientes de la conquista.

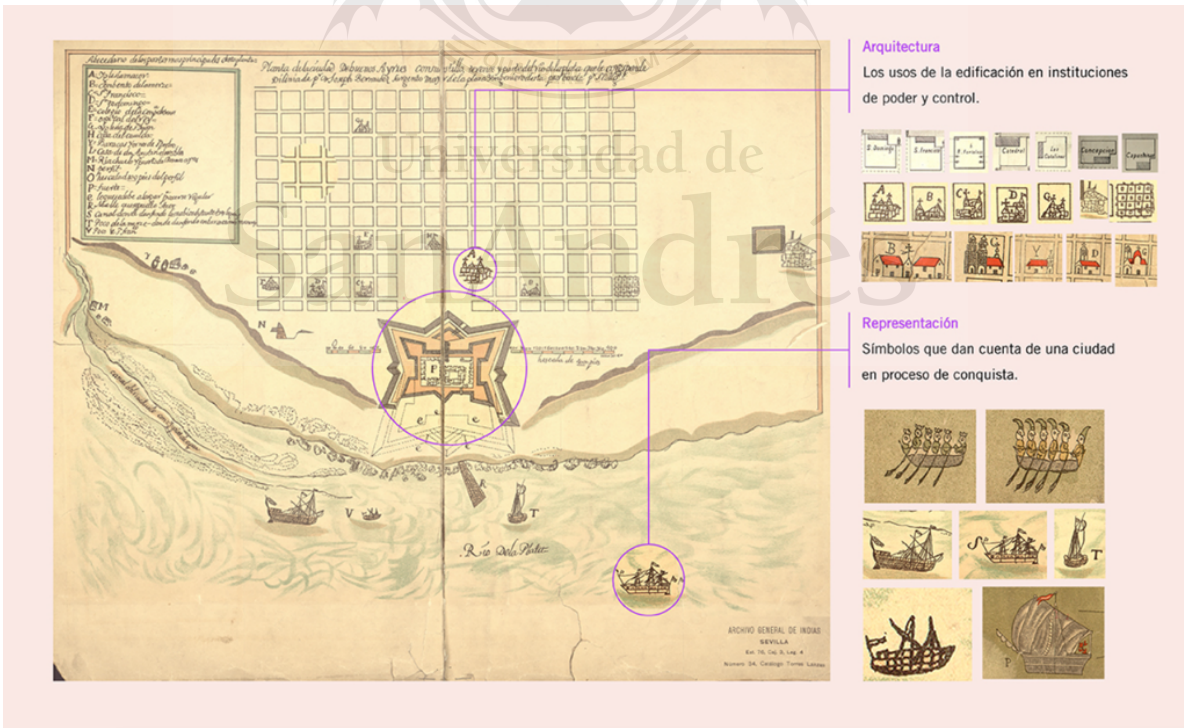


**Organización territorial**

La organización del espacio urbano en cuadrantes en torno a elementos e instituciones que no responden al medio natural.

- DIVISION ECLESIASTICA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**
- DIVISION POLICIAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**
- 11 PARROQUIAS** *Casas de*
- PLANO DE DEFENSA**

Infografía de producción propia sobre el mapa “Demostración de la Ciudad de Buenos Aires situada en la Costa Occidental del Río de la Plata”. 1792. Archivo General de la Nación.



**Arquitectura**

Los usos de la edificación en instituciones de poder y control.



**Representación**

Símbolos que dan cuenta de una ciudad en proceso de conquista.



Infografía de producción propia sobre el mapa “Demostración de la Ciudad de Buenos Aires situada en la Costa Occidental del Río de la Plata”. 1792. Archivo General de la Nación.

## LA HEGEMONIA DEL TRAZADO ORTOGONAL

La negación de la naturaleza. El río como un espacio de defensa, extractivo y productivo.



*Collage de producción propia basado en el trabajo de mapas de la Ciudad de Buenos Aires comprendidos entre los períodos 1709-1860 brindados por el Archivo General de la Nación.*

A modo de simplificación, desde Ciudad del Deseo (2020c) se observa que estos mapas dan una pauta de las fuerzas tradicionales que condujeron la consolidación del desarrollo urbano visible de Buenos Aires bajo -lo que llaman- una mirada triádica:

- Productiva (que prioriza al puerto como centro de intercambio internacional, como espacio de control y conquista, y que se condice con la trama urbana radial que parte del puerto),
- Europeizante (una urbanización en torno a un casco colonial tradicional con instituciones religiosas impuestas y organización en torno a ellas y su plaza central),
- Patriarcal (instituciones dominantes bajo el control de varones profesionales de la oligarquía: fuerzas de seguridad, propiedad privada masculina, autores varones, de origen europeo).

Sin embargo, como bien se dijo anteriormente, los mapas se pueden usar también para hacer contra-afirmaciones, para expresar intereses que disputan los hegemónicos, para hacer visibles experiencias marginales e historias ocultas, para proyectar planes prácticos

para la transformación social o para imaginar futuros mejores (Ciudad del Deseo, 2019). La cartografía crítica, por su parte, implica una reconfiguración de las relaciones con y en el espacio. En esta línea, desde Ciudad del Deseo (2020c) terminan concluyendo sobre la posibilidad de que

...otras cartografías pueden hacer foco en los espacios vividos, habitados, con las experiencias plasmadas de distintas personas y de su agencia para modificar su entorno. El ejercicio es pensar desde el feminismo un lugar otro y otras formas de expresarlo, para mirar hacia adelante con horizontes para los que aún no hay mapas.

En este sentido, la colectiva realiza una actividad de mapeo colectivo dentro del marco de la marcha del 8 de marzo del 2019 por el Día Internacional de la Mujer en la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de un mapeo en el espacio público bajo la pregunta “¿Dónde soy libre y dónde soy valiente?”. Recuperando la popular consigna de las manifestaciones feministas donde se expresa “cuando vuelva a casa quiero ser libre, no valiente”, se busca bajar a lo concreto y localizar en el territorio físico de la Ciudad de Buenos Aires esos lugares donde las mujeres y distintas diversidades viven esta dualidad de experiencias en el espacio urbano. Para ello, se colocó un mapa oficial de la Ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana (AMBA) y se invitó a quienes marchaban que marquen dónde se habían sentido libres y dónde se habían sentido valientes en las calles de la ciudad.



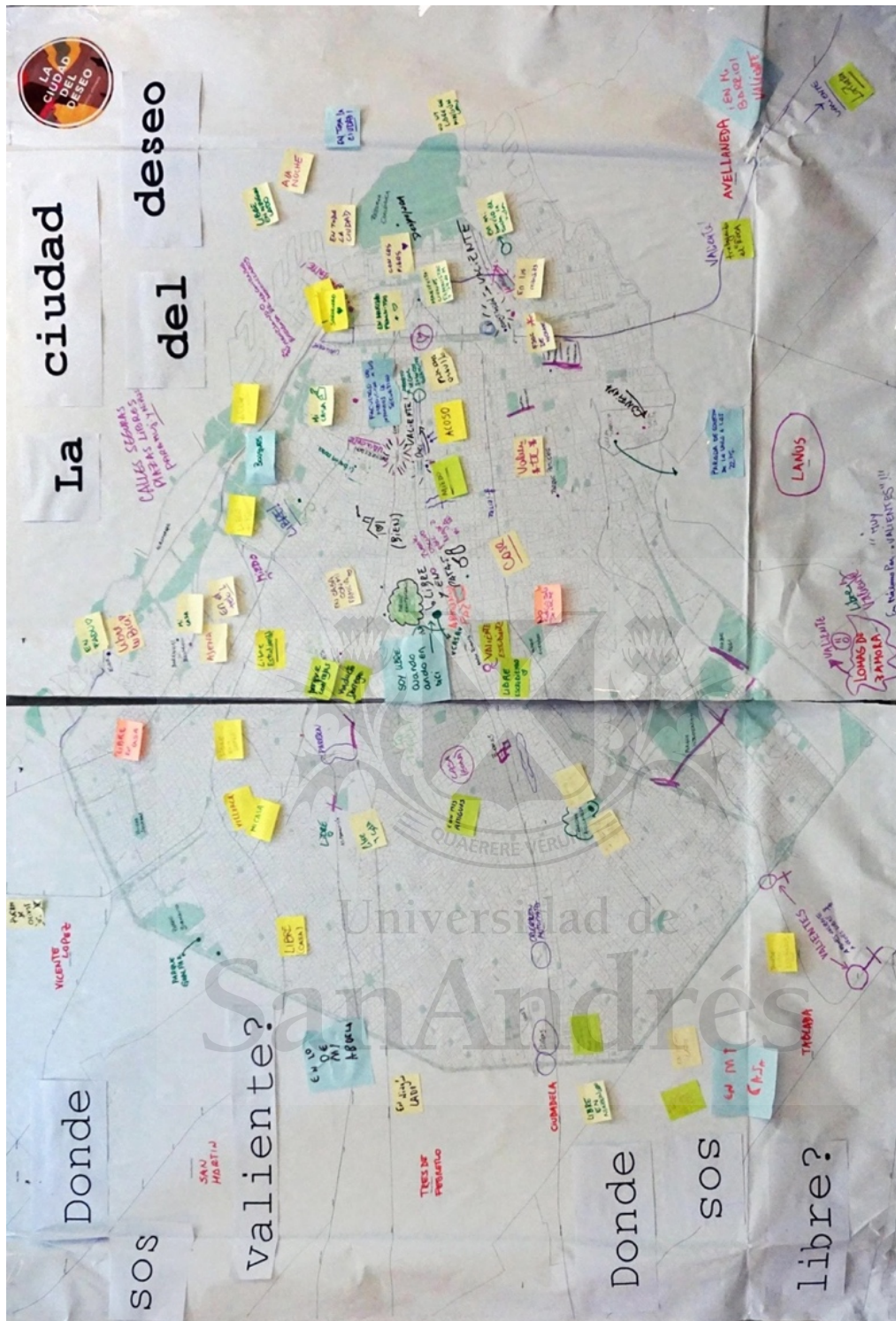


Imagen 1: Digitalización de mapeo participativo realizado en la marcha 8M 2019 “¿Dónde sos libre, dónde sos valiente?” 2019. Ciudad del Deseo.

El objetivo del mapeo colectivo lejos de apuntar hacia un documento de precisión cartográfica sobre lo que llamamos ‘realidad’, busca justamente extrañarse de esta; desnaturalizarlo todo. Así, escapa de las lógicas históricamente representadas (productivas, europeizantes y patriarcales); y produce otro tipo de conocimiento que

valora la experiencia personal y cotidiana como fuente de información, y al proceso colectivo como fin en sí mismo. Atravesado completamente por la vivencia de las personas que lo habitan, el mapa evidencia no estar constituido solo por la representación de una realidad material neutral de la cual disponemos; sino que contiene a su vez numerosas experiencias, mensajes y emociones que moldean y transforman nuestra manera de habitar, transitar y disponer dicha realidad. En este sentido, desde la óptica feminista, se usa el mapa como un nuevo instrumento que permite analizar y reconfigurar las relaciones con y en el espacio. A su vez, a partir de estas herramientas, se anima a proyectar, planificar e imaginar otros posibles futuros urbanos: utopías feministas<sup>37</sup>. Desde el colectivo afirman que, a partir de esta actividad, “se generó una conversación colectiva en torno al uso y disfrute del espacio público desde una mirada feminista preguntándonos cuál es la relación de nuestros cuerpos con el espacio, el deseo, la libertad y la autonomía.” (Ciudad del Deseo, 2020d).

Siguiendo esa línea, Ciudad del Deseo realizó un mapeo de ‘nuestro primer territorio’: el cuerpo. Desde la colectiva, parten de la base de que la relación entre cuerpo-espacio es mutua y co-constitutiva; es decir, así como los cuerpos afectan a los espacios, los espacios afectan al cuerpo. Que cerrá las piernas, también depilatelas si salís en short; fijate si no te persigue nadie, no grites, caminá tranquila; acá no entrás, y allá con la silla de ruedas y el cochecito no pasas; mucho escote y pollera corta te van a mirar, abrigada y con bufanda también te van a gritar; con los tacos acá no podés caminar, y si te persiguen no podés correr, pero sin el taco te ves mal; tenés que estar atenta por si te quieren agarrar, pero no te muestres muy perseguida, disimulá. Storni bien lo demostró con la contabilización de todos los movimientos que cuesta mantener al cuerpo de la mujer como irreprochable en el espacio público. En esta línea, Ciudad del Deseo propuso un mapeo participativo donde las personas pudieran marcaran qué afectaciones tienen sobre sus cuerpos el hecho de transitar el espacio urbano:

---

<sup>37</sup> Lejos de tratarse de una lectura y propuesta exclusivamente feminista, la revisión de los mapas fue tema de desarrollo por diferentes pensadores, filósofos, políticos y artistas a lo largo de la historia. Un ejemplo muy concreto e ilustrativo es la obra “América Invertida” de Joaquín Torres García. Allí, el artista uruguayo -con tan solo con una rotación del sentido tradicional del mapa planisferio- pone en evidencia la absoluta artificialidad, maleabilidad y no naturalidad de los sentidos y significados que componen y constituyen a los mapas. Planteando una nueva dirección y manera de vernos representados en dicha cartografía, Torres García construye un símbolo de lo que va a ser el latinoamericanismo por aquellos tiempos y que hoy constantemente se vuelve a recuperar. Una nueva imagen que viene a reposicionarnos dentro del esquema global y proyectar un rumbo diferente para el pensamiento y accionar latinoamericanista.

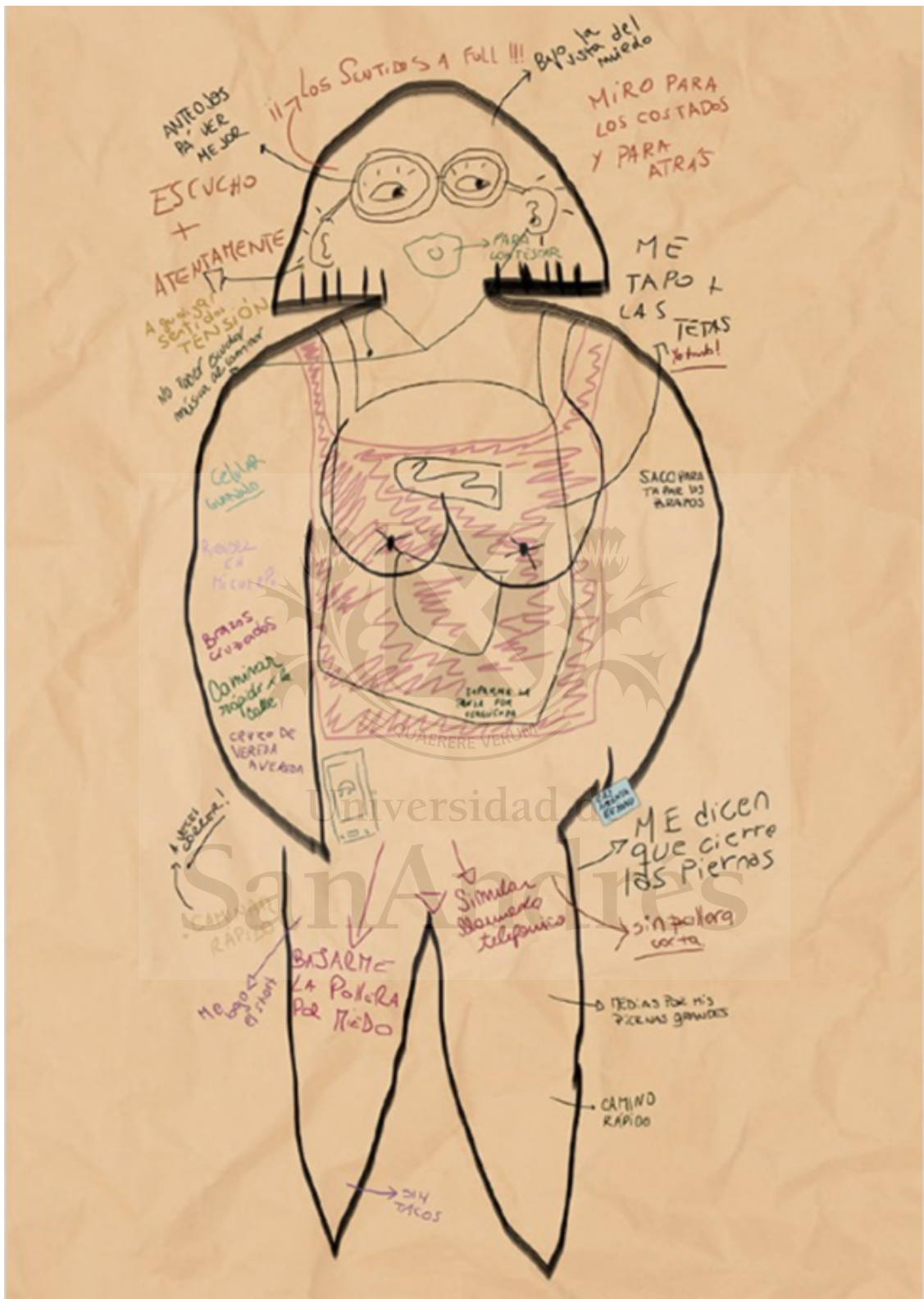


Imagen 2: Digitalización de mapeo participativo de cuerpo-territorio realizado en la marcha 8M “marcas, estrategias, sensaciones y acciones que desplegamos a diario al transitar por los distintos rincones de la ciudad”. 2019. Ciudad del Deseo.



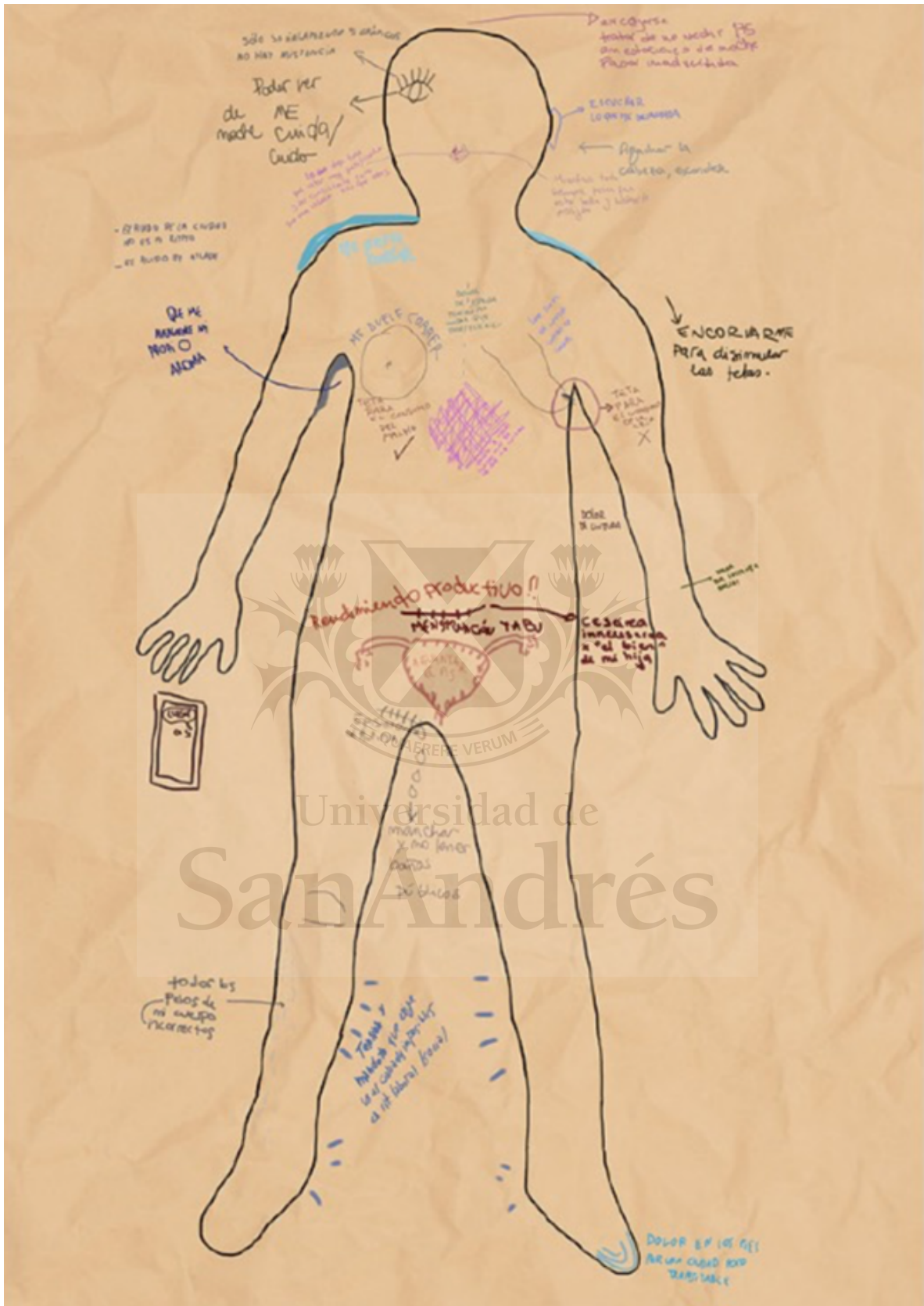


Imagen 3: Digitalización de mapeo participativo de cuerpo-territorio evidenciando las marcas del cuidado en el cuerpo. 2020. Ciudad del Deseo.

El cuerpo es el primer territorio de conquista y es el primer territorio de soberanía también. Nuestros cuerpos, en especial los feminizados, aquellos que no se ciernen a



las categorías heteronormativas y patriarcales del capitalismo, aquellos con diversidad funcional, gordos, infantiles o viejos, con marcas raciales y étnicas son los que sufren las mayores violencias. Y es en el espacio público, en muchos casos, donde su circulación y disfrute no tiene posibilidad de ser. Son espacios negados. (Ciudad del Deseo, 2020d)

De esta manera, quedan evidenciadas las intrínsecas relaciones que existen y constituyen tanto al territorio, los cuerpos que lo habitan y las representaciones que de estos se hacen. Todas relaciones que se invisibilizan bajo el discurso de la neutralidad, productividad y utilidad. Por el contrario, estas acciones llevadas a cabo desde el feminismo y el mapeo crítico permiten recuperar y evidenciar dichos borramientos, para así poder proyectar un rumbo otro. La forma en la que vivimos y habitamos la ciudad, cómo las construimos y diseñamos, cómo la relatamos y representamos, claramente no es un resultado involuntario de procesos y devenires sin sujeto sino que son la cristalización de decisiones y tendencias que niegan la vida en su diversidad (Ciudad del Deseo, 2020d). Recuperando la pregunta de cómo sería entonces una posible futura ciudad feminista, desde el Colectivo Ciudad del Deseo (2020d) afirman que “será el resultado de una construcción conjunta que ponga como principio rector la autodeterminación y autonomía de los cuerpos, el deseo y el goce desde lo múltiple, transmutable y amoroso.”

Universidad de  
San Andrés

## Conclusiones

Como se ha intentado demostrar, la Ciudad de Buenos Aires lejos de ser un escenario objetivo, pasivo y libre de disputas, se ve constituida y totalmente atravesada por experiencias subjetivas, discursos de poderes y prácticas de sentidos que la moldean y definen bajo el paradigma patriarcal. Basta mirar cualquier experiencia urbana -como el caminar entre la gente en una avenida principal, transitar una calle estrecha, sentarse a leer en un bar, volver de noche a casa, salir a divertirse con amigos- para notar las distintas implicancias que tienen si se piensa en el cruce del género con otras variables como la etnicidad, la edad, la diversidad funcional, la clase social y la identidad sexual. A su vez, esta incidencia en el desarrollo micro del día a día, trae aparejada desigualdades en cuestiones más macro como la posibilidad de existencia en el espacio público, las oportunidades de acceso y producción a sentidos, y el lugar de participación en la construcción de la memoria y el saber histórico. Por ello, revisar y desarticular los relatos y prácticas naturalizados del habitar urbano conlleva a una relectura no sólo de la organización de las metrópolis sino -también- de la cultura, las relaciones y los saberes de las sociedades.

De esta manera, en el capítulo 1 -a partir de los tres períodos de la historia de la Ciudad de Buenos Aires analizados- podemos ver que la realidad urbana porteña se constituye como otra -y una muy diferente- si lo que se tiene en cuenta es la experiencia de la mujer en su habitar la urbe. Primero, con los relatos de Alfonsina Storni, se quiebra la idea del *flâneur* como única experiencia posible de la ciudad moderna, se plantea la imposibilidad de la mujer para vagabundear libre y despreocupadamente, y se expone la repercusión que esto tiene -aún en nuestros días- sobre la cultura y su configuración. Con *La Irreprochable* como figura alternativa, Storni demuestra que la mujer que camina por las calles de la ciudad queda condicionada a perder su agencia de voluntad para convertirse en un elemento más de observación y propiedad masculina; así, visibilizada como objeto se invisibiliza el sujeto femenino que vive la ciudad y construye cultura. Este carácter de objeto a libre disposición en el espacio público es lo que nos sigue colocando hoy en día ante la constante e inminente posibilidad de desaparición -incluso en democracia- si nos atrevemos a transitar de una manera que no se considera apta para nuestros cuerpos. La ropa que usamos, la hora en la que volvemos a nuestras casas, las calles que transitamos,

la ubicación de nuestros cuerpos, no son preocupaciones por las que nunca más se temieron post dictadura, por el contrario, siguen siendo condicionamientos naturalizados en las prácticas de las mujeres al momento de salir y habitar el espacio público urbano. De esta manera, la pandemia y sus cuarentenas, lejos de venir a romper y limitar un mundo romantizado de libertades y placeres en el espacio público, vino a evidenciar y masificar la angustiante experiencia de no poder caminar tranquilos y disponer a voluntad de las calles que transitamos en nuestra vida cotidiana. Así, el trabajo y objetivo desde los feminismos no ha consistido en querer volver a la supuesta idealizada normalidad, sino más bien canalizar la incomodidad y urgencia de dichos confinamientos como un motivo más y nueva posibilidad para pensar una configuración urbana otra.

Enmarcado en el calor del Ni una menos, las marchas por la legalización del aborto y otras movilizaciones feministas, el movimiento volvió a irrumpir con gran fuerza en nuestra realidad diaria para recuperar, colectivizar y articular todas esas experiencias de opresión que quedaban invisibilizadas y reducidas a cuestiones menores e individuales. Así, se pudo encauzar y organizar todo ese silenciamiento y opresión en pos de una disputa y búsqueda de cambio y poder real. Así, en este marco de efervescencia transfeminista que estalla en cada uno de los ámbitos de la vida, la colectiva Ciudad del Deseo nace como una de las principales agrupaciones que trabaja de manera multidisciplinaria -desde la arquitectura, la antropología, la sociología, etc.- para repensar la ciudad y sus experiencias desde una óptica feminista y así proyectar la posibilidad y concreción de una ciudad otra en nuestro territorio metropolitano. A partir del capítulo 2, trabajamos sobre su trabajo -incipiente pero comprometido- que nos invita a interpelar la Ciudad de Buenos Aires desde una práctica feminista que busca la vinculación y participación colectiva, diversa e interseccional.

Movida por una urgencia y necesidad de recuperar las experiencias tradicionalmente silenciadas de las mujeres en el espacio público urbano, esta tesis recurre a vivencias personales que se articulan bajo el eco, el trabajo, la organización y la potencia colectiva feminista. Sin embargo, el presente trabajo es apenas una pequeña y reducida aproximación a las múltiples y variadas posibilidades de interpelar una ciudad otra. Desde La Irreprochable de Storni; las reivindicaciones del salir a bailar, saltar y demandar en las marchas; las lecturas sobre las cuarentenas; las intervenciones prácticas del mapeo colectivo y la revisión de las cartografías tradicionales; se tratan en su mayoría de relatos

y experiencias contadas desde y por corporeidades de mujeres blancas, con todas sus capacidades, de clase media, y hasta en algunos casos del norte global<sup>38</sup>. Ahora bien, ¿qué pasa con las personas racializadas? ¿podría la demanda de mayor presencia de seguridad por parte de la mujer blanca significar un mayor grado de opresión para aquellas personas?, ¿son las convocatorias a las marchas realmente expresiones de manifestaciones inclusivas? ¿cómo afectan sus las lógicas de traslado y aglomeración en personas con capacidades de movilidad reducidas (por ejemplo, personas en silla de ruedas, mujeres con cochecitos o ancianas)? Además del reclamo por un espacio de ocio libre y seguro, ¿qué lugar se le asigna en la ciudad a las tareas de cuidado? ¿ha influido la demanda de mayor tiempo libre por parte de las mujeres blancas a la precarización y feminización de las tareas reproductivas? Mi experiencia y saber situado de mujer blanca, cis, joven, universitaria, limitan mi conocimiento y entendimiento real de muchas vivencias alternativas. Esto no significa desentenderse de ellas; como ya se dijo, una puede empatizar, apoyar y acompañar dichas causas, y debería estar dispuesto a la propia autorevisión; pero jamás suponer saberse de ellas y pretender hablar en nombre de otras. Existen muchísimas subjetividades por ser reconocidas, voces por ser escuchadas, experiencias por ser recuperadas y disputas para ser planteadas. Resulta urgente una relectura interseccional de los espacios urbanos que habitamos y nos habitan en nuestra cotidianidad, “porque solo construyendo otro tipo de territorios más justos, sostenibles y equilibrados, en los que las personas y sus diversidades sean la prioridad, podremos pensar en otros mundos. Porque también hay que cambiar la ciudad para transformarlo todo.” (Collectiu Punt 6, 2019, p. 25).

---

<sup>38</sup> Las dos principales autoras teóricas elegidas, Leslie Kern y Collectiu Punt 6, escriben desde Canadá y España respectivamente.

## **Anexo: entrevista a Gabriela Fernanda Tavella y Mara Duer (Ciudad del Deseo)**

**Pensando en cómo y desde dónde se construye el tipo de saber hegemónico, ¿cómo llegaron ustedes a lo que es el urbanismo feminista?**

**Gabriela Tavella:** *Hay dos dimensiones donde confluyen las trayectorias individuales y las colectivas. Mara y yo te podemos contar cómo llegamos, y después hay algo ahí de confluencia más en lo colectivo que es en un momento de efervescencia de feminismo. Ahí se armó Ciudad del Deseo. Principios del 2019, para una marcha del 8m, un grupo de compañeras se juntó en una plaza para armar una intervención; ese era el primer y único objetivo para el momento y no se sabía si después la colectiva iba o no a seguir.*

**Mara Duer:** *La convocatoria planteaba esto de pensar en la dimensión espacial, en la dimensión de la ciudad; el espacio como un eje para abarcar el feminismo. Pensando en esta dimensión que hasta ahora no venía siendo tocada dentro del los diferentes movimientos feministas, hacer un aporte desde ese lugar. Profesionales y no profesionales: no había una intencionalidad disciplinaria o de jerarquías en la carrera o tener títulos, tampoco tenía que ser mujer -no era una cosa exclusiva o excluyente-; tenía que ser gente que estuviera interesada en cuestiones que pensarán la ciudad como algo para interpelar a la lucha feminista. (...) La intención y lo que estaba en agenda era eso, reconocer que todas teníamos un interés por pensar la ciudad como un ámbito de disputa, donde también se pueden hacer intervenciones. Pensar si es teórico, es intervención, es artístico, es político, cómo lo hacemos; todavía sigue siendo un debate.*

Universidad de

**¿Creen que hoy -si bien pasaron solo tres años- hay una mayor apuesta o indagación por parte de sectores más académicos y oficiales para pensar el espacio y la ciudad desde la perspectiva de género y feminista? Pienso quizá en el proyecto de Movilidad de Género presentado por el GCBA, qué implicancia real podría o no tener.**

**GT:** *Creo que hay, por un lado, sí -en este reconocimiento público del discurso feminista- un surgimiento de varias iniciativas y en esas iniciativas entran cosas relacionadas con el urbanismo feminista. Y, después, algo que suele acompañar estos procesos también es un proceso más de pink washing; de decir 'bueno lanzamos un plan para hacer lo que hay que hacer', pero en realidad no hay ninguna apuesta verdadera o ninguna transformación estructural. Puede ser importante que exista, que se empiece a debatir, que se empiece a hablar, que desde diferentes niveles del Estado se discuta, se proponga; eso es avance siempre. Pero después también está la mirada que podemos tener desde los feminismos que es: ¿qué pasa con eso? ¿para qué se hace? ¿cómo se implementa? Y específicamente con esto que decís del Programa de Movilidad, por supuesto (...) en las *Collectiu Punt 6*<sup>39</sup> hay un núcleo de referencia -que también lo son para nosotras- pero, por ejemplo, cuando lees el Plan de Movilidad del GCBA tiene una mirada un poco naif si lo piensas en un territorio como la Ciudad de Buenos Aires: por ejemplo, no hay una*

---

<sup>39</sup> El colectivo catalán fue invitado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para idear y proyectar el plan de Movilidad y Género presentado recientemente por el gobierno.

*perspectiva vinculada con el sector social. Le faltaría un poco de interseccionalidad, podemos decir. Entonces ahí está donde decimos que está bueno, hay iniciativa, se pone en agenda, es parte del proceso de avance (no todo es un avance lineal); pero en ese avance hay que seguir luchando, profundizando y afinando los pedidos y cuáles son las demandas desde los feminismos.*

**MD:** *Hay muchos grupos autogestivos que tienen esto en agenda y que están tratando de avanzar; entonces hay cosas que se están dando, gente que se quiere organizar para ocupar la calle. Quizá no tienen esta cosa del género como primer mirada pero tiene que ver con el aspecto de desjerarquizar y traer lo popular a los espacios públicos. Entonces, no sé si tiene que ver con la gestión sino más la autogestión de personas o de colectivos que empiezan a pensar la ocupación del espacio en clave de conquista social.*

**Indagando un poco más en este plan estatal, ¿cómo creen que se puede articular o no la gestión y producción de un urbanismo feminista desde lo estatal y lo no estatal? ¿y qué particularidades creen que tiene pensar, desde el urbanismo feminista, la Ciudad de Buenos Aires entendida esta como ciudad latinoamericana?**

**MD:** *Nosotras hicimos actividades y hasta la presentación del libro con el Collectiu Punt 6, ellas son unas aliadas nuestras. Ahora, si desde el Estado o el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se está buscando reconocer el género, convocaría organizaciones locales (...). Es importante tener la voz de una referencia o de un grupo que viene haciendo un laburo muy grosso; pero, por el otro lado, es desconocer que somos latinoamericanos, que tenemos características particulares, que esa textura de la ciudad por ahí nos gustaría a nosotras que nos escuchen o inclusive otros grupos que trabajan otras cuestiones de género, que trabajan por ahí más en zonas de barrios precarios o suburbanas. Hay un montón de grupos que pueden contar otras más historias, de las que puedan contarte unas expertas en ciudades europeas. Y ahí el error o... por ahí no es una falla, pero al menos es curioso, la interpretación del porqué y qué impacto tiene eso. Nosotras por ahí podemos poner el dedo a cosas que son más incómodas en la ciudad, que una obra que viene de afuera que ya viene con un plan que destaca- por ejemplo- la bicicleta y la circulación pensando en lo ambiental; pero no piensan ni en los cartoneros ni en las cartoneras. Y ahí, devuelta, pensando en la relación no estatal y estatal, el Estado hace el trabajo de fijar, reglamentar y ordenar que en muchos casos nos sirve - necesitamos aprovechar ese empuje de formalidades y legalismos que nos aportan-; y por el otro lado, el feminismo lo que busca es tratar siempre de dar una gimnasia permanente que genere más espacio a otras. Cuando uno reglamenta también limita, como genera acceso también genera exclusión, es esa tensión. Como colectiva, nosotras también debatimos cómo negociamos y cómo conversamos con diferentes instancias dentro del Estado. Y hasta ahora venimos charlando porque nos parece que son espacios donde es importante intervenir. Pero bueno, siempre es importante mantener la autonomía, que no te usen y siempre aportar y obligar al Estado también a no formalizar un cambio que después se convierta en contra.*

**GT:** *Tiene que ver con cosas que discutimos siempre en Ciudad del Deseo y a las que no terminamos de llegar a una la síntesis, o lo vamos a modificando, y se va haciendo dinámica: cómo tratamos de postular a esta organización en particular en relación con los poderes estatales. Como nos conformamos de una manera tan espontánea y abierta, tenemos compañeras con diferentes trayectorias e inscripciones políticas y diferentes trabajos más o menos vinculados con el Gobierno de la Ciudad y el Gobierno Nacional.*



*Entonces, también nosotras ahí tratamos de -para mantener esa pluralidad- estar muy cuidadosa, más allá de algunas inscripciones o trabajos o simpatías particulares. Y eso a veces es muy difícil porque es mucho más fácil inscribirse bajo un marco más homogéneo. Pero tiene que ver con esto de que discutimos mucho con quién discutir y sentarnos a conversar. Y después hay algo que tiene que ver con cómo se dan siempre los procesos o las intervenciones del Estado; que por lo general vienen desde abajo y que el Estado los toma de alguna manera (mejor, peor, con más o menos profundidad, limitando más o menos), y que nosotras no desconocemos para nada que es una herramienta que está buenísima y que sirven incluso para seguir avanzando y expandiendo los horizontes, sea la demanda que sea. Entonces, creo que hay algo de esa tensión. (...) hay algo interesante en ese vínculo de las organizaciones para el Estado, que creo que las organizaciones -y sobre todo los feminismos- vienen marcando agenda y eso es indiscutible; con el aborto se vio clarísimo. Me parece que nada es tan lineal; que está bueno que el Estado lo tome; pero también sabiendo que desde el otro lado, a las organizaciones, siempre nos va a faltar un poco más. Y la lucha, los pedidos y la instalación de agenda continúa y no se agota.*

**Ahora yendo y revisando las propias tensiones hacia el interior de los feminismos, el rol de la interseccionalidad y la diversidad de voces, ¿cómo manejar esas propias tensiones? ¿cómo implica esto un desafío en el trabajo de la colectiva?**

**GT:** *Es algo que nosotras discutimos también cuánto meternos con otras identidades y nunca llegamos a una síntesis, no porque no las consideramos como parte de los feminismos sino que siempre está esta dificultad entre “hablar en nombre de” o usar los privilegios que nosotras tenemos -aun siendo mujeres- para abrir el juego, abrir la conversación y dar visibilidad a otras voces que quizás no tendrían tanta chance de tenerla.*

**MD:** *Estaba pensando también en qué es lo que nos llega. Hay cierto pedigrí en la Academia, y también como latinoamericana, los libros que nos llegan y a lo que ponderamos son los que vienen de afuera. También el título de “Urbanismo feminista” para mí es un nombre que está en boga. (...) A lo que voy es: no es necesario leer a arquitectas o urbanistas para estar leyendo cosas sobre la ciudad y sobre género. Hay que salir también de los cánones académicos o de esta cosa de los recortes disciplinarios. Entonces tengo compañeras que están re copadas con literatura que dicen leer ciencia ficción y de pronto Úrsula Lewin hablaba de utopías feministas hace 40 años donde imagina una ciudad utópica. Bueno, eso también es urbanismo feminista. (...) Y creo que ese es el trabajo del feminismo: nosotras tenemos que generar el corpus teórico y práctico. Hace poco, en Ciudad del Deseo, hicimos una presentación sobre transporte; y nuestras principales fuentes eran las entrevistas que se les hizo a Urbe (una empresa estilo Uber, pero manejado por mujeres para mujeres). Esa es la experiencia que nos va a ayudar a definir el cuerpo que nos interesa conformar, ya sea filosóficamente o a travez propio de la empírica y práctica cotidiana. También es nosotras bajar a tierra y escribir -no solo desde los libros- sino de lo que viene pasando en la calle. Es difícil, porque tampoco estamos en la calle tanto y menos ahora; y hay que ser humildes, siempre vamos a estar un poco atrás de lo que viene pasando.*

**GT:** *También plantear el reconocimiento del lugar de enunciación, que en la Academia también se discute tanto. Este no invalida los posicionamientos, pero sí implica reconocer que siempre se tiene una mirada parcial. Por ejemplo, nosotras: somos 3 mujeres, de la Ciudad de Buenos Aires, pero de diferentes generaciones y viviendo en diferentes lugares de la ciudad; eso también conforma una subjetividad diferente. Las experiencias de*



*transitar por la ciudad fueron, son y serán diferentes; y vivimos también esa condición de mujer diferente. Y asumir eso me parece que es lo interesante y es lo que también da lugar a otras voces y termina complejizando las producciones, el discurso, las miradas, las propuestas y las demandas de este gran abanico llamado urbanismo feminista. Por ejemplo, también, la feminización y/o precarización del trabajo en los talleres clandestinos suele tener un correlato espacial. Los talleres clandestinos están ubicados en un determinado -por lo general- lugar de la Ciudad de Buenos Aires: hay muchos en Floresta, la Avenida Avellaneda. Como hay determinadas relaciones de producción y vínculos laborales, la dimensión espacial es una dimensión más que se puede abarcar desde el feminismo, pero siempre abrazando también producciones que vienen de otros campos disciplinares. Y, aca voy a hacer énfasis en algo que dijo Mara: (que claramente no es una crítica al Colectiú Punt 6) la mirada situada sobre todo para quienes estamos en este lugar del planeta es imprescindible para conocer y para proponer cosas vinculadas a todo el territorio, digamos, pero es algo que no hay perder como horizonte nunca.*

### **El colectivo se llama Ciudad del Deseo. ¿Qué implica poner el deseo como primer y principal eje de acción, como motor del reclamo?**

**MD:** *Creo que desde el comienzo nos preocupaba justamente eso. La queja y el enojo lo respetamos, lo resaltamos y también es motor; pero que el ocupar lugar no sea una conquista al estilo 'conquista territorial e impongo banderas', sino que genere otras cosas. Que sea del reencuentro con esos espacios. También tiene que ver un poco con la idea de cómo se territorializa, cómo uno hace algo de un espacio y lo convierte en un lugar propio. Y esto tiene que estar atravesado desde el deseo. ¿Cómo hablar de las quejas y del enojo, cómo estar motorizadas pero no perder el horizonte del gusto y del deseo? Revertir el enojo con una pulsión de vida. Estaba esta idea por detrás de no desprecia el enojo pero sí llevarlo a un lugar desde lo erótico, de lo amistoso. Que la ciudad sea un lugar de apropiación, un lugar de placer; no algo de disputa y competencia con un otre, sino que sea un lugar de reproducción y de formación distinta, de poder crear algo nuevo.*

**GT:** *También (pensando en la crítica de los feminismos a las ciudades, que es pensar en la lógica productivista y racionalista, por ejemplo, en el sistema de transportes poco pensado para quienes hacen viajes poligonales y más pensado para quienes hacen el viaje de la casa al trabajo del trabajo a la casa) recuperar la dimensión de -más allá de lo que tenés que hacer, más allá de lo que necesitas hacer- qué es lo que vos desearías hacer. Y ahí se tiene a la ciudad como escenario, pero no implica solamente a la ciudad; tiene que ver con una pregunta más vital, que involucra también el disciplinamiento de los cuerpos, de las elecciones. Nadie es totalmente libre para elegir, pero sobre todo a las mujeres se le imponen determinados patrones sobre lo que tiene o no tiene que hacer con su vida. Entonces también vamos un poco por ahí: **con la ciudad como escenario, invitar a pensar un poco por el deseo como una función vital.***

**MD:** *En general se piensa a la ciudad como un lugar hostil. Entonces, partiendo también de esa idea, a nosotras nos interesaba correr y sacudir esa noción para sentir que la ciudad es un lugar que podemos reconquistar pero en el buen sentido: rehabilitar. Que no sea solo un trayecto, un lugar por el cual tenemos que pasar para ir de una casa a otra, un lugar peligroso, o que solo tengamos que vivir en este espacio doméstico y cerrado; sino que la calle sea un lugar donde uno quiera estar, que uno pueda callejear. (...) Hay algo de lo lúdico que nos importa recuperar: valorizar experiencias -como*

*bailar en la calle y hacer una especie de show queer y no considerarlo algo marginal sino importante, porque nos dice algo de lo que es el espacio público.*

**GT:** *En este sentido también es importante no caer en el determinismo espacial, lo que la ciudad propone únicamente con lo material; y pensar también cómo es la producción, la apropiación y los diferentes usos que hacen los usuarios y las usuarias de este espacio. En esa hostilidad hay también estrategias de las personas que circulamos por esos lugares mediante los cuales nos apropiamos de diferentes maneras de esos espacios. Es decir, la ciudad y lo material no define todo, hay prácticas sociales que se dan en esos espacios y que son también interesantes. Hace poco nos dieron una entrevista para un diario y nos pedían ejemplos de patriarcado en la ciudad; y dimos algunos como el túnel de Jean Jaures en Once, Balvanera; pero el problema no es que el túnel sea angosto (o lo es para una persona que está en silla de ruedas o que va con un cochecito de bebe), el problema son las prácticas sociales que se ven habilitadas en un túnel angosto y oscuro. Entonces, ahí también es donde nos proponemos dar un pasito más y establecer este vínculo entre lo social y lo espacial.*

### **¿Qué desafíos tienen planteados a futuro como colectiva?**

**GT:** *A Ciudad del Deseo la pandemia le pegó en el sentido de que, como a nosotras nos gustaba mucho armar actividad, hacer intervenciones, ir a las marchas, y poner en juego ahí lo que pensábamos y armábamos, estos son entonces momentos difíciles para ese tipo de actividades. Sumado esto a la singularidad, lo que atraviesa cada persona que integra la colectiva. Entonces uno de los objetivos que tenemos es sostenernos con la mayor amorosidad posible; que esto también es algo que proponen los feminismos: otro tipo de vínculo. No estamos pudiendo proyectar mucho a largo plazo si no más un sostenimiento amoroso. El año pasado tuvimos muchos espacios de discusiones, varios meses escribiendo; pero bueno, tampoco somos ese estereotipo de super mujer que puede con todo y que, en el momento donde el mundo se cae, nosotras tenemos que seguir produciendo pase lo que pase porque tenemos que avanzar y porque tenemos que sostener y porque tenemos que mantener los lugares que conseguimos. Entonces, parte de toda esa crisis atravesó individual y colectivamente y estamos ahí, remando eso.*

**MD:** *Hay gente que está en situaciones laborales críticas, familiares, económicas, de salud. Y sostener una colectiva que -por ejemplo- no es un comedor comunitario que tiene que dar de comer todos los domingos, hace que el orden de prioridades cambie porque tenés que cuidar a tu mamá o a tu hija. Digo, seguimos siendo mujeres y seguimos estando atravesada por las tareas del cuidado, por ejemplo. Es un equilibrio delgado. Por eso, hoy la prioridad es que el espacio sea, como decíamos al principio, un lugar de amorosidad, un lugar donde queramos y que no nos resulte agotador o desgastante.*

## Bibliografía

- Alemaný, L. (4 de junio del 2015). La mística del paseante. *El mundo*. Recuperado <https://www.elmundo.es/cultura/2015/06/04/555b3def268e3edd418b4598.html>
- Auyero, J.y Benzecry, C. (2002). Cultura. En Altamirano, C. (Ed.) *Términos críticos de sociología de la cultura*. (pp. 35-42)
- Baringo Ezquerria, D. (abril 2013). *La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración*. Quid 16 N° 3 (110- 126). Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133/1021>
- Benjamin, W. (1971). *Tesis de Filosofía de la Historia*. Recuperado el 3 de mayo del 2021 en <https://adultosmayores.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2020/11/Benjamin-Walter-Tesis-de-Filosofia-de-la-Historia.pdf>
- Borja, J. (mayo 2011). Espacio Público y Derecho a la Ciudad. *Viento Sur*. Recuperado de [https://cdn.vientosur.info/Vscompletos/Vs116\\_Borja\\_EspacioPublico.pdf](https://cdn.vientosur.info/Vscompletos/Vs116_Borja_EspacioPublico.pdf)
- Bourdieu, P. (2003). Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase. En *Campo de poder, campo intelectual* (pp. 72-88). Buenos Aires: Quadrata Editorial.
- Campana Giusti, A. (2019). *Reflexiones sobre la necesidad de un urbanismo feminista. O cómo hacer frente a roles de género enraizados en el planeamiento*. (Tesis de Maester, Universitat Atónoma de Barcelona). Recuperada de [https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2019/hdl\\_2072\\_367585/TFM\\_AlejandroCampanaGiusti.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2019/hdl_2072_367585/TFM_AlejandroCampanaGiusti.pdf)
- Ciudad del Deseo (2019). La ciudad es el patriarcado en hormigón. Recuperado 10 de junio de 2021 de <https://www.ciudaddeldeseo.com/que-quienes>
- Ciudad del Deseo. (2020a, 13 de mayo). *¿A qué ciudad queremos volver? Capítulo 1: Biblioteca Nacional*. [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=-xZGBCBLpzA>
- Ciudad del Deseo. (2020b, 14 de julio). *¿A qué ciudad queremos volver? Capítulo 2: Diálogos Latinoamericanos*. [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=JOXT4LaArfI&t=4s>
- Ciudad del Deseo (2020c). Aproximación feminista a la lectura cartográfica. *Centro Cultural Kirchner*. Recuperado el mayo de 2021: <https://cck.gob.ar/aproximaciones-feministas-a-la-lectura-cartografica-por-ciudad-del-deseo/5846/>

- Ciudad del Deseo (2020d). Utopías feministas. *Centro Cultural Kirchner*. Recuperado el mayo de 2021: <https://cck.gob.ar/utopias-feministas-por-ciudad-del-deseo/5826/>
- Ciudad del Deseo. [IP Global]. (11 de abril del 2021). *¿Qué son las ciudades con perspectiva de género?* [Video] <https://ip.digital/nota/2710-que-son-las-ciudades-con-perspectiva-de-genero>
- Collectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. (1ª ed). Barcelona: Virus Editorial.
- Cortázar, J. [Daniel Rojas Pachas]. (2016, 1 de diciembre). *Julio Cortázar escritor argentino: expone sobre el flaneur, el surrealismo y Paris*. [Video] Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=bXCk2nAvuhE>
- Dillon, M. (enero 2017). Nos mueve el deseo. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/15546-nos-mueve-el-deseo>
- Dussaut, L. (2016). Alfonsina Storni, Un Libro Quemado, de Mariela Méndez, Graciela Amalia Queirolo y Alicia N. Salomone. *Filo UBA*. 188-189. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:x5lqevgsndwJ:revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/download/3946/3522/+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ar>
- El flâneur y la devoción por la ciudad (24 de junio del 2019). *Alliance Francaise Málaga*. Recuperado <https://www.alianzafrancesamalaga.es/el-flaneur-y-la-devocion-por-la-ciudad/#/>
- Esnaol, Z. [Cher.]. (2018, 29 de septiembre). 9no encuentro María Cher mujeres que inspiran. [Video] Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=b-wDGNW9MNU>
- Feldman, L. M. (06 de marzo del 2021). No nos mueve el deseo, nos mueve la conciencia feminista. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/327793-no-nos-mueve-el-deseo-nos-mueve-la-conciencia-feminista>
- Fernandez, O. [ER Noticias]. (2020a, 6 de marzo). *El primer discurso de Ofelia Fernández en la legislatura porteña* [Video]. Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=VJNIXGwQGaA>
- Fernandez, O. (2020b, 2 de junio). [Video] Instagram: <https://www.instagram.com/p/CA8uqTYpGZd/>
- Fernandez, O. (2021a, 3 de junio) [Videos] Instagram: <https://www.instagram.com/p/CPq5NwSse5d/>

- Fernandez, O. [Pedro Rosemblat]. (2021b, 24 de junio). *En vivo con Ofelia Fernandez*. [Video] Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=W7zJU3Oilgw>
- Fernandez Buey, F. (2014), *La tercer cultura*. Recuperado de [https://www.fuhem.es/papeles\\_articulo/la-tercera-cultura-en-la-obra-de-francisco-fernandez-buey-para-los-y-las-que-aman-por-igual-la-ciencia-el-arte-y-las-humanidades/](https://www.fuhem.es/papeles_articulo/la-tercera-cultura-en-la-obra-de-francisco-fernandez-buey-para-los-y-las-que-aman-por-igual-la-ciencia-el-arte-y-las-humanidades/)
- Folguera, M. y de la Cueva, C. G. (Eds). (2019). *Tranquilas, historias para ir solas por la noche*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Penguin Random House
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Recuperado 5 de mayo del 2021 [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS\\_map55\\_La%20potencia%20feminista\\_web.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS_map55_La%20potencia%20feminista_web.pdf)
- GCBA. (2019) Plan de Género y Movilidad. Recuperado de: [https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/plan\\_de\\_genero\\_y\\_movilidad\\_pdf.pdf](https://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/plan_de_genero_y_movilidad_pdf.pdf)
- Gorelik, A. (2016). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. (1ª ed). Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, A. y Arêas Peixoto, F. (2016). Introducción: Cultura y perspectiva Urbana. En Autores (Eds.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales* (pp. 11- 19). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Harley, J.B. (2005). Hacia una deconstrucción del mapa, en *La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica, (pp. 185-207). Recuperado [http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/luis\\_cabrales/2.pdf](http://148.202.18.157/sitios/catedrasnacionales/material/2010a/luis_cabrales/2.pdf)
- Kern, L. (2020). *Ciudad feminista, la lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. (1ª ed). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Godot.
- Kern, L. (19 de diciembre del 2020b) "Con la pandemia, el miedo que las mujeres tuvimos siempre, ahora lo sienten todos". *Télam digital*. Recuperado <https://www.telam.com.ar/notas/202011/535166-leslie-kern-con-la-pandemia-el-miedo-que-las-mujeres-tuvimos-siempre-ahora-lo-sienten-todos.html>
- Laguna, F. y Palmeiro, C. (junio 2021). Apuntes para una memoria feminista: hacia una literatura del nosotras. *Cuadernos del CILHA*. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/4736/3702?fbclid=IwAR3vPe7I2M09nXMttKnQcfJfBS85P6h1Hi1EhZ-TRmAbKb2A0fsqoAyRBtk>



- Lefebvre, H. (2013). *La producción del Espacio*. Madrid: Capitán Swiny.
- Nunca más: informe sobre la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. (2018) (10ª ed). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba editorial.
- Pinilla Díaz, A. V. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo, en *Memorias de la acción colectiva del magisterio de Colombia*, (pp. 15-24). Universidad Pedagógica Nacional. Segunda época N°34.
- Quijano, A. (2014) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, ISBN 978-987-722- 018-6
- Romero, J. L. y Romero L. A. (Eds). (2000). *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. (2ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Altamira S. A.
- Rufer, M. (2010) “La temporalidad como política: nación, formas del pasado y perspectivas poscoloniales”, en *Memoria y sociedad*, 14, pp. 11-31.
- Sarlo, B. (2020). *Una modernidad periférica, Buenos Aire 1920-1930*. (1ª ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Scott, J. W. (1996) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302p. Recuperado el 3 de mayo del 2021 en [https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El\\_Genero\\_Una\\_Categoria\\_Util\\_para\\_el\\_Analisis\\_Historico.pdf](https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El_Genero_Una_Categoria_Util_para_el_Analisis_Historico.pdf)
- Solnit, R. (2019). *Los hombres me explican cosas*. (1ª ed). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fiordo editorial
- Storni, A. (2019). *Un Libro Quemado*. (1ª ed). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Excursiones editorial.
- Sztajnszrajber, D. [Dorotea]. (2017, 26 de octubre). “*Tesis de la filosofía de la Historia*” de *Walter Benjamin*. [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=P3VqvLhJIpI>
- Tuan, Y. (2001) *Visibility: the Creation of Place*. En *Space and Place, the perspective of Expeience* (pp 161-178). Estados Unidos: University of Minnesota.
- Verla, N. (2019). *Feminismo para principiantes*. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial.

Williams, R. (2000). Base y superestructura. En *Marxismo y literatura* (pp. 93-101). Barcelona: Ediciones Península.

Witting, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Recuperado el 3 de mayo del 2021 en <https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Wittig-Monique-El-Pensamiento-Heterosexual.pdf>

Wunker, E. (2021). *Notas de una feminista Aguafiestas, ensayos de la vida cotidiana*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Chirimbote.



Universidad de  
**San Andrés**